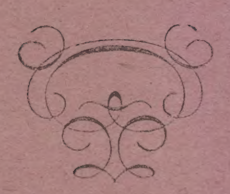
CONTRA LA VACUNACION

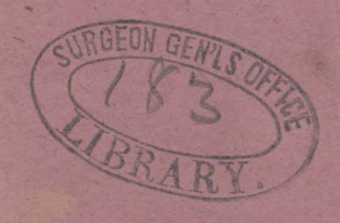
POR

ESTEBAN WÓNNER

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA

Fiat lux. . . .
Et lux facta est.





MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de El Siglo, calle 25 de Mayo número 58

1882

CONTRA LA VACUNACION

POR

ESTEBAN WÓNNER

Doctor en Medicina y Cirujía de la Universidad de Cágliari (Italia); médico asistente del Hospital homeopático Cotolengo en Turin; socio de las Academias homeopáticas de Palermo (1851) y Turin (1853); médico de una de las salas del Hospital homeopático de coléricos en Parma (1855); socio corresponsal de la Congregacion Médico homeopática Fluminense (Brasil, 1859;) socio corresponsal de la sociedad Hahnemaniana Matritense (1871); socio corresponsal estrangero de la sociedad Hahnemaniana Argentina (1872) y del Instituto Hahnemaniano del Brasil (1880); condecorado con la medalla de plata del Rey Víctor Manuel por los servicios prestados en Turin en la epidemia del cólera morbus (1854) y con otra igual que le confirió la Duquesa entónces Reinante en Parma por igual motivo (1855); agraciado por el Rey de Italia Humberto 1 con la cruz de caballero de la órden de San Mauricio y Lázaro (1877), en premio de los servicios prestados á los italianos en Montevideo en las epidemias de fiebre amarilla (1857, 71, 73) y en la del cólera morbus (1868); Vice-Presidente de la Sociedad Hahnemaniana Uruguaya, etc., etc.

Fiat lux. . . .
Et lux facta est.

MONTEVIDEO

Imprenta á vapor de EL SIGLO, calle 25 de Mayo número 58

1882

A LAS FAMILIAS

que siguiendo mis consejos no vacunaron á sus hijos como yo no vacuné á los mios,

Ofrezco estos apuntes,

ESTEBAN WÓNNER.

Montevideo, Noviembre de 1882.



A LOS LECTORES

Desde el año 1863, fecha harto dolorosa para mí, pues reinando epidémicamente la Difteritis (croup y llagas) en toda esta República, perdí á dos de mis hijos; viendo los estragos que hacia aquella enfermedad y la resistencia que oponia á cualquier método empleado, me preocupé asíduamente de su estudio y de las causas que pudieran hacerla tan rebelde, tan mortal, tan contagiosa, y tan comun en este país.

En los años 1865, 1866 y despues de 16 contínuos de ejercer pura y únicamente la medicina homeopática, ya en Turin (1850 á 1856), ya en el Paraná (1856 á 1857), ya en esta ciudad desde 1857 hasta la fecha, y despues de haber visto las funestas y numerosas consecuencias de la vacunacion de brazo á brazo y su relacion con el croup, empecé á publicar algunos artículos contra ella, apoyando mi opinion en la de otros autores.

Poco tiempo despues viendo evidentemente, por un sin-número de ejemplos, que si es verdad que por la vacuna traida directamente de la vaca el hombre, sea niño ó de mayor edad, no corre el peligro de contraer la sífilis ú otras enfermedades peculiares de este, como harto frecuentemente sucede por la vacunacion de brazo á brazo, por lo contrario contrae disposiciones á la locura, al suicidio y á la difteritis (vulgarmente llagas), las que se observan en las epizootias del animal vacuno, sobre todo en este país, escribí contra la vacunacion en general.

Debiendo ahora discutirse por los señores Representantes de la Asamblea Legislativa de esta República, la ley de vacunacion obligatoria propuesta por el Superior Gobierno á instancia de la Junta de Higiene, me decidí á publicar todos esos artículos reunidos en un folleto.

Era mi intencion ofrecer gratuitamente á los asociados de la *Revista Homeopática*, órgano oficial de la sociedad Hahnemaniana Uruguaya, estas páginas como haciendo parte de la misma *Revista* y llevando el número de órden 9.° y 10.°.

Sin embargo, habiéndose opuesto algunos socios que son vacunistas, so pretesto de que mi opinion no era la de la Sociedad, me decidí á publicarlo sin esa calidad, ofreciéndolo del mismo modo á ellos.

CONTRA LA VACUNACION

POR

ESTEBAN WÓNNER

I—Algunas observaciones

RELATIVAS AL CROUP Y SU TRATAMIENTO, ACOMPAÑADAS DE UNA ESTADÍSTICA DE MORTALIDAD (1)

Desde algunas semanas el croup hace más estragos que de ordinario en esta ciudad. Como se verá mas adelante, si en todo el mes de Agosto ha habido cuatro casos solamente mortales de esta enfermedad, en Setiembre hubo nueve, y en lo que va de Octubre alcanzan ya á catorce, sin contar los que no están certificados por los hombres de la ciencia. Decimos mortales, porque no conocemos todos los que no lo han sido.

A pesar de haberse publicado varios artículos sobre esta temible y terrible dolencia, sobresaliendo entre ellos los que dió á luz, dos años hace,nuestro colega el Dr. D. Adolfo Brunel, nos decidimos, sin embargo, á publicar hoy las siguientes observaciones que venimos recogiendo desde mucho tiempo atrás sobre este flagelo.

El croup ó angina membranosa, segun varios autores, llamado tambien por Guersant *Angine couenneuse*, es una variedad de la *Diphtherie,* del renombrado Bretonneau, y su nombre más propio y adecuado es *Difteritis de la laringe.* Muchos lo confunden con la angina gangrenosa. Así en el *Diccionario* de Nysten (edicion de 1855, pág. 77), hablando de las anginas, se observa esta confusion, lo que es un gran error. Bastan para distinguir la gangrenosa, las manchas negras de la garganta y de la laringe, el olor fétido que despide la boca del enfermo que las tiene,(color negro y olor fétido que jamás tienen los enfermos del croup,) y la rápida marcha de la enfermedad, que ordinariamente en ménos de dos dias puede matar al enfermo. La hemos visto pocas veces, pero una sobre todo, que observamos en 1856, en Turin, tenía dichos caractéres tan marcados, que podia distinguirlos aún la persona más profana á la ciencia.

El croup, ó difteritis de la laringe, es una enfermedad bastante comun conocida entre nosotros, para que sus síntomas puedan ser olvidados ó confundidos con los de otra. La tos particular que la acompaña, además de la fiebre contínua, las manchas blancas en la boca y en la garganta (vulgo llagas), y la afonía ó falta de voz que se presentan en ella, constituyen sus síntomas propios, sobre todo los últimos, que la diferencian del falso croup ó *angina estridulosa.*

(1) Este artículo fué publicado en los diarios siguientes:
El Siglo de Montevideo número 354 fecha 30 de Octubre de 1865.
El Pueblo de idem número 884 y 885 id. id. id.
El Criterio Médico de Madrid, Ns. 20 y 21 págs. 475, 497 (1867).

El croup, conocido desde mucho tiempo en todas las partes del mundo, se ha presentado en estos paises desde pocos años acá con una fuerza extraordinaria. Verdad es que cuando el croup es epidémico es mucho mas temible, pero la difteritis tan fatal, sin síntomas de croup como ahora se vé, pocas veces se ha conocido. Diremos entre tanto que la difteritis es una afeccion *esencialmente general*, cuyo carácter es formar falsas membranas en las varias partes del cuerpo. Si ataca la garganta sola y la faringe, llámase *difteritis de la faringe*; si la laringe, toma el nombre de *difteritis de la laringe*, ó *croup*, etc. Puede tambien atacar las partes exteriores y presentarse en un *intertrigo* ó en una llaga de un cáustico, y tambien en los intestinos (2). Es revistiendo todas estas formas, que ha aparecido en estos últimos años entre nosotros. Así lo hemos visto, por desgracia, en uno de nuestros hijos, que, atacado de la difteritis en las partes exteriores, falleció sin presentar el mas pequeño síntoma de croup.

Tanto aquí como en la Colonia, Concordia y Buenos Aires, la difteritis presentó esas variedades; pero las manchas diftéríticas en el centro de la llaga de un cáustico, del intertrigo, etc., ó en la boca y garganta mostraban bien cuál era su naturaleza.

A nuestro parecer, en estas regiones la difteritis afecta de un modo mas violento que en otras partes, contribuyendo quizas á esto condiciones locales, (3) que la hacen por eso mas grave.

El *croup* es: 1.° una afeccion general, como dijimos; 2.° suele ser epidémico; 3.° es contagioso; 4.° á veces es hereditario; 5.° no respeta edades.

1.° El croup (y las otras variedades de difteritis) es una afeccion general con manifestaciones locales (4). Tenemos á la vista una obra que creemos de las mejores publicadas á este respecto. Quizá pocos la conozcan. *Traité de la diphtherie de la larynx par le Dr. Millet. Paris 1863, ouvrage couronné par la Société des Sciences Médicales de Bruxelles.* Véase lo que ese autor dice en la página 237, como tambien la observacion contenida en la página 35 sobre un niño que murió de resultas de la afeccion difterítica general, á pesar de no presentar mas síntomas de croup y despues de quince dias que se le creía sano. Este carácter es de suma importancia para su tratamiento, como lo veremos más adelante

2.° El croup es epidémico. El mismo autor habla de varias epidemias de croup que cundieron en Tolosa en el año 1859, y en varias otras partes de la Francia en el año 1858; pero la fuerza con que se

(2) Véase obra citada mas adelante, pág. 131.
(3) El abuso de la carne.
(4) Véase obra citada, páginas 13 y 237.

ha desarrollado epidémicamente, tanto en la Colonia, Concordia y Buenos Aires, como en esta ciudad, en el año 62-63, deja quizás atrás aquellas epidemias. Más adelante se verá la prueba.

3.° El croup es contagioso. Dicho autor (1) admite el contagio, y dice que es tan contagioso como la viruela, la escarlatina y el sarampion, propagándose del mismo modo. No son las teorías las que en medicina pueden decidir un juicio, sino los hechos observados por los médicos, y todos saben que la medicina es la ciencia de la observacion. Véase dicha obra, páginas 49 y 52, y en la 16, donde refiere que el año 1858 fueron destruidas por el croup familias enteras, compuestas de cinco y seis personas, en dos departamentos de la Francia. En otra obrita alemana leemos que en Berlin, el año 1854, un tal Hurrel, profresor de música, perdió sus cinco hijos en pocos dias, y un empleado público tambien cinco en quince dias. Nosotros sabemos que en la Concordia, entre otras familias la de D. J. Megget, inglés, perdió, en 1863, ocho hijos en pocas semanas. Un tal Gomez, de la Union, perdió siete niños en dos ó tres dias, siendo tres de ellos enterrados en el mismo dia. Nosotros, que escribimos estas observaciones, tuvimos la desgracia de perder dos robustas criaturas en un mismo dia, uno de croup y el otro de difteritis exterior. Al señor don J. M. Barboza le aconteció eso mismo; y en este año al Sr. Blaizac calle 25 de Mayo, al Sr. Baglietto calle Cerrito, y á la familia Anavitarte calle Reconquista. En la Colonia el señor Quintana perdió tres niñas de regular edad en poco tiempo. Así en Buenos Aires y otras partes repitiéronse iguales desgracias. Además de esto, como prueba convincente del contagio, léase la obra de que hemos hablado mas arriba, página 31, y las observaciones, en las páginas 38 y 39, las que no dejan duda del contagio. (2)

4.° Es hereditario. El Dr. Millet (página 23) cuenta que una señora de Tours perdió sus cinco niños, todos del croup, en la edad de diez y ocho meses á tres años. Conocemos en esta ciudad al Sr. J. J. B., quien perdió ya tres hijos del croup y otros de afeccion al pecho. No tenemos otras observaciones.

5.° No respeta edades. Aunque con mayor frecuencia afecte á los niños de dos á ocho años, siendo en ellos mortal muchísimas veces, por razon, no solo del pequeño diámetro de la laringe y de la traquea, la que mas prontamente se obturan por las falsas membranas, sino tambien de la poca resistencia de esos séres á la afeccion general, no por eso deja de ser fatal en las personas mayores.

Oigánse, en comprobacion, las siguientes observaciones tomadas de dicha obra, página 18. La emperatriz Josefina, primera mujer de Napoleon el Grande, murió de croup, á los 51 años de edad. Washington falleció de la misma dolencia, á los 67 años. El general Durrouchet, á los 63 años. Enrique Blache, practicante de un hospital de Paris. á los 26. El Dr. Gillete murió igualmente de croup, á los 58 años, de resultas del contagio recibido en una operacion hecha á un niño atacado de él. Nosotros añadimos que la reina Estefanía de Portugal, aunque operada, murió á los 22 años, en 1859, y una tal Ana Rosa, de 36 años, murió en esta ciudad, en Marzo de este año, como resulta de los registros de la Junta Económica. (3) Creemos que esto bastará para evidenciar la asercion de que el croup no respeta edades. (4)

¿Hay alguna relacion entre el croup y otras afecciones contagiosas? Creemos que sí. Tanto el doctor Millet como la mayor parte de los autores, nada dicen á este propósito; sólo dicho autor confiesa, en la página 101, que *jamás* ha visto sanar á niños de croup *morbiloso* ó con sarampion. Varios casos hemos oido de croup mortal consecutivos al sarampion, como el del hijo del Sr. Schiaffino, de Buenos Aires, etc; pero aceptándo esa confesion alopática, diremos que nos cupo la suerte este año de curar á un niño del señor Palacios, de croup, resultado del sarampion. Pero hay otra relacion, á nuestro parecer, entre el croup y otra enfermedad. Hablamos de la viruela y de la vacuna.

No seremos nosotros los que levantaremos nuestra voz CONTRA LA VACUNACION, pero sí la levantaremos contra el sistema que se emplea para vacunar á los niños, y de brazo á brazo, sin tener todas las precauciones posibles, observando con esmero si el niño que cede el virus tiene condiciones de buena salud.

Pero no queremos hablar de esto; fundados en las observaciones que desde hace tiempo vamos recogiendo, *creemos que los niños vacunados desde muy temprana edad, si suelen quedar preservados (ordinariamente por ocho ó diez años) de la viruela, quedan, en cambio, dispuestos á muy graves enfermedades como las difteritis, y sobre todo al croup.*

Esta opinion quizás parecerá á muchos muy atrevida, pero, convencidos del esmero que hemos tenido en nuestras observaciones, la externamos, no sin el deseo de que los hechos nos muestren que nos equivocamos.

Hé aqui los puntos en que fundamos nuestra opinion:

1.° Casi todos los niños que sucumben de croup están vacunados.

2.° Algunos de los que hemos salvado del croup, ó no estaban vacunados ó cayeron despues con viruela, como un niño del Sr. Perrone.

3.° Desde que la viruela abunda tanto entre nosotros, el croup se presenta con menos frecuencia. (5)

4.° En los muchos variolosos que asistimos, siempre hemos observado difteritis ó en la boca ó en la faringe.

5.° En las familias en que ha habido algun varioloso, cuyos otros miembros hemos podido preservar de la viruela, hemos visto varios de ellos enfermarse de difteritis faringea.

Si estos puntos de contacto no bastasen para establecer nuestra opinion á este respecto, añadiremos el experimento practicado por el Dr. Millet (6), quién, habiéndose picado el brazo con una lanceta mojada en una falsa membrana, vió aparecer en este lugar una pústula semejante á la de la vacuna.

(1) Páginas 38 y siguientes de dicha obra.

(2) Consignaremos otro caso muy triste. La familia Bustos perdió 5 hijos en el espacio de pocas semanas. En el cementerio de esta ciudad hay un monumento que los recuerda con estas pocas y dolorosas palabras: *Los cinco murieron de croup!!*

(3) El ingeniero Eyber, murió en Paris el año 1867, del croup, véase *Les Mondes*, Vol. XII, pág. 265.

(4) Despues de publicado este trabajo, hubo un caso muy especial del croup, en persona mayor, y fué el de la Princesa Alice de Inglaterra, esposa del gran duque de Hesse, fallecida el 14 de Diciembre de 1878 de croup á la edad de 36 años.

(5) Véase al final de estas páginas y en los anexos la tabla relativa á las variaciones del croup con la viruela.

(6) Véase obra citada, pág. 30.

Conocida la naturaleza de esta enfermedad, cuyo pronóstico es muchas veces fatal, nos toca hablar de su tratamiento. ¿Cuál de los sistemas conocidos y adoptados en esta ciudad es, pues, el más eficaz para curarla? ¿el alopático, el hidropático ó el homeopático? Fácil será comprender que damos la preferencia á este último, pero en fuerza de razones y de hechos prácticos, de que vamos á ocuparnos y que nos parecen decisivos.

La alopatía usa en la difterítis, máxime si reviste la forma croupal, los vomitivos, purgativos, las unturas, (antiguamente las sanguijuelas), el percloruro de fierro, etc.; las cauterizaciones y la operacion ó traqueotomía. Nada de esto puede curar el croup, en la mayor parte de los casos. Muchos son los que todavia creen que los vomitivos son eficaces en esta enfermedad. ¡Lamentable error! El croup se vé que es una enfermedad general, cuyo asiento está, digámoslo vulgarmente, en la masa de la sangre, pues que, á pesar de expectorar ó lanzar muchas falsas membranas, el enfermo se muere. ¿A qué, pues, molestar á éstos, sobre todo, cuando niños, con tan duro tratamiento? Si se pregunta á las familias que perdieron sus hijos de esta enfermedad, que es lo que obtuvieron con semejante sistema, se adivinará cual es la contestacion. Sabemos muy bien que no faltará quien nos cite algun caso de curacion de ella con vomitivos repetidos en pocos dias y hasta en pocas horas; pero nosotros lo dudamos, y creemos que se trataba de una angina estridulosa, ó falso croup, en la que admitimos que alguna vez tales medicamentos alopáticos puedan ser inofensivos. Véase además la obra citada, página 143, en la que el autor dice, que los vomitivos administrados á menudo son nocivos.

Lo mismo decimos de la cauterizacion, sea por medio del percloruro de fierro ú otras sustancias, como prefiere el autor susodicho, y de la operacion. La garganta, ó mejor la laringe, se desocupará, quedará limpia como en la observacion de la página 35 (1), y como lo hemos visto en el niño del señor Blaizac; pero las falsas membranas invadirán la tráquea, los bronquios, y el niño se morirá como si no hubiese sido atormentado con las cauterizaciones ó con la operacion.

Mas adelante se verá, en la tabla que hemos formado, lo que valen los vomitivos, las cauterizaciones y la traqueotomia; y si en Francia esta última ha dado algun resultado, puesto que salvó á 48 sobre 131, los que hubieran seguramente muerto sin ella (2), en esta ciudad, sin duda por la gravedad de la difteritis no dió aquellos resultados.

Sobre el uso del percloruro de fierro, que es inútil por las razones ya aducidas, y que si tiene una accion química sobre la sangre cuando está fuera del cuerpo humano, no la tiene cuando está en circulacion, dirémos que la experiencia en estos países habla poco, hasta ahora, en su favor. Véase tambien lo que dice dicho autor en las páginas 186 y 224. Hemos visto, entre varios otros, morir un niño del señor Blaizac tratado por el percloruro de fierro, á pesar de tener toda la faringe sin una sola mancha. Igual opinion tenemos del azufre.

En cuanto á los demás recursos alopáticos, repetimos lo que el mencionado autor alópata dice en la página 121, «que el método antiflojístico mata inevitablemente á los pobres niños, en los cuales se pone en práctica, y que el tratamiento mercurial ha dado lugar á espantosas catástrofes.»

Los tratamientos hidropático y homeopático no tienen estos peligros; aquel puede salvar á los niños afectados del croup verdadero. Véase la observacion de la página 178 de dicha obra. No conocemos casos acaecidos en esta ciudad, y para cerciorarnos se necesitaria del concurso de autoridades científicas, de que carecemos.

Resta probar que el tratamiento homeopático es el mejor de los tres. Las razones y los hechos nos facilitarán la prueba de esta asercion de una manera incontestable. Es sabido que los medicamentos homeopáticos no tienen accion ni de vomitivos ni de purgantes, tampoco pueden cauterizar los pequeños glóbulos ó las tinturas homeopáticas. La accion de estos remedios es dinámica, es general, es en la masa de la sangre, por eso es perfectamente adecuada á esta enfermedad. ¿Quién desconoce el poder del tratamiento homeopático en esta capital? ¿Cuál es la persona que no ha visto ú oido hablar de las curas, casi prodigiosas, hechas por los varios homeópatas que hay en ella, en una multitud de enfermedades?

Podemos disponer para curar esta afeccion de una gran masa de remedios desconocidos á los alópatas. El *Bromum*, preconizado por el Dr. Ozanam, en fuerza de sus felicísimos resultados (3); el *Apis*, *Lachesis*, *Kali bycromaticum*, *Amonium-causticum*, *Phosphorus*, *Spongia* y otros más, son todos indicadísimos en él, segun sus varios estados. No queremos con esto decir que se pueden curar á todos los enfermos tratados por ellos. ¡Ojalá fuera así!

Hemos dicho que no son las teorías solas, y ménos las charlas de algunos, las que valen en medicina, sino los hechos prácticos y la observacion esmerada de ellos. Vamos, pues, á citar algunos. El Sr. Estrázulas salvó del croup á un niño del señor Peñalva, y las FALSAS MEMBRANAS, que él guarda, fueron arrojadas en su presencia. El Dr. De Kort salvó á otro niño del Sr. Maeso, y las FALSAS MEMBRANAS las conserva tambien dicho doctor. Nosotros curamos, en lo más fuerte de la epidemia de 1863, á un niño del Sr. Perrone (calle Reconquista N.° 137), y las FALSAS MEMBRANAS están á disposicion del que desée verlas. Curamos además en 1857, á otro niño de D. Amaro Sienra y en 1860 á otro del Sr. D. Luis Lerena; así otros más, como se verá en la tabla que insertamos.

Pueden, pues, las dósis homeopáticas sanar el croup. En cuanto á la difteritis faringea, y en la general sin localidad en la laringe, no dudamos en apostar con quien lo desée, que sanaremos 95 de 100 atacados, *sin echar mano del agua, del fierro ó del fuego.*

¿Cuál es, pues, el tratamiento más conforme con aquellas célebres palabras de *cito, tuto, jucunde?* ¿Será *jucunde* la cauterizacion de la alopatía? ¿Será *tuto* los niños muertos despues de la operacion? Será *cito* sanar, cuando acontece, despues de una convalecencia de muchas semanas?

Despues de haber hablado del medio de arrebatarlos á la muerte, vamos á indicar la manera como se puede precaver á los niños y á las personas mayores de esta fatal enfermedad. Además de los va-

(1) M. Millet, obra citada.
(2) Millet, página 232.

(3) Véase Millet, página 187, y *Cosmos*, Revue des sciences, 1860, página 125.

rios preservativos que el sistema homeopático posee, adoptados á las várias epidemias de cólera, escarlatina, etc., creemos que los tiene tambien para la difteritis. Pero dejando éstos, en los cuales no todos tienen confianza, creemos que el paseo al aire libre, el vivir en casas bien ventiladas, y sobre todo el alejamiento de las casas y de las ciudades, donde hay esta epidemia, pueden servir á salvar en parte á muchos; sin embargo, si los primeros de que hemos hablado, basados en nuestra conviccion y en los hechos, los declaramos ciertos, los segundos suelen ser inciertos.

No terminaremos este artículo sin declarar solemnemente aquí, que el único objeto que hemos tenido al hacer esta publicacion, ha sido unir nuestras pobres observaciones á las de tantos otros prácticos de mucha más ciencia que nosotros, aunque creemos que nadie nos supere en el amor que tenemos á nuestros semejantes y á la ciencia que practicamos desde 1850. Menos nos ha impulsado á esto el deseo de polémicas, que evitaremos siempre que podamos, ó el desprecio de la alopatía. Vemos que nuestros niños, tratados tanto por la alopatía como por la homeopatía, se mueren. Vemos que se salvan por ésta y por la otra. Unamos, pues, todas nuestras observaciones, juntémonos y tentemos de reunir nuestras vistas sobre dicha enfermedad; quizás de este modo alcanzaremos lo que todos los médicos deseamos, salvar á todos, ó al ménos la mayor parte de los enfermos que se confian á nuestros cuidados.

Concluidas nuestras observaciones, pasamos á corroborarlas con dos tablas estadísticas, una de los casos de croup acontecidos desde 1863 en esta ciudad, otra de várias personas tratadas por los dos sistemas.

La estadística de mortalidad podria ser mejor, y quizás se podrian añadir muchos otros á estos casos, si todos los certificados de defuncion fuesen por personas de la ciencia. Competiria esto al médico de policía, ó como se acostumbra en otros países, á un médico municipal, sin cuyo certificado, expedido en presencia del cadáver, no se puede enterrar. Si la Junta Administrativa, además de otras grandes mejoras realizadas en estos últimos años, y sobre todo en estos últimos meses, tuviese á bien introducir ésta, creemos que haria un servicio á los habitantes de esta capital. El decreto fecha 12 de Junio de 1850, que autoriza á los tenientes alcaldes para expedir certificados de defuncion, deberia modificarse ó abolirse como varios otros, y como ya dijimos, ó confiar este cuidado al Médico de Policía, ó nombrar un médico municipal, ó si no, médicos de seccion (á semejanza de lo que se hizo en la Comision de Salubridad Pública), á los que competiria expedir tales certificados, que serian más válidos que aquellos de los tenientes alcaldes, quienes casi siempre los expiden sin reconocer el cadáver, y sin tener más pruebas que las declaraciones de un pariente ó amigo, etc., que declara haber *muerto Fulano de Tal, de muerte natural!....*

Además de esto, se comprenderá muy bien que no podemos publicar esta estadística con más detalles, por el espacio de que podemos disponer en este diario, pero pensamos hacerlo en una publicacion separada.

Todos estos datos los hemos sacado de los libros de la Comision de Cementerios, cuyo presidente, D. Juan Pedro Castro, con su acostumbrada bondad, nos los facilitó, por lo cual le damos las más sinceras gracias.

Montevideo, 26 de Febrero de 1865.

—

RELACION *de casi todos los casos de croup operados en esta ciudad. Como se observará, en un solo caso la operacion fué coronada de féliz suceso.*

Aldabe Natalia . .	4	años.	1865	operada,	muerta
Acevedo.	6	«	1859	«	sanó
Guerra Nicolás. .	5	«	1864	«	muerto
Garaicochea. . . .	5	«	1862	«	«
Gonzalez Matilde.	7	«	1865	«	«
Mernies María . .	5	«	1863	«	«
Sulé Juan.	4½	«	1864	«	«

—

TABLA *que demuestra la mortalidad del croup y otras difteritis, en Montevideo, Cordon y Aguada desde Enero de 1863 al 27 de este mes, sacada de los apuntes existentes en la oficina de la Junta E. A. de esta ciudad.*

Años	Meses	Mujeres	Varones	TOTAL	
1863	Enero . . .	1	1	2	
»	Febrero . .	»	1	1	
»	Marzo . . .	»	2	2	
»	Abril	3	1	4	2 hermanos
»	Mayo	4	4	8	
»	Junio. . . .	3	2	5	2 hermanos
»	Julio	9	7	16	7 hermanos
»	Agosto . . .	1	3	4	
»	Setiembre .	»	»	»	
»	Octubre . .	6	1	7	
»	Noviembre.	1	3	4	
»	Diciembre .	1	4	5	3 hermanos
1864	Enero . . .	1	1	2	
»	Febrero . .	2	3	5	
»	Marzo . . .	5	2	7	
»	Abril	»	1	1	
»	Mayo	1	2	3	
»	Junio. . . .	1	»	1	
»	Julio	3	2	5	
»	Agosto . . .	1	5	6	
»	Setiembre .	»	»	»	
»	Octubre . .	1	1	2	
»	Noviembre.	1	3	4	
»	Diciembre .	3	1	4	
1865	Enero . . .	1	1	2	
»	Febrero . .	1	2	3	
»	Marzo . . .	3	»	3	
»	Abril	1	»	1	
»	Mayo	1	7	8	2 hermanos
»	Junio. . . .	3	6	9	
»	Julio	4	3	7	
»	Agosto . . .	»	4	4	2 hermanos
»	Setiembre .	4	5	9	
»	Octubre . .	5	9	14	
		71	87	158	

Se puede observar en esta tabla que si en el mes de Setiembre de los años 1863 y 1864 no ha habido un sólo caso de croup mortal, en este año, al contrario, hubo 9.

RELACION *de algunos casos de croup que han sido curados por los varios homeópatas de esta ciudad, como tambien de todos los que han sido tratados* (1) *por el abajo firmado.*

Anavitarte Ricardo. . .	9	meses.	W	1865	muerto
» Manuela . .	8	años.		1865	»
Artau Julia.	7	«		1865	sano
Blanco María.	3	«	W	1865	muerta
Blaizac Virginia	18	meses.		1865	«
Baeza Adolfo.	6	años.		1865	«
Brander Francisco . . .	3	«	W	1862	sano
D' Albenas María. . . .	3	«	W	1863	muerta
Lapuente Mercedes. . .	5	«		1863	«
Lerena Gilberto.	4	«	W	1858	sano
Maeso.	5	«		1863	«
Marquez Cárlos.	4	«	W	1858	muerto
Nuñez Enriqueta. . . .	3	«		1865	muerta
Peñalva David	9	«		1865	sano
Perrone Juan.	12	«	W	1865	«
Palacios Josefina. . . .	4	«	W	1863	sana
Sienra Juanita	9	«		1865	«
Sienra Dorotea.	3	«	W	1857	«
Wónner Juan	4	«		1863	muerto

II—Vacuna y método de vacunar (2)

Apreciado señor:

Me permito pedir á V. conceda un espacio en las columnas de su popular diario, á una publicacion de suma importancia para el pueblo, y en particular para los padres de familia.

Quiero hablar de la vacuna y del método de propagarla.

Si bien es cierto que ella preserva temporáneamente de la viruela, no es menos cierto que muchos niños, y algunos de familias respetables de esta ciudad. que podria citar, han quedado afectos de enfermedades desconocidas en su familias, despues de haber sido vacunados.

A pesar de las observaciones modernas conocidas de todos, entre nosotros está en uso todavía la antigua práctica de vacunar de brazo á brazo. Este método es malísimo y lo criticamos francamente esternando el deseo de que sea sustituido por el método adoptado en Nápoles hace ya tiempo y en Paris en estos últimos años, que consiste en tomar la vacuna natural de la vaca ó de la ternera, y una de sus pústulas para cada individuo por separado, método muy fácil de practicarse en este país.

Es realmente sensible que se permita á algunas parteras el vacunar, porque siendo ellas en general poco observadoras, transmiten de ese modo disposiciones á graves enfermedades, cuando no transmiten la enfermedad misma.

A este propósito y como prueba de estas opiniones someramente emitidas, me es grato traducir para el popular diario de Usted un artículo inserto en el periódico *Les Mondes* en la página 344 del tomo I de la 2.ª série, y es el siguiente:

« La práctica de vacunar experimenta en este momento en Paris un cambio decisivo. Se renuncia cada vez más á la vacuna humana para volver al verdadero *cow-pox*, tomado de la vaca ó de la ternera.

« Hay que observar que esta vez tambien la Francia que se crée siempre la primera en la vía del progreso se ha dejado sobrepasar por otras naciones y sobretodo por la Alemania y la Italia (Nápoles).

« ¡Hace más de 20 años el Archiduque de Austria Juan, habia multiplicado en la Estiria el Cow-pox y lo cedia con placer á los médicos que se lo pedian y hasta hace poco podia obtenerse del Dr. Víctor Andrae en Francfort, Gallen-Gasse núm. 10. Estos datos los tengo del Dr. Gallardin de Leon, quien los recojió en su viaje médico que hizo por Alemania en 1849. Pero mucho ántes y desde 1802, se habia introducido en Nápoles esta práctica por el Dr. Galbiati. Este incculaba por primera vez una ternera con vacuna humana y la multiplicaba despues de tal modo que pudiese dar abasto á la vacunacion de aquella gran capital.

« Hace como seis meses que el Dr. Palasciana, dió una leccion sobre la vacuna animal pero veinte y dos años hace, el Dr. Negri habia tenido, por tres veces, la suerte de hallar el *cow pox* natural en unas vacas de los cerros de la Calabria, *cow-pox* totalmente puro, y sin ninguna coincidencia con el *horse pox.* Vacunó entonces varios terneros y por medio de ellos *vacunaba constantemente* á los niños de la ciudad.

« Y es de Nápoles que el Dr. Lannoix, testigo de la premura con que aquella poblacion habia aceptado la vacunacion animal, trajo á Paris esta saludable costumbre. La primera ternera vacunada en Nápoles y conducida á Paris vive todavia y presentemente él vacuna dos veces por semana tres terneras haciendo á cada una de ellas 60 punturas obteniendo así 360 botones que le sirven para distribuir el precioso antídoto á todos los que lo desean.

« Este jóven y sábio médico ha llegado á conclusiones particulares, y ha adoptado de este modo la costumbre tan necesaria y reclamada desde tanto tiempo, *de no mezclar las sangres.* Cada pústula está destinada á un individuo ó á una familia y bajo este punto de vista todo cuidado y advertencia será siempre poca. Porque si algunos ejemplos felizmente raros han venido á probar que la sífilis podia trasmitirse con la vacuna tomada de un niño atacado de ella y desarrollarse en personas sanas (3) éstos no prueban que la misma infeccion no pueda desarrollarse procediendo en modo contrario del que lo pide al que lo dá.

« Y por cierto que observando bien el proceder en este antiguo método de vacunar eso se puede esplicar. Supongamos diez ó veinte personas que desean ser vacunadas. Ellas se quitan los vestidos, levantan la manga de la camisa y se acercan al Administrador de la vacuna. Este pica con su lanceta la pústula de la vacuna y con ella comunica el vírus á un niño ó á un estudiante ó á un militar ó á un obrero. Pero ¿quién nos garante que estén libres de ciertas enfermedades? No se les ha examinado, ni se les ha preguntado cosa alguna. Con mucha precipitacion se hacen las punturas desea-

(1) Están señalados con una W.

(2) Este artículo fué publicado en el número 933, fecha 26 de Noviembre de 1867, del diario *El Siglo* de Montevideo.

(3) Véase al final de este folleto la nota de la Comision Municipal de Buenos Aires. Véase tambien el periódico francés *Les Mondes*, 1866, vol. XII, pág. 506, ambos relativos al caso de sífilis trasmitidos por la vacunacion.

das y la lanceta ó aguja aún llenas de la sangre de ellos y *nunca limpiada* se vuelve á poner en la pústula del niño que cede su vacuna.

« Por varias experiencias modernas, se ha probado que la sangre puede en ciertas circunstancias, propagar la sífilis: por consiguiente si el militar que ha sido vacunado tiene esa enfermedad, su sangre puede inocularla á la pústula del niño, y algunos dias más tarde al fin del período de la vacuna, cuando su vírus habrá cesado de existir el principio sifilítico apoderándose de esta lesion ya hecha, se transformará y le comunicará todos los caractéres de una úlcera.

« Pero esto no es todo: con esta lanceta cargada de humores de la vacuna del niño y de la sífilis del militar, se vacunan despues mujeres, jóvenes y niños: calculad si os es posible, á dónde pueden conducir tales inoculaciones.

« Una sola cosa me maravilla, y es que no se produzcan mas accidentes, desgracias y complicaciones con tal método; pero de seguro que pueden suceder y á mas de eso ¿de qué está cargada la lanceta que pica la pústula de la vacuna? ¿Será solamente de vírus vaccinico? Por cierto que nó. Basta examinar con el microscopio un átomo de ese vírus para reconocer en él además de *serum*, vehículo posible de muchos humores, muchos glóbulos sanguíneos, glóbulos de pus, células epiteliares, y muchas otras cosas. Cuantas disposiciones pueden así comunicarse sin que uno lo sospeche. Un nuevo campo al estudio se ofrece despues de las observaciones hechas por el Sr. *Villemain*, quien crée haber demostrado que el tubérculo, engendra el tubérculo. Y la historia de Leannec parece apoyar esta grave proposicion. Habiéndose Leannec pinchado un dedo durante la autopsia de un tuberculoso, él vió desarrollarse en el lugar picado un verdadero tubérculo con sus períodos característicos, y todos saben que mas tarde Laennec murió tísico.

«Se ha supuesto por mucho tiempo que la vacuna no podia trasmitir nada mas que la vacuna. Esto es verdad en la mayor parte de los casos, pero no es absoluto. Aunque se ha podido vacunar en Milan en 1810 con vacuna tomada de niños que tambien tenian la escarlatina ó el sarampion ó la sarna, sin haberse conocido resultado de estos vírus, esta observacion que parece concluyente se halla debilitada por otras contrarias. Así se puede leer en las actas de la Academia de Lóndres la historia de dos niños á quienes se inoculó al mismo tiempo la vacuna y el sarampion, y *Girtaner* en su tratado de las enfermedades de los niños, cuenta de una señora vacunada que padecia al mismo tiempo de aftas y de anginas, y que comunicó estas distintas afecciones al niño que fué vacunado con el vírus de ella.

« Por consiguiente, deben suprimirse estas reglas; no comuniquemos con la vacuna y la saliva del médico (1), la serosidad del linfático ó el epitelium del herpético, ó la sangre envenenada del canceroso ó del sifilítico. Porque si por la influencia de tales mezclas constantemente renovadas, un vírus tan poderoso como lo es el de la vacuna, ha podido degenerar tanto hasta el punto de perder su poder de preservar ¿por qué es que la vida normal y regular de los individuos no ha degenerado tambien, dando causas para constituciones tanto más débiles cuanto mas veces la vacuna ha sido repetida?

« Un nuevo camino se nos abre el mismo que ha dado tan felices resultados á Jenner. Empleemos el *cow-pox* natural. Se nos observará que es muy raro obtenerlo natural, pero si se consigue vacunemos la ternera, y sirvámonos de este medio multiplicador para conservar la fuerza é integridad de nuestras familias. No es bastante que Nápoles y Paris dén el ejemplo, es preciso que *él sea adoptado por todas las grandes ciudades* y que la campaña pueda venir á ellas para obtener este precioso remedio cuyo primer ejemplo ella nos ha procurado. Y es inútil que se diga que este nuevo método ha producido accidentes inflamatorios violentos, ó que no ha dado resultados. Notamos desde ya que estas dos acusaciones son contradictorias y se escluyen recíprocamente.

« Si la vacuna de Jenner ha poseído verdaderamente las propiedades que se le han atribuido, cuanto más nos acercáremos á las condiciones primitivas, más el *vírus* debe guardar su pureza y su eficacia. Asi pues, la vacuna animal debe preferirse á la vacuna humana.

« Respecto á los accidentes inflamatorios, estos se ven producidos tambien violentos por la vacuna humana. Hace como cinco años he visto en una niña la vacuna del tamaño de una avellana, acompañada de fiebre violenta. El año pasado, (1865), he asistido á un niño de ocho meses, muy robusto, en el cual una sola vacuna fué acompañada de erisipela (2) tan violenta, que saliendo del brazo invadió todo el pecho, el cuello, la cara y la misma cabeza causando la muerte á los nueve dias, en medio de las convulsiones y de la meningitis.

« Así, pues, la vacuna humana nada tiene que la haga preferible á la vacuna animal y si ella es algo menos fuerte, es tambien menos preservadora.

« Sin embargo es necesario tanto para la una como para la otra dejar bastante espacio entre las punturas, á fin de aislar este punto inflamatorio é impedir por la reunion de ellos, la erisipela y el flegmon.

« En cuanto al modo de conservar la vacuna el medio mejor es el de emplear los tubos capilares llenos y sellados por medio de las llamas. Si se quiere guardar entre dos vídrios se debe emplear la glicerina y jamás la saliva. Hablamos de la glicerina perfectamente pura como la prepara el farmacéutico Cullier. Este proceder ha sido empleado en Norte-América por el Dr. Cullen quien disuelve con este vehículo las costras de la vacuna. De 24 niños así vacunados, en 22 se desarrolló perfectamente. »

Nada puedo agregar á ese artículo publicado por el Dr. Ozanam, uno de las más notables autoridades de la ciencia médica de Francia. Divido completamente las ideas emitidas por este ilustre hombre de la ciencia por ser conformes con la razon y la experiencia me lo comprueba cada dia con mayor claridad.

(1) «La mayor parte de las obras de medicina recomiendan disolver la vacuna con la saliva, método pésimo, pues la saliva es un líquido de una composicion tan complicada que no puede preverse su influencia sobre la vacuna. Hay en ella albumina, ptialina, mucus, osmazono, sales fosfóricos, cloruros, fosfatos, carbonatos y lactatos alcalinos y hasta el sulfo-cianuro de potasa; señales de silicea, óxido de fierro, á veces glóbulos purulentos y sanguíneos; los productos amoniacales de los dientes picados y ademas la nicotina los que fuman, células epiteliales de la lengua, residuos de alimentos ó pedazos del tártaro de los dientes y tambien vibriones y bacterias que se desarrollan en este último. Tal es el líquido en el cual se va sin escrúpulo á derretir la vacuna. ¿Se puede imaginar mas incuria?

(2) Véase la nota del Ministro Argentino, pág. 21.

III—De la gripe epidémica (1)

Hacen cuatro semanas que reina en esta ciudad epidémicamente la gripe. Es de lamentar que el invierno de 1869 no haya continuado como empezó; pues en los meses de Junio y principios de Julio, la mortalidad mínima de esta ciudad atestaba la falta de enfermedades endémicas y epidémicas. Pero á fines de Julio, hacen como 28 dias que se desarrolló dicha enfermedad, gripe ó resfriado, como se dice vulgarmente, y muchos niños y personas mayores fueron víctimas de ella.

Se habla de pulmonías en los niños. Es cierto. La pulmonía gripal en ellos, si es epidémica, es casi tan fatal como el croup. Como empieza por un resfriado, de ordinario se descuida ó se cura con remedios caseros poco útiles en ese caso. Siguen la fatiga y la tos afectándose el pulmon, y la bronquitis capilar á otras una grave pulmonía, son el resultado de tal descuido, ni dan tiempo entonces al médico para recurrir á todos los medios que al principio hubieran podido usarse para salvarlos. La muerte es la consecuencia de tal descuido.

En estas cuatro semanas la mortalidad de Montevideo, Cordon y Aguada, está dividida como sigue (2) (23 de Julio al 19 de Agosto):

De	1	dia á	5	años	117	123
»	6	años á	10	»	6	
»	11	»	20	»		10
»	21	»	30	»		15
»	31	»	40	»		18
»	41	»	50	»		9
»	51	»	60	»		10
»	61	»	70	»		12
»	71	»	80	»		4
»	81	»	90	»		5
»	91	»	100	»		2
»	101	»	110	»		1 209

Como se vé, y como siempre ha sucedido, y como lo hice notar desde la primera estadística que publiqué el año 1859 en la Guía, la mortalidad mayor es en los niños y aprovecho la ocasion para lamentar, como todos lo harán, que la Junta de Higiene no haya todavia contestado á la nota que la J. E. A. le pasó hace ya meses haciéndole notar este hecho para que indicase (es de suponer) los medios adecuados para disminuir tal muerte demasiado frecuente.

Al escribir estos renglones, mi objeto fué de emitir mis creencias sobre dicha enfermedad, hacerla conocer y distinguir del croup, que felizmente no reina en este año como en los años anteriores y calmar á muchas madres justamente alarmadas por estas muertes tan numerosas.

La gripe, como el croup, se desarrollan del mismo modo: es decir, empiezan por un resfriado. Pero á las pocas horas y en algunos niños á los dos ó tres dias, aquella se distingue fácilmente del croup por los siguientes síntomas:

En la gripe hay fiebre aguda y tos ordinariamente; puede haber tos ronca, jamás hay afonia ó pérdida de voz, jamás manchas blancas en la garganta (Difteria).

En el croup hay fiebre aguda, debe haber tos ronca, hay afonia y las manchas blancas ya citadas.

Además de estos caractéres visibles y sobresalientes repitiré mi opinion (3) y ha de venir tiempo que será generalmente admitida, que los niños no vacunados no pueden sino rarísimamente tener el croup, mientras los vacunados lo tienen con mas facilidad y en ellos es la mas de las veces fatal.

Bastará, pues, saber que un niño no está vacunado, para no tener miedo del croup y suponer que tiene la gripe. Esto en la presente ocasion.

Los niños vacunados de brazo á brazo, sin ser la vacuna tomada directamente de la vaca son muy dispuestos al croup. No se debe vacunar á los niños sino de tres años en adelante. Y ya he espuesto las bases de esta opinion (4) que son las siguientes:

1.° Casi todos los niños que mueren del croup son vacunados en edad muy tierna.

2.° Algunos de los niños que he salvado del croup ó no estaban vacunados ó tuvieron despues la viruela.

3.° Desde que la viruela abunda tanto entre nosotros, el croup se presenta con menor frecuencia y en esto apelo á la estadística de mortalidad conservada en la Oficina de Cementerios (J. E. A).

4.° En los muchos virulentos que asistí, he observado siempre difteritis en la boca ó en la farige.

5.° En las familias en que ha habido algun virulento, cuyas otras personas he podido preservar de la viruela, he visto frecuentemente á varias de ellas enfermarse de difteritis faringea.

6.° El Dr. Millet en su obra *Traité de la diphterie de la larynx* (obra premiada por la sociedad de ciencias médicas de Bruxelles), Paris 1863, en la página 50, dice que habiéndose picado el brazo con una lanceta mojada en una falsa membrana, vió aparecer en este lugar una pústula semejante á la de la vacuna.

7.° Cuando no se vacunaba no se conocia el croup. Para que pierda esta opinion, se me podrán dar otros hechos contra los que yo he citado.

Desearia, á mas de estos hechos, que se me indicase á un niño que habiendo tenido la viruela, haya padecido despues el verdadero croup.

Hecha esta digresion y enunciados los caractéres especiales de las dos enfermedades, que sobresalen á la vista del mas ignorante en medicina, voy á decir algo de las causas que hacen desarrollar la gripe y son el esponer los niños al aire frio, á las corrientes de aire, el demasiado abrigo cuando de dia se ponen á dormir, ó sacarlos de un cuarto con estufa á otro que no tenga ó los baños y semejantes.

Su pronóstico es la mayor parte de las veces favorable si se atiende la gripe con los medios convenientes desde su desarrollo. Pero si se descuida, entonces ella pasa, como ya he dicho, en pulmonía gripal (que es la mayor parte de las veces fatal en los niños chicos) en bronquitis capilar tambien gravísima y mueren los pobres séres en pocas horas ó á los cuatro ó cinco dias.

Su curacion es muy fácil y cierta si se siguen los consejos de la ciencia homeopática. *La Pulsatilla* es el remedio que he observado útil para preservar á muchos niños y curarles en esta epidemia. Bastará ver mi nombre para comprender que no puedo aconsejar otro tratamiento.

Cuiden, pues, las madres y los padres de sus niños; evítenles los resfriados, no se alarmen por la tos ronca, atiéndanlos bien y no perderán sus niños.

Agosto 19 de 1869.

(1) Publicado en *El Siglo* N.° 1463 (Agosto 25 de 1869) y reproducido en los periódicos *El Criterio Médico*, de Madrid, N.° 19, p. 444, del año 1869 y *Annali Med. Omeo.*, Palermo 1869, p. 226.

[2] Estos datos son sacados de la Oficina de Cementerios.

(3) Véase el diario *El Siglo* núm. 354, año 1865.

(4) Véase el art°. sobre la vacuna publicado en *El Siglo* n. 955.

IV—Vacunacion

A la Redaccion del Boletin de la Sociedad Hahnemanniana Argentina (1) dirijo la presente rectificacion, á propósito de lo que acabo de leer en la página 207 de ese periódico (número 10).

Y si siento decirles que esa redaccion no es la primera que ha levantado su voz contra la vacunacion y el método con que esta se práctica, tanto en esa como en esta ciudad, tengo mucho placer en ver que en el terreno de la observacion, todos los homeópatas estamos unidos, como mas adelante demostraré, teniendo como fin el beneficio de nuestros semejantes.

En el año de 1867 y en *El Siglo*, diario de esta ciudad, en su número 955, publiqué un largo artículo del que copio algunas líneas.

« Si bien es cierto que la vacuna preserva, temporariamente, de la viruela, no es menos cierto que muchos niños y algunos de familias respetables de esta ciudad, cuyos nombres podria citar, han quedado afectos de enfermedades desconocidas en sus familias, despues de haber sido vacunados.

« A pesar de las observaciones modernas, conocidas de todos (los que están al corriente de los descubrimientos) entre nosotros está en uso todavia, la antigua práctica de vacunar de brazo á brazo. Este método es pésimo y lo criticamos francamente, manifestando el deseo de que sea sustituido por el que se adoptó en Nápoles hace ya tiempo y en Paris en estos últimos años, que consiste en tomar la vacuna de la vaca ó ternera y una de sus pústulas para cada individuo por separado, método muy fácil para practicarse en este país. Además, es realmente sensible que se permita á las parteras el vacunar, porque siendo ellas, en general, poco observadoras, trasmiten, por ese medio, disposiciones á graves enfermedades, cuando no trasmiten la enfermedad misma.»

Como prueba de esa opinion mia, publicaba una traduccion de un artículo del doctor Ozanam que habia leido en el periódico *El Cosmos* y concluia con las siguientes líneas:

« Nada puedo agregar á ese artículo del doctor Ozanam, una de las mas notables autoridades de la ciencia médica en Francia Abrazo completamente las opiniones emitidas por este ilustre hombre de la ciencia, por ser conformes con la razon; y porque la esperiencia me lo prueba cada dia con mayor claridad. »

Despues del año 1867 han venido otras opiniones á confirmar más mis creencias.

En el periódico *Les Mondes* (página 506, vol. XII, Paris) se refieren varios casos de sífilis secundaria, comunicada á niños por medio de la vacuna.

Estos hechos confirmados, son el resultado de observaciones practicadas por los doctores Depaul y Roger, alópatas comisionados oficialmente á ese objeto.

A ustedes no les faltarán casos prácticos, casi cotidianos para el apoyo de esta opinion.

Pero no es esto solo lo que puede resultar de vacunar de brazo á brazo, como mas adelante voy á manifestar.

Yo, señores redactores, he leido el artículo del *Criterio Médico* que ustedes han reproducido en el ya citado número 10 y en la página 218 del periódico de ustedes, leo:

« Si es cierto y positivo que la vacuna no es un preservativo directo de la viruela, es tambien claro y evidente para nosotros, que la vacunacion especialmente DE BRAZO Á BRAZO TRASTORNA PROFUNDAMENTE LA FUERZA VITAL *en la inmensa mayoría* DE LOS CASOS *y lleva envueltos en el pus de la viruela* LOS MIASMAS HEREDITARIOS *del individuo de quien se ha tomado.* »

« Nuestra esperiencia nos hace conocer frecuentemente esta triste verdad y hemos visto suceder á la vacunacion las escrófulas, el raquitismo, la tísis, la sífilis y otras enfermedades, á pesar de *haberse fiado en la aparente robustez y buena* constitucion del niño de cuyo brazo se ha tomado la vacuna. Por eso hemos aconsejado á todos nuestros clientes, con el valor que produce la conviccion, que no vacunen á sus hijos, y no hemos tenido ocasion de arrepentirnos de este saludable consejo, y tanto menos cuanto que lo hemos acompañado con los medicamentos preservativos que han demostrado mas eficacia en el tratamiento de esta enfermedad. »

Pues bien: me bastaria esta opinion del Marqués de Nuñez, primer médico homeópata de la España, del observador concienzudo, del secuaz verdadero del inmortal Hahnemann, para no cambiar de opinion.

Supongo á ustedes enterados de la opinion mia, corroborada de hechos y estadística sobre la relacion del croup con la vacuna.

Esta opinion, si ustedes la ignoran, es la siguiente:

Los niños vacunados de brazo á brazo, en edad muy tierna, sin ser la vacuna tomada directamente de la vaca, están muy dispuestos al croup, casi siempre fatal en estos. No se debe vacunar á los niños sino de tres á cuatro años en adelante y siempre con vacuna directa.

Yo ya expuse desde el año 1865, en un artículo publicado en *El Siglo* de esta ciudad (número 354), artículo que fué reproducido por el periódico homeopático español *El Criterio Médico* (año 1867, página 475) y repetidamente en otro número (página 444 del año 1869) las bases de este parecer mio, que creo ser una observacion que me pertenece.

1.° Casi todos los niños que mueren del croup (difteritis) fueron vacunados de brazo á brazo y en edad tierna.

2.° Algunos de los niños que he salvado del croup ó no estaban vacunados ó tuvieron despues la viruela.

3.° Desde que la viruela abunda tanto entre nosotros, el croup se presenta con ménos frecuencia (y en esto apelo á la estadística de mortalidad conservada en la oficina del Cementerio de la J. E. A.) (2)

4.° En los muchos variolosos que he asistido he observado siempre difteritis en la boca ó en la faringe.

5.° En las familias en que ha habido algun varioloso, cuyas otras personas he podido preservar de las viruelas, he visto frecuentemente á varias de ellas padecer de difteritis faringea.

6.° El Dr. Millet en su obra «*Traité de la Diphterie*

(1) Este artículo fué publicado en el diario *La Tribuna* de Montevideo número 1312 perteneciente al 21 de Mayo de 1870 y en los periódicos: *Criterio Médico* de Madrid (10 de Julio de 1870), *Annali di Medicina Omeopat.*, Palermo, pág. 117, vol III, série 2.ª, 1870, y en el núm. 24 del *Boletin de la Sociedad Hahnemaniana Argentina*, fecha 10 de Mayo de 1870. Buenos Aires.

(2) Véase tabla relativa en la página 29.

du larynx» (obra premiada por la Sociedad de Ciencias médicas de Bruselas), *Paris* 1863, página 50 dice: «que habiéndose él picado el brazo con una lanceta mojada en una falsa membrana, vió aparecer en este lugar una pústula semejante á la de la vacuna.»

7.° Cuando no se vacunaba no se conocia el croup.

8.° Deseo que se me haga conocer el hecho de un niño que habiendo tenido la viruela, haya despues fallecido de croup verdadero.

9.° Contagiosa la vacuna como es contagiosa la difteritis por contacto inmediato, (y sea entre otras una prueba lo acontecido al Dr. Gillete, médico de Paris, que murió de resultas del contagio recibido por una parte de saliva del enfermo de croup, que, operándolo, recibió en la boca (véase dicha obra), el modo de desarrollo y proceder en los dos, es muy semejante.

Creo estos hechos y estas consideraciones bastantes seguras para establecer mi creencia, esperando nuevos hechos que vengan á destruir ó fortalecer mi opinion.

Concluyo pues, como sigue, empleando el órden cronológico.

1.° En el año 1865, yo publico que el croup es causado por la vacunacion de brazo á brazo y en edad muy tierna.

2.° El año 1866 el Dr. Zoilo Perez, en la sesion de la academia homeopática matritense tenida en Abril del mismo año, lee un discurso que concluye como sigue:

« I. Que la viruela es una crísis orgánica, al-
« gunas veces terrible, violenta y necesaria, pero
« saludable constantemente.

« II. Que la vacuna, no impidiendo en mu-
« chos casos la manifestacion de la viruela, in-
« troduce con ella una enfermedad en el indivi-
« duo, bajo *la problemática probabilidad* de
« preservarlo de otra menos dañosa que el me-
« dio profiláctico indicado.

« IV. Que cuando se vacuna de brazo á brazo
« se introduce en la economía de los individuos,
« todos los miasmas crónicos, todos los virus
« de que está saturado el organismo del que se
« extrae la vacuna.

« VII. Que oponiéndose la vacuna al desar-
« rollo de la viruela cuando nuestro cuerpo
« tiene necesidad de esta crísis, abre paso á
« enfermedades tan terribles como la tísis pul-
« monar y mesentérica, el croup, la fiebre ti-
« foidea y muchas otras. »

3.° 1867. Los doctores Depaul y Royer, comisionados oficialmente á ese objeto, declaran que varios casos de sífilis secundaria fueron comunicados por la vacunacion de brazo á brazo.

4.° El año 1867, el doctor Ozanam publica un artículo en el periódico *Les Mondes*, criticando la vacunacion de brazo á brazo.

5.° El año 1869 el señor Marqués de Nuñez no solamente declara la vacunacion de brazo á brazo dañosa, sino dice que en todas las familias de su relacion ha prohibido vacunar.

6.° En los distritos de Francia y de Inglaterra, en los que está mas propagada, y es obligatoria la vacunacion, existen mas locos, tontos ó idiotas; así es que el señor J. Denizet que ha hecho esta observacion, dice lo siguiente:

« Que casi todas las naciones Europeas, ago-
« tadas y diezmadas por esta infeccion animal,
« no se regeneraran hasta partir del dia en que
« se haya decretado su proscripcion. » *(El Siglo* núm. 1630, 23 Marzo 1870).

Todas estas opiniones vertidas por hombres observadores y de toda conciencia, no pueden ser efecto de alucinacion ni de ideas preconcebidas. Es preciso admitirlas y en consecuencia todos los médicos homeópatas debemos reunir nuestros esfuerzos para obtener de los gobiernos se impida la vacunacion de brazo á brazo y solamente se saque el virus directamente de la vaca, ó se aplique pasada la edad de 5 años, á fin de evitar tantas dolencias, la degeneracion de nuestros hijos y de la especie humana.

Abril 28 de 1870.

V- La viruela (1)

Sr. Redactor de *El Siglo*.

No es esta la primera vez que la Redaccion de este diario acepta algunos de mis artículos relativos á cuestiones de medicina. Espero que ahora tambien aceptará este que es relativo á la viruela, cuestion al presente de palpitante actualidad. Ni voy á tratar aquí de un tratamiento ó sistema médico especial sino de un hecho positivo que hiere los sentidos de todos, y que notablemente aumentado, y desfigurado en un suelto de este mismo diario, me determina á rectificarlo en las mismas columnas del diario en que vió la luz pública.

El hecho, pues, á que me refiero, si no me atañe particularmente, es demasiado grave y afecta al crédito de un país, en que he fijado mi residencia hace años, que es además patria de mis hijos y al que deseo dias mas venturosos que los presentes. Aun sin esto no lo dejaria pasar sin rectificarlo, pues contiene hechos que conviene refutar cuando la conciencia los juzga nocivos á la salud pública, y de pernicioso efecto bajo otras faces.

En la Gacetilla de *El Siglo* fecha 15 del corriente, y bajo el título «*Mirémonos en ese espejo*», hay una estadística comparada de la viruela y vivas escitaciones de su autor, para vacunarse y revacunarse. Dos errores muy graves descubro en ese suelto. El primero está en la misma comparacion, no siempre fuente de juicios exactos ni medio de raciocinio de que todos puedan hacer uso prudente: el segundo error consiste en la deduccion que de aquella se hace, es decir, en el consejo que se dá. Por hoy me limitaré á demostrar el error del primer punto, dejando para otro artículo demostrar tambien las peligrosas consecuencias que acarrearia á la salud pública la vacunacion y revacunacion de brazo á brazo como ahora se hace, sin garantirse por eso de la viruela, siempre que se me faciliten como ahora las columnas de este tan popular diario.

Dice el autor del suelto ya citado, que: *falleciendo de viruela* en Lóndres 838 personas anualmente entre 3.215,000 de habitantes, resulta una proporcion de 1 por 6,978 habitantes, que es 23 veces inferior respecto á Montevideo, donde este año van ya fallecidos 600 individuos de viruela en el período de cinco meses y medio, lo que equivale á 1 por

(1) Publicado en el núm. 2022 (Agosto 2 de 1871) y reproducido en el periódico español *El Criterio Médico*, pág. 345 año 1871 y en *Los Debates* núm. 29, 4 de Agosto de 1871, Montevideo.

cada 166 habitantes, suponiendo que la poblacion de esta ciudad no baje de 100,000.

En verdad que si el juicio comparativo del autor del suelto, hubiera de admitirse literalmente, el primer efecto que causaria en el exterior, seria considerar al país, como un país apestado, del que seria preciso huir como se huye de las terribles regiones que baña el Ganges. ¿Qué medio habria bastante eficaz en tal caso para atraer á estos países la poblacion que necesitan para fecundarlos y hacerlos florecer, como reclaman la feracidad de sus campos, la benignidad de su privilegiado clima y el carácter hospitalario y atrayente de sus habitantes?

Bajo este aspecto no puede darse nada mas inexacto y de aspecto mas dañoso para el país, que la falsa apreciacion á que ha conducido el autor del suelto á que me refiero, la estadística comparativa de la mortandad causada por la viruela en este país en el presente año, que fué de verdadera epidemia como nunca se ha esperimentado hasta ahora, y la mortandad de viruela en la ciudad de Lóndres acaecida en épocas normales.

Difiriendo pues entre sí los términos de la comparacion, fácil es conocer hasta qué punto es erróneo y falso el juicio que de ellos se ha sacado.

La buena lógica aconsejaba comparar períodos de epidemia, con iguales períodos entre los países comparados para sacar consecuencias legítimas de la comparacion.

Y no me observe el autor del suelto que la viruela es de suyo una enfermedad epidémica, porque no se lo he de conceder jamás. La viruela es siempre enfermedad contagiosa: mas no siempre epidémica. Sin faltarme otras pruebas, está en su abono la experiencia mia de muchos años.

Establecido en esta ciudad desde el año 1857, he visto reinar la viruela en todos los años sucesivos, causando en cada uno de ellos mayor ó menor número de víctimas, entre los cuales algunos han herido intensamente mi corazon. Y sin embargo, jamás se desarrollaron esos casos para constituir una verdadera epidemia en esta ciudad.

Vecinos hay en Montevideo, que en 30 años que llevan de residencia en ella, no recuerdan que la viruela haya hecho tantas víctimas como en el presente año. Y sin ir mas lejos, ahí está el de 1865 que viene á demostrar, en apoyo de mi tésis, que habiéndose importado la viruela en ese año en el hospital brasilero, y tomado la violencia de matar cuarenta individuos por mes, se quedó estacionada en aquel local, sin estenderse, con carácter epidémico, á la ciudad.

Para colmo de demostracion, ofrezco á mis lectores la siguiente estadística de la mortalidad que la viruela ha causado en esta ciudad en los años de 1865, 66, 67, 68, 69 y 70. Y si es cierto, como Castelar lo afirma en su correspondencia de 6 de Junio, que los hechos son silogismos vivientes que llevan al alma convicciones más profundas é incontrastables que las de los otros raciocinios, fuerza será ver que los que ofrezco al público en la estadística siguiente, nada dejan que desear á este respecto. Y doy á la poblacion de esta ciudad en aquellos años la cifra de cien mil almas, cosa que no puede hacerse en el presente año, por causas que están al alcance de todos, y que abona con su autoridad en materia de estadística un hombre tan competente como Mr. Vaillant.

ESTADÍSTICA DE MORTALIDAD DE VIRUELA

ACAECIDA EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO Y SUBURBIOS, SEGUN CONSTA DE LOS LIBROS DE LA JUNTA E. ADMINISTRATIVA

AÑOS	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	TOTAL
1865	6	0	4	13	76	64	43	21	7	15	18	30	297
1866	27	20	30	19	12	13	8	4	3	3	3	4	146
1867	11	4	8	9	7	0	7	3	13	4	5	7	78
1868	12	10	9	16	6	6	7	8	7	5	7	6	99
1869	6	8	3	4	3	2	5	3	2	1	1	3	41
1870	1	0	0	2	15	6	8	3	2	0	3	5	45
	EPIDEMIA DE 1871												
1871	15	39	67	157	225	217	155	..	..	..	..	..	..

Debo dar aquí públicamente las gracias al jefe de la Oficina del ramo en la J. E. A. que, como otras veces y para trabajos del mismo género, me ha facilitado, prévia autorizacion, y con la mejor voluntad, los libros de los que he tomado los apuntes y datos que tan útiles me han sido para la formacion del cuadro de mortalidad que precede. Esos libros están llevados con la mayor perfeccion.

Debo hacer tambien algunas aclaraciones acerca de la abultada cifra de la mortalidad causada por la viruela en el año 1865. Siendo público y notorio que el hospital brasilero en ese año admitió á curacion á todos los atacados de esa enfermedad que con procedencia del Paraguay llegaron á este puerto y siendo igualmente cierto que la totalidad de los muertos subió en ese año á 177 individuos distribuidos del modo siguiente:

En Enero 2, Abril 11, Mayo 55, Junio 40, Julio 25, Agosto 5, Octubre 6, Noviembre 12 y Diciembre 21;

justo y racional seria iliminar dicha cifra de la mortalidad de 1865 y otros 64 casos en el año 1866; como importada del exterior.

Haciéndolo así tendremos:

Que la mortalidad del año 1865 fué de 120, la del 1866, 82; 1867, 78; 1868, 99; 1869, 41; 1870, 45; término medio 77: relacion entre los virulentos y la poblacion. 1 por cada 1300, y no 1 por cada 166 como aseguraba el autor del suelto.

De la demostracion que precede salta á la vista el error en que ha incurrido el autor del suelto que ha dado ocasion á las presentes líneas, al presentar al público la aterrante desproporcion de las víctimas de la viruela en esta capital, con la de una ciudad tan populosa como la ciudad de Lóndres, á la cual y sea dicho de paso, estoy muy lejos de considerar en condiciones menos favorables que esta ciudad para el desarrollo de la viruela. Siendo en este punto tan arraigada mi conviccion, que no trepido en dudar del carácter de auténtica á la diminuta cifra que en dicha estadística se dá á la mortalidad anual de virulentos en la capital de Inglaterra.

Aunque no he dicho todo lo que tenia que decir acerca del primer error que combatí, creo haber dicho lo bastante para neutralizar su asustador efecto, no solo en esta capital, sino en el exterior. Para mí es una verdad indiscutible, que esta capital bajo el punto de la salubridad, no tiene nada que envidiar al pueblo mas favorecido de la tierra. Y á propósito de esto, voy á dedicar algunas líneas al segundo error que como emanacion del primero, puso al autor del suelto en el caso de aconsejar como preservativo supremo contra la viruela, la vacunacion y revacunacion, de brazo á brazo, tal cual se está practicando entre nosotros.

Si no estoy equivocado, no es la primera vez que el autor del suelto se lanza á dar consejos de esa especie, cosa que de cierto es tanto de estrañar, cuanto que no es facultativo, ni basa su consejo en observaciones prácticas que pudieran hacerlo valedero. Si lo fuera, otras serian las deducciones que hubiera hecho de las tablas de mortalidad, y de los apuntes que las acompañan. Porque habria visto que habiéndose cebado la viruela en el presente año mas en los vacunados que en los no vacunados, no puede tener la vacunacion de brazo á brazo el poder de preservar que el articulista le atribuye.

Sobre esto tengo muchos datos que verán la luz pública en otro artículo que seguirá al presente, si vd. Sr. Redactor, sigue favoreciéndome con su benevolencia y une su autorizada voz á la mia, para que se adopten por la autoridad que corresponde, las medidas adecuadas para que sean provechosas á la humanidad doliente, y á la ciencia misma que me honro de profesar.

Entre esas medidas, considero de la mayor importancia, la de no dar sepultura á los cadáveres sin acreditarse préviamente ante la autoridad competente y con certificado de facultativo, la enfermedad, bien caracterizada de los que mueran.

Dos mil cuatrocientos cuarenta y siete individuos han fallecido en el primer semestre del corriente año, de los cuales, solamente 1,618 se han justificado convenientemente las causas ó enfermedades de que sucumbieron; los demás, vergüenza causa el decirlo, nos dejan en la mas completa ignorancia respecto á las causas de su muerte. Algunos de los fallecimientos constan justificados; pero con documentos en que se dice haber ocurrido, ya *de enfermedad de pecho, ya de estómago, ya de enfermedad natural!! desconocida!!*... Tal desórden, ¿no está reclamando, á voz en grito, de la Junta de Higiene ó de la Comision de Salubridad pública, medidas prontas y eficaces que, por el bien de todos, lo hagan desaparecer?

¿No seria pues útil que se nombrára un facultativo municipal con el encargo de expedir todos los certificados de las defunciones que acaezcan, bajo la precisa condicion de no permitirse la inhumacion de los cadáveres sin exhibir á la oficina del ramo el correspondiente certificado? Si así se hace en Italia, en España, Francia y demás paises cultos de Europa y América, ¿por qué no se ha de hacer entre nosotros?

Repetimos pues, aquí, lo que hemos dicho y publicado varias veces en este mismo diario, especialmente en los años 1868 y 1869. El nombramiento de un médico municipal, es más que útil, necesario y urjentísimo.

El trabajo le seria llevadero por no tener que dar mas de 6 á 10 certificados diarios, que es la cifra máxima de las defunciones ordinarias en esta capital y sus suburbios.

A este respecto diré con mi franqueza habitual, que soy de distinta opinion de la emitida por el secretario de la Receptoría de la Junta E. Administrativa y publicada en su nota fecha 20 del corriente, en la que aconseja el nombramiento de médicos de seccion, con residencia fija en ellas, como medio de salvar á muchos de los atacados (de viruela ú otra enfermedad) que perecen por carecer de recursos ó por su misma incuria.

Este nombramiento lo tengo por inútil, abrigando como abrigo la conviccion hija de la experiencia diaria, que si mueren algunos individuos sin asistencia médica, no es tanto por falta de recursos ó incuria, como por defecto de confianza en los facultativos, prefiriendo emplear mas bien remedios caseros ó de curanderos, que los de la ciencia. Desgraciadamente para ellos, llevan la penitencia en el pecado, pues jamás la ignorancia iguala al saber y los consejos del médico son siempre superiores á los de los ignorantes.

En fin, Sr. Redactor, tengo la persuacion de que remediado el mal del modo que propongo, se tendrá una estadística perfecta y capaz de servir de base á muchas apreciaciones científicas útiles para todos; deberíamos á ella el conocimiento exacto de las enfermedades que causan mas víctimas, y la adopcion de medios adecuados para impedir el desarrollo ó propagacion de ellas. Mas de esto me reservo hablar con mas extension en otro artículo que seguirá al presente.

Soy de Vd., señor Redactor.

Casa de Vd., Julio 31 de 1871.

VI—Higiene — Vacunacion

Señor Redactor de *El Siglo*. (1)

Muy señor mio:

Ruego á Vd. se sirva publicar en ese tan importante diario el siguiente artículo copiado literalmente del periódico español *Los archivos de la medici-*

(1) Este artículo fué publicado en el número 4862 de *El Siglo* fecha de 4 de Mayo de 1881.

na homeopática, año V, N.° 82, Marzo 30 de 1881, página 1.ª de la cubierta.

No refiriéndose este artículo á sistemas de medicina, espero que Vd. no tendrá inconveniente en publicarlo, sobre todo considerando que ese mismo diario *El Siglo* en el número correspondiente al 23 de Enero de 1880 publicó un suelto en la gacetilla con el encabezamiento CREER Ó REVENTAR, en el cual refiriéndose á una estadística del diario inglés *The Times* cree demostrarse que la vacunacion es un seguro preservativo contra la viruela.

El artículo á que me refiero es el siguiente:

VACUNACION

« Ahora que en la vecina nacion (Francia) y tambien en la nuestra (España) se trata de hacer obligatoria la vacunacion, creemos, sin emitir nuestro juicio por ahora, que serán leidos con gusto los siguientes datos estadísticos que copiamos del *American Homeopath Journal* (Estados Unidos) »

« La estadística siguiente está tomada del Registro General Inglés, y fué recojida por el Dr. Pearce. La vacunacion se hizo obligatoria por un decreto del Parlamento Inglés en 1853; fué repetido dicho decreto en 1867, y con mayor rigor todavía en 1871. Desde 1853 han habido tres epidemias de viruela, siendo cada una de ellas más mortífera que la precedente. La primera epidemia abrazó los años 1857-58-59, y las defunciones fueron 14,244. La segunda en 1863-64-65, con 20,059 fallecimientos. La tercera en 1870-71-72, ascendiendo los muertos á 44,840. El aumento de la poblacion, desde la primera á la segunda epidemia fué de $^{7}/_{100}$ y el aumento de la viruela en el mismo período fué próximamente de $^{58}/_{100}$. »

« De la segunda á la tercera el aumento de poblacion fué $^{18}/_{100}$ y el de viruela, en igual período, fué cosa de $^{120}/_{100}$. La mortalidad por viruela en los primeros diez años en que fué obligatoria la vacuna, de 1854 á 1863, fué 33,515. En los segundos diez años, de 1864 á 1873, fué 70,458. Tan importantes cifras no necesitan comentarios. La última relacion del parlamento, titulada, «*Vacunacion*, Mortalidad », N.° 433, sesion 1,877, publicada en el registro general, manifiesta el número proporcional anual de niños de menos de un año, de quince enfermedades distintas, que son inoculables ó agravadas del modo siguiente: Antes del decreto de la vacunacion murieron en el año 1847, 62,619 niños de una poblacion de 17.927,609 almas. En 1854 murieron 73,000 niños. En 1867 murieron 92,827 siendo la poblacion de 20.066,224 almas. En 1868 murieron 96,282 niños. En 1875, 106,107, siendo entonces la poblacion de 22.712,266 habitantes.» (1)

«Así pues, mientras la poblacion inglesa habia aumentado de 18 á 23 millones, las defunciones de niños por quince enfermedades, aumentaron en el mismo período de 63,000 á 106,000! Si la mortalidad hubiese seguido la proporcion relativa á la poblacion, las defunciones en 1875 hubieran solo sido 80,000, lo cual indica que en 1875 murieron en Inglaterra 26,000 niños *que hubieran vivido si la vacunacion hubiese estado menos en boga*, como en 1817 ! »

« De 80,000 casos de viruela que hay en la citada relacion, 43,000 fueron niños de menos de 5 años de edad, cuando la vacunacion (obligatoria por la ley) se cree que proteje completamente. Y debe tenerse tambien en cuenta que este formidable aumento de mortalidad coincide con las habitaciones mejoradas, mejores aguas potables, establecimientos de baños y casas de idem, aperturas de parques y jardines, en todos los grandes centros de poblacion, y el gasto (desde que es obligatoria la vacunacion) de 120 millones de libras esterlinas en obras sanitarias! »

« En mi reciente viaje á los Estados Unidos procuré obtener datos estadísticos sobre los resultados de la vacunacion, pero se me dijo que no habia ninguno. Un miembro de la Sociedad Médica de Nueva-York me dijo que se hablaba de malas consecuencias producidas por la vacunacion y que mas ó menos tarde habria que averiguarlo. Que la vacunacion tanto en Nueva-York como en Filadelfia, no ha logrado detener ni atenuar los resultados del mal, se conoce bien por cuanto las últimas epidemias, despues de medio siglo de constante vacunacion, han sido las mas fatales y mortíferas que han conocido estas ciudades. »

Despues de estas cifras, que puedo yo agregar? Poco, si no es que la inoculacion de la sífilis en mas de 100 niños, fué un hecho constatado por una Comision *ad hoc* nombrada en Paris en 1866. Véase *Les mondes, Vol. XII, 1866, pág. 506:* que el mismo hecho ha sido reconocido en Buenos Aires por la Comision Municipal—*(Véase este mismo diario 23 de Mayo de 1874)*. Que lo mismo se averiguó en Génova. *(Resoconto quinquennale del Dre. Domenico Bomba, médico del Comitato Ligure per la vaccinazione, Génova 1873)*. Este facultativo dice: « La trasmision de enfermedades de infeccion y en especial manera de la sífilis por la vacunacion, es para nosotros un hecho fuera de toda duda. »

La opinion del Dr. Marqués de Nuñez, eminentísimo médico español, fué contra la vacunacion, agregando « que es un paliativo de forma y no de fondo, y por esta razon queda el vacunado espuesto á repetidas invasiones de viruelas. » *Criterio Médico, 1869, pág. 323.* Diré tambien que el doctor Verdé Delisle, médico alópata, publicó un librito cuyo título es: *De la degenerescence* PHYSIQUE et MORALE de *l'espèce humaine* DETERMINÉE *par le vaccin. Paris, 1855*, en el cual prueba con hechos y estadísticas esta degeneracion constatada en Francia y otras partes de Europa.

Además, el Dr. Saverio Friscia presentó al parlamento italiano, del cual es diputado, un proyecto de ley contra la vacunacion. El Dr. C. H. Pearce apoyó en el parlamento inglés una peticion contra la vacunacion. El Dr. Haez Koswky, en un discurso al Congreso de Dresde (10 Agosto 1869) se declaró contra tal preservativo. El Dr. Boehr en la *Science Therapeutique*, vol. II, pág. 538, dijo lo mismo. Pellinzoni: *Dubbi sulla vaccinazione animale, Mantova, 1865*, el Dr. E. Hiller y muchísimos otros facultativos y escritores que no nombro por no ser demasiado largo, son tambien contrarios á ella.

En conclusion, miles de voces se levantan contra la vacunacion: si ella parece que preserva, dispone positivamente á otras enfermedades mas graves.

(1) Si la mortalidad hubiese ido aumentando en relacion á la poblacion, hubiera dado las siguientes cifras:

Años	Poblacion	Mortalidad	
1847	17.927,609	62,619	
1867	20.066,224	92,829	debia haber sido 70,088
1875	22.712,266	106,107	« « « 79,331

//

Este es un hecho innegable y fuera de cualquier duda para mí y los nombrados facultativos.

Los propagadores y defensores de la vacunacion aun no están de acuerdo sobre el límite y duracion del poder de la vacuna. Algunos quieren que se vacune cada 8 años, otros cada 10, otros en fin que se revacune á la sociedad entera cada 5 años!!

Jamás ha sido la humanidad tan diezmada como ahora por tanta tísis, croup, fiebres tifóideas, etc. Denizet asegura que solamente en los países donde es obligatoria la vacunacion, SOLAMENTE ALLÍ se nota un progreso muy regular de la enagenacion mental y de los idiotas. — (Véase *El Siglo*, 23 de Marzo de 1870).

Cuando esas voces sean mas numerosas, cuando esas observaciones aumenten mas espantosamente, entonces los gobiernos dejarán á los pueblos completa libertad, como ahora se deja á los individuos, purgarse, sangrarse, ser anfibios con tantos baños ó morir sin medicamentos.

Todos los que nos hemos declarado enemigos de la vacunacion, lo hemos sido casi obligados á ello por nuestra conciencia, despues de un sinnúmero de observaciones y hechos indudables. No es la *guerre de boutique* que hacemos, sino la guerra á las enfermedades sublevadas y aumentadas por la vacunacion.

Esperando de su cortesía la acogida favorable á estas palabras y al artículo remitido, le doy mil gracias anticipadas y me suscribo, de Vd. A. y S. S.

Montevideo, Mayo 2 de 1881.

VII—Contra la vacunacion

Señor Colaborador de *La Razon*: (1)

Con placer y suma satisfaccion para mí, he leido en el número 1182, pág. 2.ª columna 2.ª de su ilustrado diario, fecha 19 del corriente, el artículo relativo á la vacunacion y revacunacion.

Partidario conocido, y único facultativo en esta ciudad, que se ha declarado contrario á la vacunacion, y á las leyes que la rinden obligatoria en varias naciones, ó la rendirán en esta, bien se explica mi placer y satisfaccion viéndome ahora ayudado por la importante pluma de usted en esta materia, y siéndome abiertas las columnas de ese diario para defender mi propaganda, basada en hechos muy claros, en estadísticas y en opiniones de otros facultativos, todas las cuales reunidas importan que solamente la obcecacion puede negarla.

Ni podria esperarse ménos de usted. Verdadero apóstol de la libertad, defensor justo y brillante de ella en todo, así como proclamó la libertad moral y de la conciencia humana, debe del mismo modo defender las libertades materiales, entre ellas especialmente la de curarse y precaverse de las enfermedades como á cada uno le dicte su razon.

En efecto, debe en esto, ser completamente libre el sér humano y no obligársele por leyes á tratarse ó preservarse segun le parezca á tal ó cual gobierno.

Que diria V. si mañana se publicara una ley que estableciese más ó ménos lo siguiente:

« En vista de la declaracion de tal ó cual sociedad científica (basada en la estadística, en la suposicion ó en el resultado de la observacion de tal epidemia) siendo los purgantes los mejores preservativos de la fiebre amarilla, ú otra epidemia, todos los habitantes son obligados á tomar un purgante diario! »

Por cierto que todos nos reiríamos de tan absurda ley, y aunque la establecieran todos los gobiernos del mundo, no por eso seria justa y sin embargo tal es la ley de la vacunacion obligatoria. Concluye V. el artículo á que me refiero con las siguientes palabras: « Abrimos nuestras columnas al debate ». Bien ve V. que aprovecho el ofrecimiento, y le envio este artículo que divido en dos partes, limitándolas lo mas que me sea posible:

1.° Peligros y enfermedades que engendra la vacunacion.

2.° Pruebas científicas y morales, y estadística contra de ella.

Peligros y enfermedades que engendra la vacunacion—Cuando Jenner en 1798 introdujo la vacunacion en Europa, lo hizo por recien conocer entónces este modo de preservarse importado de la China por los jesuitas. (2) Como usted sabe, ántes se inoculaba por los médicos el mismo pus de la viruela lo que daba por resultado la propagacion de la enfermedad y el aumento de la mortalidad. Jenner despues ingertó en el brazo de un niño la vacuna de la vaca que produjo una pústula y leve enfermedad; le inoculó despues el pus de un virulento, y viendo que la viruela no se desarrollaba, declaró y proclamó que la vacunacion preservaba de la viruela. La observacion fué demasiado superficial y todavia así continúa, sin fijarse en las consecuencias que de tal operacion resultan. Estas, por la observacion cautelosa de sumos estadistas y facultativos vinieron á dar en tierra toda la falsa teoría de Jenner.

En efecto, oiga usted las siguientes opiniones:

1.° La vacuna es un preservativo de forma, pero no ataca la causa eficiente de la enfermedad, y por esto el vacunado queda expuesto á repetidas invasiones de viruela. (Nuñez—Criterio-Médico, 1869, pág. 325).

2.° El tubérculo (es decir la tísis) en la mayoría de los casos es segundaria, por la degeneracion caseosa de simples productos inflamatorios ó de glándulas escrofulosas. Esto puede *tambien sobrevenir de la vacunacion* ó resultar de sus consecuencias. (Hughes Manual pág. 157 Barcelona 1878). (3)

3.° Regnoli en la reunion de la Academia de Lucca, en 16 de Setiembre de 1843 sostuvo con *abundancia de hechos* y razonamientos, la trasmision de la escrófula por medio de la vacunacion. (Revista Italiana, página 180, núm. 6, año 1877)

4.° El doctor Orlandini, Vice Conservatore del Circondario de Milan (Italia) en la relacion que hizo en el año 1867 relativa á la conveniencia de la vacunacion animal, no niega que, por medio de la vacuna de brazo á brazo, sea posible que se introduzcan en el vacunado *elementi ostici* generadores y actores de enfermedades diatésicas. (Pág. 181, núm. 6, 1877. Revista citada.)

5.° El doctor Domingo Bomba en su apreciado trabajo *Resoconto quinquenale del Comitato Ligure di vaccinazione animale*, publicado en Génova en 1875, dice:

« La trasmision de enfermedades infectivas y especialmente de la sífilis, por la inoculacion de la

(1) Publicado en el N.° 1183 del diario *La Razon*, fecha 22 de Octubre de 1882.

[2] Como prueba, véase el periódico *Le Petit Journal Suisse* N.° 61—Abril 4 de 1875.

[3] Léase en la página 10 línea 38 lo concedido á Laennec, y la opinion de Villemain.

vacuna humanizada, es para nosotros *un hecho fuera de toda duda.*» Esta triste realidad está comprobada evidentemente por la larga série de casos que en sus escritos han contado Orsi, dell'Acqua, Grancini, Berna. *Rivista di 1871.* A este hecho gravísimo relativo á la trasmision de la sífilis, agregaremos otros, entre ellos el que fué constatado en más de 100 niños por una comision *ad-hoc* nombrada en 1866 en Paris: *(véase periódico «Les Mondes» vol. XII 1866 pág. 506)*. Igual hecho y trasmision reconocida en 1874 en Buenos Aires por la Comision Municipal: *(véase «El Siglo» N.° 528, Mayo de 1874)*.

6.° El Dr. Verdé-Delisle prueba la degeneracion física y moral del hombre, determinada por la vacunacion basada en estadísticas sin fin, constatada en Europa y en otras partes del globo. *(Véase su obra: De la degenerescence, Paris. 1855)*.

Denizet asegura que «*solamente* en los paises donde la vacunacion es obligatoria *solamente allí* se nota un progreso regular de la enagenacion mental y de los idiotas.» (Véase *El Siglo* de 28 Marzo 1870.)

A esto se contestó propagando la vacuna directamente de la vaca.

Desde entónces el suicidio aumentó en los mismos paises en modo extraordinario.

Conclusion: La vacunacion parece producir una preservacion momentánea pero, realmente, dispone á enfermedades peores como el croup, el tifus ó incurables como la meningitis tuberculosa, la tísis y otras.

Pero hallo mas justo traducir de la revista *Bibliothèque homeopatique número 7, Paris,* Abril 1882, las siguientes conclusiones:

« La condena de Jenner consiste en este hecho: que casi todos los que caen enfermos de viruela, (sobre todo en tiempo de epidemia) casi todos han sido vacunados, no habiendo impedido la vacunacion, el desarrollo de la enfermedad.

« La condena de Jenner consiste tambien en lo siguiente: que en los hospitales ahora tenemos la misma proporcion de muertos por la viruela, como ántes de la vacunacion, lo que demuestra materialmente que en los hospitales la vacunacion no ha salvado una sola vida. »

« La condena de Jenner se halla en este hecho: que despues de la vacunacion y revacunacion, cada epidemia de viruela es más grave, más estensa, y más mortal que la que le precedió (hecho este que fatalmente he constatado en esta ciudad en la epidemia de 1871 y 1881-82). Véase estadística en la parte 2ª.

« Finalmente la Condena de Jenner se halla en este hecho, que sin producir algun bien, la vacunacion ha sembrado largamente muchas enfermedades, y tiene tendencia á corromper y envenenar la sangre de la familia humana. »

Que contestan los propagandistas de la vacunacion á estos hechos? Nada mas que con las estadísticas. Pues bien, de ellas vamos á ocuparnos en la segunda parte.

—

N. B.—Para evitar objeciones, los números 1, 2 y 7 pertenecen á homeópatas y los otros á alópatas y estadistas.

Montevideo, Octubre 21 de 1882.

VIII—Segunda parte

ESTADÍSTICAS—PRUEBAS Y RAZONES CIÉNTIFICAS Y MORALES CONTRA LA VACUNACION—INJUSTICIA DE LOS PROPAGANDISTAS DE LA VACUNA CONTRA LOS HOMBRES Y SOBRE TODO CONTRA DIOS. (1)

1.ª *Estadística*—Leo en el diccionario de Salvá lo siguiente: « La estadística es la ciencia que examina el provecho que saca un estado de su poblacion, etc. »

En cuanto al provecho ya hemos visto y veremos claramente el que se saca de la vacunacion.

Epidemias de viruela mas largas, mas graves y mas duraderas; (2) degeneracion de la especie humana; enfermedades incurables; aumento del suicidio y de la locura, y por fin el envenamiento de la sangre humana.

Pero me dicen los vacunistas: Vd. no conoce ciertas estadísticas. Ellas prueban... pregunto, qué? Lo voy á decir: las estadísticas de los vacunistas son pruebas superficiales de un hecho mal aplicado y de cuyos resultados no se tomó cuenta.

Muchas se publicaron favorables á la vacunacion, siempre superficiales. Conozco sobre todo dos ó tres de las cuales se ha querido hacer una especie de *bombe écrasante,* ó mejor dicho un fallo inapelable contra los antivacunistas y favorable al « *virus sagrado.* » Voy á referirlas:

A.—Fué publicada una *(núm. 116, de Abril 27 de 1871)* en *La Gaceta de Colonia* (Alemania) resultado de un informe sobre la epidemia de viruela.—Hay que notar que por la ley del 4 de Mayo de 1874 la vacunacion es obligatoria en todo el imperio aleman.

De 1567 enfermos vacunados murieron 339=21 ¾ %
« 89 revacunados murieron . . . 5= 5 « «
« 23 no vacunados murieron. . . 16=70 « «

B.—La que sigue fué publicada en *El Siglo (número del 25 de Enero de 1880)* encabezada por las palabras *Creer ó reventar.* «En la epidemia que reinó en Lóndres de 1877 á 1879 fueron asistidos en el *Metropolitan Asylum* 15,186 enfermos, de los cuales 11,417 estaban vacunados, y 3,769 carecian del preservativo. Del primer grupo fallecieron 1008 y del segundo 1,669, de manera que resulta para los vacunados el 8,58 p. % y la enorme proporcion de 44, 4 p. %, respecto de los no vacunados»; y continúa el apologista: « El hecho mas curioso verificado durante la epidemia es que no puede asegurarse que una sola persona entrase en los hospitales *inmediatamente* despues de haber sido vacunada ó revacunada con éxito. »

Ya se vé bien claro, inmediatamente: poco importa que los vacunados y revacunados que no han enfermado de viruela hayan muerto despues de pocos años de tísis, locura ó suicidio. Esto no hace al caso!!

C.—Otra estadística fué tambien publicada en *El Siglo* hace pocos meses en la cual se cuenta que de 10 y mas mil empleados vacunados en la administracion inglesa de correos, solo 10 ó 12 murieron de viruela, lo que nada prueba porque, y lo repetimos hasta la saciedad (como se ha dicho en la estadística *B*) no se observaron ni el aumento posterior de las enfermedades ni el de la mortalidad en

(1) Publicado en el núm. 1189 del diario *La Razon,* fecha 27 de Octubre 1882.
(2) Véase párrafo 4.°

los vacunados, aumento que no está en relacion con la poblacion, etc.

ESTADÍSTICA CONTRA LA VACUNACION.

2.° Si tomamos en cuenta y observamos con la atencion necesaria lo que sucede en esta ciudad, donde la constatacion de los hechos es fácil, notaremos un hecho asombroso y gravísimo.

En efecto, en el número 5160 del diario *El Siglo* (*correspondiente al 11 de Mayo de 1881*) leo una relacion publicada por la oficina de la mesa de Estadística de la cual resulta que en todo el año de 1881 murieron de viruela 296, y de tísis tuberculosa y laringea 713.

Razonemos ahora y profundicemos el resultado que se desprende de estas cifras.

D.—Pocas son las familias que no vacunan á sus hijos desde muchos años acá, y sin embargo hemos tenido la epidemia de 1881-1882 mas larga, mas estensa, mas duradera y haciendo muchísimas mas víctimas que la del 1871 (1) precisamente en los vacunados, mientras yo que he proclamado el peligro y he prohibido la vacunacion, *he perdido solamente* dos individuos, entre mas de 200 que no eran vacunados.

E.—En el número 2,066 del diario *La Tribuna (fecha 28 de Abril de 1872)* probé con datos irrecusables y fidedignos y por la estadística, que la mortalidad de tísis en Montevideo era ordinariamente de un 10 p. %, observando que esta ciudad, á pesar de su temperatura tan variable, se acerca por su clima á los países mas privilegiados del globo, y es por eso mejor que tantos otros puntos de América, Africa y Europa, donde la tísis hace mayores estragos de los producidos en esta. Pues bien, la poblacion de Montevideo que, desde 1871 al 1881, ha disminuido notablemente, debia la estadística de mortalidad mostrar tambien la disminucion de la tísis y sin embargo sucedió todo lo contrario.

En el 1871, siendo la poblacion de esta ciudad mayor de 120 mil habitantes, las defunciones de tísis fueron 251.

En 1881 siendo la poblacion de 111,500 habitantes, las defunciones de tísis debian ser apróximativamente 233, y sin embargo, ya lo hemos notado, que alcanzaron á la enorme cifra de 713, lo que claramente indica el aumento de la mortalidad producida por la tísis sin relacion á la poblacion, viéndose en esta enfermedad un aumento progresivo nada halagüeño, ó digámoslo claramente, espantoso en sus efectos.

F.—Otro cálculo: la mortalidad en 1871 fué de 2,738; de ellos 251 de tísis; en 1881 la mortalidad fué de 2,826 y de ellos 713 de tísis constatadas por certificado médico.

Proporcion en la primera de . . . . . 9 p%.
Id. en la segunda . . . . 25,22 »

A estos números no hay nada que agregar!

3.° Abro mi libro de curiosidades y hallo en el *Journal des Debats* (*Paris 8 de Abril de 1875*) en la página primera, lo siguiente:

« En las epidemias de Filadelfia (1823-24), de Suecia (1823-25), de Vicencia (1825) la viruela atacó *principalmente* á los vacunados, y durante la epidemia de New York en 1824, la mayor parte de los casos de viruela *se mostró en los vacunados*: lo mismo aconteció en Marsella.»

(1) Véase el párrafo 4.°

A estas cifras y HECHOS se contesta por algunos vacunados pidiendo la vacunacion y revacunacion á PASO REDOBLADO, y como hemos probado ya los innumerables males que acarrea una sola vacunacion y el ningun bien que produce, y como los vacunistas no están de acuerdo ellos mismos relativamente al tiempo que dura la preservacion, así podria proponerse que se vacune á las personas cada mes ó cada estacion; vamos al abrir las flores, al secarse las hojas de las plantas!... Pobre humanidad!.... y siga la danza; entretanto la tísis como ya lo hemos demostrado aumenta espantosamente en esta bella y antes muy sana ciudad: la viruela hace mas estragos en 1881 y 82 que en 1871: la locura y el suicidio aumentan tambien estraordinariamente como todos vemos y lo que sucede aqui se repite en otras partes del globo, así por ejemplo en Cerdeña, mi patria, donde antes era casi desconocido el *croup*, ahora y despues que la vacunacion es obligatoria, rara es la familia que no cuenta entre sus hijos á una ó mas víctimas. Por el contrario yo no he visto mas esa enfermedad en mi clientela de esta ciudad, despues que he aconsejado á ella que no vacunase á ningun niño.

4.° Voy á repetir aquí lo que publiqué en el número 2022 *(2 de Agosto de 1871)* de *El Siglo* y en *Los Debates (4 de Agosto de 1871)*. «Vecinos hay en Montevideo que en 30 años que llevan de residencia en ella, no han visto que la viruela haya hecho tantas victimas como en el presente año de 1871.» Esa epidemia duró aproximativamente 13 meses, como publiqué en el mismo diario, é hizo.... víctimas. (2)

La epidemia de 1881 y 82 duró 19 meses é hizo, ya 741 víctimas eso á pesar de la vacunacion y revacunacion aconsejada, mandada y ordenada por todos los facultativos, por las parteras y por los maestros de las escuelas de esta ciudad. (3)

5.° Vamos á publicar una Estadística concluyente contra la vacunacion y la copio de la entrega 7.ª *(perteneciente al mes de Abril de 1882)* del periódico *Bibliothéque Homeopathique* repitiendo aquí cuanto dije en el diario *Los Debates* del 4 de Agosto de 1871: «¿qué tiene que ver la homeopatía con las estadísticas publicadas? por ser yo homeópata ¿los números serán mayores ó menores y las deducciones mas ó menos justas? Hasta en esta ciudad y en muchas otras. ¿No hay homeópatas que son propagandistas de la vacuna?

Dice el doctor J. J. Garth Wilkinson: «la vacuna fué declarada obligatoria por una acta del parlamento inglés en 1853; de nuevo en 1867 y mas obligatoria aun en 1871.

Desde 1853 hemos tenido tres epidemias de viruela.

Fechas	Muertos
1.ª (1857-58 59)	14,244
2.ª (1863-64 65)	20,059
3.ª (1870-71-72)	44,840

Aumento de la poblacion, de ta 1.ª á la 2.ª epidemia . . . . 7 %
Aumento de la viruela id id . . . . . . 58 »

(2) Véanse los diarios *La Tribuna* del 26 de Enero de 1872 y *Los Debates* del 25 del mismo mes y año.

(3) Esta cifra la he sacado de las notas de la Mesa de Estadística. Hubo en 1881, 296 muertos de viruela, desde Enero á Diciembre y 439 desde Enero á Setiembre de 1882. *Total*, 741.

Aumento de la poblacion de la 2.ª á la 3.ª epidemia . . . . 18 %
Ídem de la viruela . . . . 120 »
Muertos de viruela en el primer decenio despues de la aplicacion de la ley sobre vacunacion obligatoria (1854-1863) . . . 33,515
En el segundo período (1864-1873) . . . 70,458

« Tal estadística es sacada de una carta al diputado inglés The Right Hon. G. Sclater Booth, médico (Febrero 1877) por C. F. Pearce, M. R. C. S.

6.°—« Este mismo doctor Pearce, en una carta que dirigió al citado Sclater Booth, ha demostrado, por la estadística, el grande aumento de la mortalidad infantil por la sífilis, juntamente á la estension de la vacunacion. Este hecho horroroso, *siendo bien establecido y comprobado*, y que la sífilis es muchas veces trasmitida por la linfa de la vacuna, una ojeada á las tablas de estadísticas nos mostrará que esta calamidad es un hecho frecuente. »

« Se verá que murieron de sífilis:

En los 5 años	De mas de 1 año	En todas edades
1860—á 1864	4504	6425
1870—á 1874	7909	9271

« En el primer período, por consiguiente, casi las dos terceras partes del número total, eran niños menores de un año, es decir, en el 1er. año de la vacunacion, mientras en el 2.° período y cuando el número habia aumentado considerablemente no menos de la 17.ª parte del número total de muertos, era de niños menores de un año. »

« Una relacion hecha al parlamento inglés (número 392, seccion 2.ª, 1880) demuestra que en 1847 y cuando, relativamente, pocas personas eran vacunadas, la proporcion de los muertos por sífilis, en los niños menores de un año, era de 472 por un millon de nacimientos. En 1878, despues de 25 años de vacunacion obligatoria, los muertos de sífilis en los niños menores de un año, aumentó á 1851 por un millon, es decir,

CUADRUPLICÓ.

« Las estadísticas de Suecia prueban los mismos hechos. » (1)

Clarísimo, pues, y bien patentizado está el ningun beneficio que saca la humanidad por la vacunacion y al contrario, los innumerables males que á ella acarrea.

7.° Voy ahora á dar contra la vacunacion otra razon deducida de la injusticia humana.

¿Cuál es de las señoras de la buena sociedad y raza blanca de esta ciudad que al presente permitiera que uno de sus hijos fuese vacunado con el *pus* ó *materia* sacada del brazo de una morena? Por cierto que no encontraré una sola. Y con esto vemos que se pone á la raza negra debajo de los brutos y se cree la vaca superior á una morena!

Mas injusticia no se puede hacer!

Ya la vaca no puede tener nada de malo en su ser, ni ella está enferma cuando se le saca directamente la vacuna, ni ocasionarnos gravísimos daños. Oigamos á propósito algunos hechos.

(1) Véase en la 1.ª parte lo que hemos referido y sucedió en Génova, en Buenos Aires y Francia.

En el año 1866, habiendo sido reconocidos por la Asamblea Médica de Paris los numerosos hechos incontrastables de trasmision sifilítica, por medio de la vacunacion de brazo á brazo, la vacunacion animal directa de la vaca, fué legalmente sancionada por el Gobierno y adoptada por la Academia.

8.° En 1871 la viruela fué precedida en este Estado por la epizootia. En Chile sucedió lo mismo: el diario *La República* de aquel Estado (2) dice: «La epizootia que se desarrolló en la República Argentina hace poco mas de un año fué trasmitida á este país con la llegada de animales enfermos. Todos palpamos las proporciones que tomó ese mal hasta entónces desconocido para nosotros. Y quien podrá asegurar que esa epizootia no fué *en parte el orígen* de la terrible epidemia de viruela que acabamos de pasar.»

En Noviembre de 1871 el Boletin Oficial del Gobierno General de la Provincia Portuguesa de Cabo Verde, refiere lo siguiente: «Reunidos varios doctores en comision por órden del Gobernador, el doctor D Francisco Fed. Hopffer, dijo hablando de la viruela: «porque tenho reconocido que a epizootia precede muitas veces a doentia para ó homen.»

El siguiente hecho es algo mas grave (3) «El veterinario Federico Vitarelli habia practicado la vacunacion en una ternera de un año de edad; y de ella recogió 40 tubos de linfa, para el servicio público de la vacunacion: el dia despues (27 de Setiembre de 1877) la ternera murió de carbunclo maligno. Apenas se supo en Nápoles este hecho la poblacion fué profundamente conmovida y con razon. Pero el Municipio y su Comision de Vacuna se apresuraron á anunciar inmediatamente que la linfa de los 40 tubos y la ternera habian sido quemados por órden de ellos.»

Ahora preguntamos á los vacunistas ¿qué hubiera sucedido si con esa linfa se hubiese vacunado á séres humanos?

9.° Resumiendo todo lo dicho hasta aquí y con las razones, las opiniones, los hechos y las estadísticas, puedo establecer sin temor de ser contradicho la siguiente conclusion:

En los países donde la vacunacion es obligatoria las epidemias de viruela parecen disminuir; pero si antes de la vacunacion la viruela era solamente epidémica y se presentaba cada 40 ó mas años, desapareciendo despues totalmente, en seguida de la vacunacion, es casi permanente y endémica. Además, la vacunacion hizo aumentar extraordinariamente, como ya lo hemos probado, la mortalidad por otras enfermedades, en una proporcion que no es relativa al número de los años precedentes ni al aumento de la poblacion, y eso á pesar de las mejoras que se han introducido en las naciones por la higiene, etc.

10. Los hechos, dijo Castelar, « son silogismos vivientes que llevan al alma convicciones mas profundas é incontrastables, que las de los otros raciocinios. »

Pues bien, á pesar de esta opinion del gran escritor español, si ellos faltasen y me faltase tambien el apoyo de los números, me bastaria otro raciocinio moral mas grande que todos los números y citas posibles.

Nace el hombre, sér superior al bruto, puro y sano, aunque algunas veces algo enfermizo y débil; pues bien PARA PRECAVERLO Y RENDIRLO INMUNE DE UNA ENFERMEDAD FUTURA É INCIERTA, SE LE INGERTA EL VIRUS Ó PUS, Ó SEA EL PRODUCTO DE LA ENFERMEDAD DE UN BRUTO ENFERMO!... Este es un absurdo tal para mí, que no sé de qué manera patentizarlo mejor y ridiculizarlo, si no me viniese á la memoria que el

(2) Número del 5 de Noviembre de 1872.
(3) Véase Revista Italiana núm. 9, Marzo 1879. Roma.

hombre, con su soberbia, ha tenido el atrevimiento de enmendar las obras de Dios.

¿No nos ha puesto El y á nuestro alcance, remedios indudablemente poderosos, sacados de plantas ó minerales y poseidos de virtudes curativas ó preservativas? Busquémoslos, aconsejémoslos á nuestros semejantes, solamente en el caso de epidemias y demos gracias al Todopoderoso que de cuando en cuando permite que sin estudio alguno ni prolija observacion, se conozcan esas virtudes. Es esto lo que hice, haré, probé y aconsejé con óptimos resultados y sostengo desde 1866 y muchos homeópatas conmigo, aunque otros crean todavia en el poder preservativo de la vacunacion.

11. Por fin, en un artículo que he leido en *La Democracia* del 21, (1) se patentiza claramente la mala fé de Jenner, el introductor de la vacuna, pues viendo las malas consecuencias inmediantas de la vacunacion, sin embargo la aconseja. Hé aquí el artículo:

« La Linfa impura en 1799 »

SOBRE VACUNACION—El Ministro Argentino en Lóndres, en nota dirigida á su gobierno, suministra informes que son oportunos entre nosotros.

Hace algun tiempo que los diarios ingleses vienen publicando cartas de médicos notables, sobre la importante cuestion de la vacuna, siempre á la órden del dia. Como, sin duda alguna, estas publicaciones tienen que interesar tambien en sumo grado á nuestros médicos de Buenos Aires, me propongo tener al corriente á V. E. de todas las faces que tome el debate de ese punto científico, y por ahora me limito á adjuntar la traduccion de una carta que hallo en *El Times*, la cual contiene datos de indisputable valor.

Ellos son ofrecidos á la prensa por el Dr. Dudgeon, á propósito de haberse presentado en los hospitales, casos de erisipela, (2) en niños sobre los cuales se habia operado la vacunacion.

—El artículo del Dr. Henry D. Dudgeon, á que hace mencion la nota anterior, se titula, «La linfa impura en 1799,» ha sido publicado en la siguiente forma:

Sr. Director de *The Times:*

«Sorprenderá probablemente á muchos de sus lectores, el saber que la vacunacion fué seguida algunas veces de Erythema, en los primeros tiempos de su historia. En Febrero 15 de 1799, el doctor Pearson escribió al Dr. Jenner lo siguiente: « la inflamacion en las partes inoculadas de mis pacientes ha sido meramente lo que llamaria Erithematosa ó sea el mismo género de afeccion que se observa en la escarlatina.

«Los tres promotores primitivos del Cow-pox, fueron los doctores Jenner, Pearson y Woodwille, y el método fué presentado al público en el invierno de 1798 99. Es interesante leer en la vida de Jenner las amistosas cartas que estos caballeros se cambiaban y especialmente sus privadas y confidenciales notas sobre las numerosas é imprevistas equivocaciones, sobre las cuales seria actualmente de desear que se arrojase el velo del secreto.

«Muchas de sus vacunaciones fueron seguidas de erupciones, las que naturalmente molestaron mucho á sus inventores. El biógrafo del Dr. Jenner, atribuye estos desastres á la linfa impura, y dice « ya es imposible negar el hecho que esta materia impura fué diseminada por muchas partes de Inglaterra y del continente. »

«Refiriéndose á algunos de esos casos, el doctor Jenner observa: «cuando encontré al doctor Woodwille dispuesto á publicar su folleto sobre casos de erupcion observados en el hospital, me dirijí á él en los términos mas enérgicos, verbalmente y por escrito, para que nada hiciera que pudiera entorpecer los progresos de la vacunacion. » (Vida de Jenner pág. 374).

«El mismo Dr. Woodwille dice en carta fechada en 1799, « no podemos jactarnos de que nuestra innoculacion no haya sido acompañada de erupciones. » Y en Febrero 15 de aquel año, el Dr. Pearson habia escrito ya privadamente á su amigo y asociado el Dr. Jenner, del siguiente modo: « al decir al doctor Woodwille que usted me habia tenido muy ansioso con motivo de recomendar el uso del cáustico, él replicó «eso habia condenado toda la operacion.» El Dr. Pearson añade: «puede estar seguro que si la práctica del cowpox no puede ser introducida sin el cáustico, nunca tendrá éxito ante el público», *Baron's life of Jenner, volúmen I, pág 315.* Sir Henry Holland, dá su testimonio en favor de la autoridad de la obra, de la cual hemos sacado estos importantes y pocos conocidos incidentes. Dice él en su *Medical Notes* «la mejor fuente de informacion sobre estos tópicos es la Vida del Dr. Jenner, por el Dr. Baron, complemento de mucho precio para la « literatura médica ».

Concluyo pidiendo sea libre la vacunacion y no obligatoria por las leyes. Mil medios hay para evitar el progreso de la viruela, cuando viene epidémica. El aire libre, el aislamiento, los preservativos: tambien la oscuridad, los medicamentos y ciertas aplicaciones esteriores para evitar las horrorosas cicatrices que suelen dejar y de las cuales no hemos visto ninguno en nuestra clientela. Desaparecerá el gran miedo y el horror que se tiene á estar desfigurados por ella y á los que dudan del beneficio reportado no vacunando, mostraremos muchas personas ó niños en varias familias de esta ciudad, en los que se verá individuos no vacunados, robustos y sanos, y á los vacunados raquíticos y débiles.

Quedaré satisfecho del resultado si obtengo la ilustracion de los autores del proyecto de la vacunacion obligatoria, ni desmayaré por cierto si apesar de estos apuntes la ley se viniese á establecer. En 1866 era solo en esta ciudad para combatir la vacuna.

Han pasado 16 años y ya brotan los anti-vacunistas en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza (3) en Italia y en todas partes, en fin, donde hay médicos cautelosos: algunos años mas y la vacunacion sacada de la vaca caerá en desuso y relegada al olvido, maldecida por aquellos que sufrieron por ella, y por los mismos que antes tanto la proclamaban; bendiciendo todos á Dios por haber permitido que se descubriese el error, que felizmente ha durado menos de un siglo.

Montevideo, Octubre 21 de 1882.

(1) Reproducido del diario *La Nacion* de Buenos Aires, número . . ., fecha 19 de Octubre de 1882.
(2) Véase pág. 10 lo sucedido al Dr. Ozanan.
(3) Véase diario *La Razon* núm. 1182 del 19 Octubre 1882.

IX—Contra la vacunacion

Señor Redactor de *El Siglo*. (1)

No es esta la primera vez que remito á usted artículos que se refieren al título que encabeza el presente. Desde el año 1865 hago uso de las columnas de ese tan importante diario para publicar algunas observaciones y las opiniones particulares mias, como tambien las que me producian la lectura de los estudios de autores distinguidos en ambos mundos y que hablaban contra la vacunacion.

Me decidí de nuevo, ahora que se va á establecer en las Cámaras la discusion de la ley sobre vacunacion obligatoria, á escribir y ya publiqué, como es probable lo haya visto V., la primera parte de un trabajo contra ella en el N.° 1185 del diario *La Razon* (22 del corriente mes) y la segunda parte en el N.° de hoy.

Establecí en ellos, entre otros hechos innegables, el AUMENTO ASOMBROSO DE LA TISIS pulmonar y otras tuberculosis en esta ciudad, sin relacion ni á la mortalidad, ni á la poblacion.

Establecí tambien que la epidemia de viruela en 1881-82 ha sido mas extensa, mas duradera y más mortífera sobre todo en los vacunados, que la del 1871 y esto á pesar de tanta vacunacion y revacunacion que se promulgó y aconsejó por todos los medios posibles y hasta se hizo obligatoria para las escuelas de la Junta, sin que se tuviese derecho legal para eso.

De ambos de estos hechos me voy á ocupar en este artículo limitándome no á teorías mas ó menos brillantes ó á hechos superficiales, sino á cifras relativas al Departamento de la Capital de esta República.

Para obtener tales cifras he tenido que recurrir á las fuentes principales que son la Comision de Cementerios y la Direccion de Estadística. Doy gracias por eso á los Sres. D. Cornelio Cantera, jefe de la primera y al señor don Agustin Piera (hijo) oficial 1.° de la segunda, por haber puesto á mi disposicion todos los datos que he pedido y me eran necesarios para esta publicacion.

1°—TISIS:

Desde el año 1877 el mismo Sr. Vaillant, al cual no se le podrá tachar de partidario homeópata ó negarle autoridad en materia de números, publicó lo siguiente: «Solo en 5 años la proporcion de tísis en Montevideo ha duplicado«. *(Apuntes de la Direccion General, 1877. Cuaderno núm. 7—Montevideo).*

Posteriormente el Dr. Rappaz en un artículo relativo á la mortalidad del año 1876 y publicado en un folleto *(Memoria de las reparticiones municipales. Montevideo 1879*, páj. 15) dijo:

(1) Este artículo fué publicado en el N.° 5296, fecha 28 de Octubre de 1882 del diario *El Siglo*.

« La proporcion de 17,72 sobre la totalidad « de los muertos diagnosticados parece halagüeña á primera vista; pero si examinamos « por edad, tendremos otra impresion: por « ejemplo de 20 á 30 años la proporcion de tísicos es de cerca un 30 p. %. Casi la tercera « parte en esa edad mueren tísicos.

« ¿De dónde proviene eso? ¿qué causas hay? »

Esas causas que ignora el Dr. Rappaz son la vacunacion y revacunacion, sea directamente de la vaca, sea de brazo á brazo y las razones las he dado, refiriendo las opiniones de varios autores sobre el tubérculo que « *en la mayoría de los casos es segundario por la degeneracion caseosa de simples productos inflamatorios ó de glándulas escrofulosas,* » lo que « *puede tambien sobrevenir de la vacunacion ó resultar de sus consecuencias.* » (2)

El Dr. Verdé Delisle en un librito publicado por él (3) en la página 115 (despues de referir una multitud de hechos) concluye diciendo· « *Esta prueba la hemos conquistado despues de 20 años de experiencia. La naturaleza muestra á los vacunistas la tuberculizacion por la vacuna y enseña la destuberculizacion por la viruela.*»

Voy ahora á publicar por primera vez una estadística de la mortalidad de la tísis en esta ciudad y su departamento, en el periodo de 11 años. Nadie la publicó hasta ahora, porque nadie se tomó el trabajo de hacerla. Nos cabe la satisfaccion de decir, que como la primera estadística de mortalidad se debe al interés que nos tomamos siempre por la salud pública, á nosotros tambien se deberá este y el otro que se refiere á la viruela.

AÑOS	MORTALIDAD GENERAL	ESPECIAL DE TISIS
1871	4,380	251 (4)
1872	3,642	286
1873	3,669	280
1874	3,299	288
1875	3,293	293 (5)
1876	3,063	248 (5)
1877	3,477	369 (5)
1878	2,937	284 (5)
1879	3,275	470
1880	3,123	645
1881	3,693	713

Varias son las deducciones que se pueden sacar de esta tabla: una es muy fácil y tangible: la tísis aumenta extraordinariamente, y ese aumento no está en relacion con la mortalidad general. Mucho menos está en relacion con la poblacion, como lo dijimos en la

(2) *Hughes, Manual pág. 157*—Barcelona 1878.

(3) *De la degenerescence physique et morale causée par le vaccin*—Paris 1855.

(4) Véase cuaderno núm. 10, datos estadisticos por Vaillant, 1880.

(5) Váase Memoria de las reparticiones municipales 1879 página 24.

segunda parte de nuestro articulo «*Contra la vacunacion,*» publicado en *La Razon* (1). Aquí lo repetimos:

« En el año 1881, siendo la poblacion de esta ciudad mayor de 127,000 habitantes, las defunciones de tisis fueron 251.

En 1881 siendo la poblacion de 111,500 habitantes, las defunciones de tisis debian ser aproximativamente 233 y sin embargo alcanzaron á la enorme cifra de 713, lo que claramente indica el aumento de la mortalidad producida por la tisis, sin relacion á la poblacion, viéndose en esta enfermedad un aumento progresivo nada halagüeño, ó digámoslo claramente, espantoso en sus efectos».

Para mayor claridad del hecho estableceré la siguiente tabla:

TABLA PROPORCIONAL DE POBLACION Y TÍSIS

Años	Poblacion	Defunciones por tísis
1871	127,704 (2)	251
1872	?	286
1873	?	280
1874	90,000 (3)	288
1875	?	293
1876	?	248
1877	?	369
1878	?	284
1879	111,500	324
1880	?	645
1881	?	713

Todos conocemos y sabemos ciertamente que la poblacion de esta ciudad y su pequeño departamento, así como la de toda la República ha disminuido notablemente desde el año de 1874 á la fecha. La estadística no lo niega, sin embargo la tísis aumenta horriblemente y ella sigue progresando y casi triplicándose cada 10 años en razon inversa de su poblacion. Si ademas tenemos presente el abuso que se hace del alimento mas general y comun, la carne que comemos muchísimas veces de animales enfermos y epizoóticos tendremos otra horrorosa deduccion.

En el año 1871 murieron de tísis un 9, 16 p.% sobre el total de defunciones habidas en todo el año.

En 1881 murieron un 27.34 p.% idem idem.

Es decir que el número de defunciones de tisis habidas en 1881 con relacion al número de defunciones de 1871 ha sido casi tres veces mayor (2.98) que en 1871.

Ahora bien, si suponemos que el número de defunciones de tísis en los próximos 10 años aumente en la misma proporcion que en los últimos 10, tendremos que en el año 1891 el número de defunciones de tísis será de 81.47 p.% del total general de la mortalidad y que antes del 1894 el número de defunciones de tisis será igual al de la mortalidad general, futuro halagüeño y muy agradable para los habitantes de esta ciudad y para los preconizadores, defensores, protectores y encomiadores del «*virus sagrado*» como ellos llaman la vacuna.

Alguno me observará que esa enorme desproporcion depende de los números de los certificados de defunciones, obligatorios aquellos desde el primero de Julio de 1879 (ley del Registro cívico),

Tal observacion es inútil como vamos á constatarlo por la tabla siguiente:

Año	Defunc. certificadas	Defunc. p. tísis	Mortalidad general	Defunc. de tísis prob.	Proporcion
1871	2738	251	4380 =	401	9,16 %
1872	1972	286	3642 =	528	14,50 %
1873	2596	280	3669 =	396	10,79 %
1874	1771	288	3229 =	525	16,26 %
1875	2728	293	3293 =	354	10,75 %
1876	1686	248	3063 =	451	14,72 %
1877	2967	369	3477 =	432	12,42 %
1878	2487	284	2937 =	335	11,41 %
1879	2333	470	3275 =	660	20,15 %
1880	2359	645	3123 =	854	27,34 %
1881	2826	713	3692 =	931	25,22 %

2.º—VIRUELA:

Hemos dicho y establecido que la epidemia de viruela en 1881 y 1882 fué mas extensa, y mas duradera que la precedente de 1871.

Fué mas extensa porqué se propagó é hizo víctimas en todos los ámbitos de la República. Mas duradera porque permaneció por 19 meses mientras la de 1871 duró aproximativamente 13 meses y mas mortífera, sobre todo en los vacunados (4) «á pesar de la vacunacion y revacunacion aconsejada, mandada y ordenada por todos los facultativos, por las parteras y los maestros de las escuelas de esta ciudad».

Veamos ahora los números que se refieren á la epidemia de 1881 y 82:

Meses	Muertos de viruela 1881	Id. id. id. 1882
Enero . . .	2	68
Febrero. . .	3	69
Marzo . . .	9	70
Abril . . .	2	72
Mayo . . .	9	81
Junio . . .	13	47
Julio. . . .	26	26
Agosto . . .	43	6
Setiembre . .	31	6
Octubre. . .	40	—
Noviembre. .	53	—
Diciembre . .	61	—

Como se vé claramente por esta tabla la vi-

(1) Véase núm. 1,169 fecha 27 de Octubre de 1882.
(2) Véase *Estadística* por Vaillant, en *El Siglo* del 14 de Noviembre de 1874 y el libro para la Exposicion de Viena.
(3) Véase *El Siglo* del 9 de Julio de 1874.—Cuadro demostrativo.

(4) Podríamos citar un sinnúmero de hechos pero no lo hacemos por brevedad.

ruela recorrió las fases de una verdadera epidemia, como una curva cuya mayor altura fué en Mayo de 1882, siendo los extremos Enero 1881 y Setiembre 1882. En el párrafo 9º del artículo publicado en el diario *La Razon* de hoy, establecí tambien lo siguiente:

«Resumiendo todo lo dicho hasta aquí y con las razones, las opiniones, los hechos y las estadísticas, puedo establecer sin temor de ser contradicho la siguiente conclusion:

En los paises donde la vacunacion es obligatoria las epidemias de viruela parecen disminuir: pero si antes de la vacunacion la viruela era solamente epidémica y se presentaba cada 40 ó mas años, desapareciendo despues totalmente, despues de la vacunacion es casí permanente y endémica. Además la vacunacion hizo aumentar extraordinariamente, como ya lo hemos probado, la mortalidad por otras enfermedades, en una proporcion que no es relativa al número de los años precedentes ni al aumento de la poblacion, y eso á pesar de las mejoras que se han introducido en las naciones por la higiene etc. »

Publico ahora como prueba de lo ante dicho la siguiente tabla que demuestra cómo la viruela es permanente en esta ciudad, desde el año 1865:

Año	Muertos de viruela [1]	Año	Muertos de viruela
1865	297	1874	16
1866	146	1875 (2)	21
1867	78	1876 »	182
1868	99	1877 »	414
1869	41	1878 »	34
1870	45	1879	5
1871	1087	1880	4
1872	255	1881	296
1873	134	1882 (3)	445

«Actualmente, dijo Vaillant, la estadística no se limita á presentar guarismos exactos sobre una cuestion dada, sino que se impone otra tarea mas aun, cual es la de dar á conocer la relacion de las causas que existen en todos los fenómenos mas notables de la vida pública y social.» (4)

No han faltado vacunistas que han atribuido á la vacunacion hasta el poder de prolongar la vida humana! A esto podemos contestar que siendo la media de la mortalidad, en las principales ciudades del mundo, la de un habitante sobre 40, deberíamos tener aqui aproximativamente la misma proporcion, mientras que se vé por la mortalidad de los últimos años ser de 1 por cada 35 habitantes, tomando por base la media mortalidad en los últimos 5 años y esto á pesar de las vacunaciones practicada últimamente.

Si la misma proporcion continúa, entre pocos años tendremos 1 sobre 32, ó menos.

—

Por todo lo espuesto concluyo pidiendo sea libre la vacunacion, y no obligatoria por medio de una Ley sancionada por la Asamblea ú otra autoridad.

He demostrado acabadamente en el terreno de la Estadística medica que la vacunacion ha producido y produce males inmensos á la salud pública, pues es indudable que la vacuna no solamente ha engendrado enfermedades en personas sanas, sino que ha hecho muchas incurables, aumentando las defunciones de tisis y produciendo la viruela endémica ó permanente.

Pero sobretodo, basta el hecho de haber anarquía y divergencia de opiniones en el terreno de la ciencia médica sobre la bondad ó no bondad de la vacuna, para que no se haga obligatoria, por medio de una Ley, la vacunacion y revacunacion de los individuos. Esto solo bastaria para dar poco ó ningun prestigio á la Ley en cuestion.

Pero no es esto lo único. Hago por el momento caso omiso de todo lo demostrado y de todo lo dicho, para hacer la siguiente pregunta, que quisiera me la contestasen los partidarios de la vacunacion obligatoria: ¿Tiene el Estado ó el Gobierno la facultad de imponer á los individuos, so pretesto del bien social, un sistema dado de curacion?

Dados los principios del derecho político moderno, por los cuales se proclama como única mision del Estado garantir la libertad individual ¿pueden los gobiernos obligar á los individuos á que se vacunen contra sus propias convicciones en el caso que tengan dudas sobre la bondad ó no bondad de ese medio preservativo?

Indudablemente, no.

Arriba de todas las argucias de la escuela de los Gobiernos paternales, están los principios de justicia invariables, que en el caso que tratamos, no prescribe que los individuos se vacunen quieran ó no quieran, como tampoco puede obligarlos á que se curen por un sistema dado. Con la teoria contraria tendriamos que el mejor dia se le antojaria á los Gobiernos ó Legisladores hacer una Ley, en nombre de la salud pública, prohibiendo á los ciudadanos y á los extranjeros tambien, 1º no tomar alimentos indisgestos; 2º no curarse por la alopatía sino por la hidropatía ó vice versa, etc. etc.

En fin, por fortuna ya se acabaron los tiempos en que florecian estas teorías de intervencion del Estado. Hoy, dados los principios del derecho político, no se pone ya en duda el derecho que tiene cada individuo de curarse como quiera ó con el sistema que quiera, ó no cu-

(1) Véase el artículo publicado en *El Siglo* del 2 de Agosto de 1871.
(2) Véase la Memoria de las reparticiones Municipales Montevideo 1879—Pág. 19 y 31.
(3) Hasta todo el mes de Setiembre.
(4) Véase el artículo de estadística publicado en el número 2978 del diario *El Siglo*.

rarse, si tambien tiene la peregrina idea de morirse. como no se pone en duda tampoco, tratándose de religion, que cada uno tiene el derecho de profesar cualquiera de las infinitas que existen en el mundo.

Hay muchos médicos y estadístas que consideran á la vacuna como un mal de funestas consecuencias para el individuo. Yo soy de esa opinion. Para concluir ¿puede nadie obligarme á que me vacune y vacune á mis hijos? ¿Puede hacerse una Ley en ese sentido?

No. Eso seria todo menos una Ley, seria una monstruosidad, que no porque se haya cometido en otras partes, deja de ser tal monstruosidad.

Montevideo 27 de Octubre de 1882.

Dr. Wónner.

X—Las palabras necesarias contra la vacunacion

Señor Gerente de *El Siglo.*

Agradézcole de antemano la publicacion de este articulo, como le doy las gracias por haber dado lugar en las columnas de este tan importante diario, á mi primer artículo sobre vacunacion.

Neutral ha sido siempre este periódico en las varias discusiones científicas entabladas en varias épocas: yo espero que lo será tambien ahora y nada opondrá á la publicacion de este trabajo hecho por

S. S. S.
Dr. Wónner.

C/Vd., 2 de Noviembre de 1882.

—

Sr. Dr. Leopold.

Ha leido Vd. mi trabajo de estadística en contra de la vacunacion, pero paréceme que no ha leido los otros que publiqué en los números del 22 y 27 del mes pasado en el diario *La Razon.* En ellos jamas he citado á Vd.: me cita Vd. ahora en el suyo, publicado en el número 5299 de este mismo diario; debo pues contestarle en el número 5300, para ser ordenado.

Ante todo doy las mas espresivas gracias á Vd. por su artículo, pues precisa y ansiosamente lo esperaba á Vd. ó á otro en el terreno científico.

Me trata Vd. de inexacto en todo (1) hasta en las cifras referentes á la mortalidad de esta ciudad? *c'est trop fort.* Debia haberlas rectificado antes de negarlas.

Pero hay algo mas, y aquí repito á Vd. cuanto publiqué en el número 1189 de *La Razon* (Octubre 27 de 1882): disculpe la trascripcion.

«Los hechos, dijo Castelar, son silogismos vivientes que llevan al alma convicciones mas profundas é incontrastables que las de otros raciocinios. Pues bien á pesar de esta opinion del gran escritor español, si ellos faltasen y me faltase tambien el apoyo de los números, me bastaria otro raciocinio moral mas grande que todos los números y citas posibles.»

¿Sabe Vd. Dr. Leopold cuál es este raciocinio? Es el siguiente:

«Nace el hombre, ser superior al bruto, puro y sano aunque algunas veces algo enfermo y débil; pues bien PARA PRECAVERLO Y DEJARLO INMUNE DE UNA ENFERMEDAD FUTURA É INCIERTA, SE LE INOCULA EL VIRUS, PUS, ES DECIR EL PRODUCTO DE LA ENFERMEDAD DE UN BRUTO ENFERMO! Este es un absurdo tal para mi que no se de que manera patentizarlo mejor y ridiculizarlo, si no me viniese á la memoria, que el hombre con su soberbia, ha tenido el atrevimiento de enmendar las obras de Dios!»

Este razonamiento mio está apoyado por la ciencia, como Vd. verá.

Abordemos pues la cuestion científica, y desde ahora declaro que será este mi último artículo contra la vacunacion, pues ya he cansado al público con este tópico. Ahora pertenece á los Representantes y á la Asamblea de esta Nacion decidir aprobando ó desechando la absurda ley de la vacunacion obligatoria.

Saluda á Vd. atentamente.

Su cólega.

Dr. Wónner.

Fecha ut supra.

CONTRA LA VACUNACION

FAZ CIENTÍFICA

En los tres artículos publicados en dos diarios de esta capital (2), abordé la cuestion vacunacion bajo el punto de vista de los peligros y enfermedades engendradas por la vacunacion, y de las razones, hechos y estadísticas contra de ella. Pero en este que llamaré artículo 4.º me voy á limitar únicamente á la faz científica.

Con razones claras é innegables probaré que, siendo el método homeopático el único científico y lógico, mientras que el método llamado alopático es pura rutina y empirismo, capricho

(1) La viruela no es endemica y permanente! Lea las noticias recibidas el 31 del pasado por la mala del Equateur: «LA VIRUELA ESTA CAUSANDO GRAN NÚMERO DE VÍCTIMAS EN LÓNDRES:» el centro urbano mas clásico de la vacuna obligatoria en todo el mundo.»
Véase Ferro-Carril noticias por la mala. N.º 3982 (31 de Octubre,) pág. 1.ª columna 3.ª y linea 83.

(2) Números de *La Razon* del 22 y 27 de Octubre del 82, y del *Siglo* 28 del mismo mes.

ó moda (1), ningun homeópata puede científica y lógicamente admitir la vacunacion para preservar al hombre de la viruela.

Dividiré este trabajo en tres partes:

1.ª Pasteur y sus experiencias:
2.ª Teoría de los Bacterios.
3.ª Preventivos y preservativos, como conclusion.

I

Pasteur y sus experiencias—En un artículo publicado en la *Revue Cientifique* del Dr. Paul Bert, «discípulo de Claudio Bernard, profesor del Colegio de Francia, ex-Ministro de Instruccion Pública» (2) y con todos los mas grandes títulos que se le puedan conceder, los que no servirian por cierto á dilucidar, mas ó menos, la cuestion porque seria la opinion única de un número uno y nadie es infalible, se dice lo siguiente: « *Los bellos descubrimientos del Sr. Pasteur dan la esplicacion científica de la accion preservadora de la vacuna. Se sabe que el eminente experimentador ha producido artificialmente la vacuna del carbunclo y del cólera, de las gallinas.* » Esplicaremos mejor este último período que es algo confuso.

El Sr. Pasteur ha ingertado el pus diluido de un carbunclo maligno á un carnero para precaverlo de esa enfermedad y de la fiebre esplénica ó del bazo, á veces epizoótica en Francia: los resultados fueron los siguientes: habiendo á los pocos dias observado que en este carnero, al que inoculó un *microbo antracoide* (infusorio) de los mas virulentos, no se desarrollaba el carbunclo, concluyó como Jenner que, la inoculacion del antracoide diluido preservaba los carneros de la enfermedad susodicha. En vista de este descubrimiento dió á su procedimiento el nombre de *vacunacion* como homenage á Jenner.

Referiré otra esperiencia del mismo autor para mejor establecer el hecho. «Cincuenta carneros fueron puestos á mi disposicion de los cuales veinticinco fueron inoculados y los otros veinticinco no lo fueron. Quince dias mas tarde el mas virulento microbo antracoide fué ingertado á los cincuenta carneros.»

« Los veinte y cinco ingertados precedentemente resistieron á la infeccion, y los otros veinte y cinco murieron de la fiebre esplénica en el espacio de cincuenta horas.»

« Veamos ahora, dice el Dr. Garth Wilkinson (3) el valor de esta esperiencia, la que se reduce á lo siguiente: Que los carneros inoculados con el antracoide diluido y despues con el antracoide el mas dañino y virulento no mueren por esta última operacion. Ellos están protegidos contra de ello. Al contrario, los carneros que no han sido ingertados con el antracoide diluido y solamente con el antracoide virulento, mueren sin excepcion.»

« Pero esta esperiencia no demuestra que los carneros, despues de algunas semanas, meses ó años, espuestos á la influencia *natural* del antracoide ó de la fiebre esplénica, queden protegidos contra ella y por consiguiente no es de una demostracion irrecusable.»

Dar este hecho como una prueba favorable á la vacunacion es una ofuscacion de los vacunistas: pero hay otra razon importante. En esta experiencia se trata del *idem in idem*, es decir, la enfermedad de un bruto enfermo en otro bruto, del cual ignoramos el estado de salud. No es la enfermedad de un bruto enfermo trasmitida al hombre sano y ser muy superior á aquel y dotado de razon para que sepa preservarse de los peligros, nacido sin abrigo para que lo sepa buscar y sin medios de defensa para que se los procure.

Esos razonamientos derivados del *bruto* al *hombre*, son poco favorables á los que los establecen. En verdad que aquel nos da varias enseñanzas en la vida material, en el cariño á los hijos etc., pero en asuntos científicos ¿ellos qué nos podrán enseñar?

Non bis in idem, decian los romanos y este refran cae perfectamente al caso de las esperiencias de Pasteur:

La naturaleza enseña que, los niños en particular (4) suelen tener *una sola vez* ciertas enfermedades, quizás necesarias en ellos, para precaverlos de otras mas graves en la edad mayor. Tales son el sarampion, la escarlatina, la tos convulsa y otras; pero el vacunista, vacunando y revacunando, duplicando así y triplicando otras veces las inoculaciones de distintos virus por medio de la vacunacion, corrige la ley de la creacion y es por eso que las consecuencias son, en esos pobres niños, gravísimas y probadas por la estadística.

Repetiré, entre tanto, lo que dice el citado Dr. Garth Wilkinson: (5)

(1) La rutina y el empirismo se patentizan claramente en el tratamiento alopático de la viruela. El Dr. B.... asiste á sus enfermos con el agua fria. Los dóctores C.... y R.... con los baños calientes. Otro los coloca en un cuarto con las ventanas y puertas abiertas; este otro con mucho abrigo y puertas cerradas. Purgantes, sulfato de quina, para la fiebre y otros remedios enérgicos son empleados segun la simpatía de tal ó cual facullativo: y el resultado ordinario es ¿......?

(2) Véase el numero 5271 de *El Siglo*—Seccion Científica (22 Octubre 1882).

(3) Bibliotheqne Homeopathique—Abril 1882—Paris.

(4) Esta opinion que someramente hemos apuntado aquí, relativa á ciertas enfermedades propias de la infancia, y que los niños suelen naturalmente tener una sola vez en la vida, para preservarlos en la edad mayor de otras mas graves, es la misma de un eminente alópata el Dr. Bouchardat, Profesor de Higiene en la Facultad de Medicina de Paris. En efecto, leyendo su *Traité d'Higiène* edicion 1881, pág. 952, hemos hallado lo siguiente: « *Ceux qui ont eu la variole sont beaucoup moins exposés que les indemnés ou non vaccinés..... Il en est de méme pour la rougeole, scarlatine, etc. Ces individus sont munis, par l'effet d'une premiére atteinte, d'une cuirasse pathologique* » Esto es exactamente la opinion del Dr. Marqués de Nuñez homeópata, quien en 1869 dijo: « la vacuna es un paliativo pero no ataca la causa eficiente de la enfermedad y por esta razon EL VACUNADO QUEDA EXPUESTO A REPETIDAS invasiones de viruela.» —*Criterio Médico*, 1869, pág. 325.

(5) Véase Biblioth. Homeop. Abril 7 de 1882 Paris.

« Desde ahora podemos profetizar, por lo sucedido á Jenner, que las enfermedades antracoideas aumentarán en las epizootias futuras y los antracoides serán parte integrante y constitucional de los ganados lanar, vacuno y caballar de la Francia. Esta es la verdadera deduccion racional é histórica de las esperiencias del Sr. Pasteur. »

Cabe aquí, al propósito, referir un hecho sucedido en Turin en los años 1853 ó 1854. Ejerciendo yo la profesion médica en aquella ciudad, se propagó la noticia de un importante descubrimiento, decian, hecho por el Dr. Sperino, quien aseguraba que sifilisando al hombre sano,se le preservaba de la enfermedad sifilítica. Era siempre la misma teoria del *idem in idem*.

Disparate mayor no podia concebirse y sin embargo, se estableció en aquella ciudad un sifilicomio y se sifilisó en grande escala. Poco duró en descubrirse esa falsa teoria viéndose, á los cinco ó seis años, los terribles é innumerables resultados que producia, y ahora ella está relegada al olvido sino al desprecio.

No dejaremos este párrafo sin hacer la siguiente consideracion: ¿Quién podrá dudar de la bondad y superioridad de la carne de esos animales así ingertados? Será por cierto sabrosísima .... y los que la coman?........ El tiempo lo dirá: no esperaremos mucho.

2.º—TEORÍA DE LOS BACTERIOS.

Esta teoría muy moderna, basada en la observacion y deducida con el apoyo del microscópio tiene por fundamento que, en muchas enfermedades como la tísis, (1) la fiebre tifoidea, el carbunclo maligno, y muchas otras, se descubren infusorios ó sean pequeñísimos insectos especiales del género de los Nibronianos familia de los Bacterides. Es probable que se descubran tambien en la escarlatina, en la fiebre amarilla, (2), así como se vé el *Acarus* en las pústulas de un sarnoso.

Bajo esta faz es todavia mas grave el resultado de la vacunacion.

El hombre está sano y no tiene Bacterios traidos de la enfermedad de la vaca; se le introduce por la vacunacion una cantidad de ellos que..... le van á modificar la sangre propia que está sana.

¿Qué sucederia al hombre si se le ingertara un Acarus diluido de la sarna, para precaverlo de ella? Quedaria alterada, seguramente, su sangre, ó mejor dicho, quedaria mas ó menos sarnosa.

A este propósito traducimos del ya citado número de la *Biblioth. Homeop.*, página 310, lo siguiente:

« Mr. George B. Jesse dice en el *Morning Post* del 17 de Octubre de 1881 lo que sigue:— Ya podemos esperar, (repite el *Times*) que en breve, diferentes formas de inoculacion nos libraran de la peste, de los furúnculos, de la fiebre escarlatina, del sarampion, de la difteritis, del cólera y de otras enfermedades terribles. Y observad bien la espresion, *podemos esperar y en breve*.

«Figuraos ahora la medicina moderna inoculando al hombre los Bacterios y Bacilus de todas las enfermedades contagiosas que existen en el mundo, sin excluir la sífilis. Representaos á vuestros hijos ingertados con los parásitos del Sr. Pasteur y convirtiéndose en otros tantos albañales ó depósitos infecciosos de todas las enfermedades!!...»

« Y sin embargo, esta locura, este sueño de ingertos está puesto á la órden del dia, ahora que la fé en la eficacia de la vacunacion, contra la viruela, disminuye cada dia mas y, en muchas poblaciones los individuos *prefieren incurrir en la penalidad legal*, mas bien que exponerse y exponer á sus hijos al peligro de infecciones por la lanceta del doctor. »

Y ya que hablamos de ingertos de Bacterios es aquí el momento de preguntar á los alucinados con la moderna teoria, sino seria conveniente, útil y hasta provechoso, especialmente á los golosos, que se le ingertara al hombre algunas *Trichinas* (3) puras ó rebajadas (diluidas) «au gout des acheteurs»....... para que se puedan comer con toda seguridad buenos jamones y morcillas sin temor de tener la *Trichinosis*?

3.º—CONCLUSION,

Preventivos y preservativos:

Todos los homeópatas admitimos los preservativos para ciertas enfermedades, las epidémicas sobre todo y *únicamente* usados en el tiempo que ellas dominan.

En efecto ellos existen hasta en el estado natural del hombre. Yo cubriéndome con la ropa necesaria me *preservo* del frio y me *preservo* tambien del hambre comiendo los necesarios alimentos: me *preservo* del sol con la sombra de los árboles que la Naturaleza ha puesto en toda la superficie de la Tierra, etc.

Y aquí se vé muy patente y clara como la luz del dia, la ley de los contrarios, ley ó principio que rige al hombre y su vida material en el estado de salud. Aplicar ese principio al hombre enfermo (alopatía), es un grandísimo error, así como aplicar el principio de los semejantes al hombre en estado de salud. Pero no sucede lo mismo con los *preventivos*.

Preventivo es aquel medicamento ó método por el cual uno se prepara ó dispone su cuer-

(1) Tiene el infusorio Bacillus.
(2) En la fiebre intermitente se descubrió el Bacilus malariae.

(3) Animalito microscópico que se halla en los cerdos enfermos y que tomado por el hombre sano se propaga con una asombrosa rapidez produciendo la muerte en poco tiempo.

po, con anticipacion, contra una enfermedad futura, supuesta é incierta.

Tales son los purgantes que los *alópatas* suelen ordenar á sus clientes ántes de empezar los baños en la estacion de verano, purgantes que nada de bien suelen producir, pero sí un mal seguro cual es *la irritacion intestinal;* tal fué la sifilisacion, sueño de Sperino, y tal es, cierta é indudablemente la vacunacion para preservar al hombre sano de la viruela futura é incierta; introduciendo entre tanto seguramente en el hombre sano la materia virulenta y los Bacterios de la vaca.

Y para hacer mas tangible la esplicacion, el preventivo se asemeja exactamente á lo que haria un viajero, quien debiendo atravesar el desierto de Africa y sabiendo que por muchos dias no encontrará allá agua, y que por esa falta pereceria de sed, ántes de emprender su viaje, se tomase un balde de agua podrida.

Las consecuencias de esta supuesta prevencion, saltan á los ojos del mas ignorante. Tal es la vacunacion y los preventivos todos, ninguno esceptuado.

Los preservativos, al contrario, son aquellos que tienen la facultad de preservar al hombre de una enfermedad especial, la cual conocemos ciertamente como los homeópatas conocemos, del mismo modo, la accion del preservativo por las esperiencias en personas sanas; verdadera base científica esta, de la homeopatía y los tomamos mientras ya estamos espuestos á ella ó sentimos algunos síntomas, sea de *escarlatina, cólera, fiebre amarilla, viruela, etc.* porque en tiempo de epidemia, todos estamos bajo la influencia de ella, esplicándose esto por los Bacterios que absorbemos por el aire ó bebemos con las aguas.

Los preservativos son en relacion á la epidemia, á su especialidad (1) y al individuo que los toma, no habiendo por consiguiente preservativos absolutos; por el contrario, la vacunacion decantada por los *alópatas* seria un preservativo absoluto (2) para todas las epidemias de viruela y para todos los individuos.

Ahora, pues, siendo innnegable que nada hay de absoluto en la naturaleza, y sobre todo en las enfermedades, que en relacion á los individuos son todas, diremos, algo distintas é individuales, se vé claramente que la vacunacion, bajo este aspecto, es un preventivo absurdo y quimérico y no preservativo verdadero tal como está establecido por el sistema curativo Hahnemaniano.

Fundado en los cuatro puntos principales que son: 1.º, la experiencia de los medicamentos ánticipadamente en el hombre sano, para conocer los efectos que producen en él; 2.º, aplicacion de ellos en el hombre enfermo, por el principio de los semejantes, que es el que rige al hombre enfermo; 3.º, unidad de remedio y no mezclas y brevajes; 4.º, pequeñez de dósis, el sistema homeopático es el mas lógico (3) y el único científico que desde Adan ha existido hasta la fecha.

Todos los demás pasados y presentes, son ó fueron utopías, sueños, visiones con el resultado desgraciado que «mas fueron los que murieron por culpa de los médicos que por las enfermedades.»

Hemos visto, segun las teorías mas modernas, que los Bacterios y Microbos (animalitos del tamaño de un doce milésimo de milímetro de diámetro) son los productores, «las causas eficientes de las enfermedades infecciosas y contagiosas (4) y sin embargo el médico alópata las quiere destruir con dósis enorme de medicamentos ¡Qué logica! Tanto vale decir ó razonar del siguiente modo: En mi jardin hay muchas hormigas; las voy á destruir echándoles toda la Europa encima!! ¡Qué locura, qué devaneo!

En conclusion y bajo cualquier aspecto que se considere la vacunacion, ella es un absurdo, pura alopatia y contraria á todo raciocinio; debiendo todos los homeópatas rechazarla, siendo ella, como dice el ya citado Dr. Garth Willkinson, «la incoronacion de todas las violaciones de las leyes de Dios y de la naturaleza.»

Dr. Wönner.

(1) La especialidad de los preservativos en relacion á las epidemias fué proclamada ya por Hahnemann—En efecto, en el artículo Bellad. pág. 492, edic. París 1834, dice: «la propiedad de la Belladona de preservar de la Escarlatina:«pero el Aconito es mejor cuando la escarlatina está reunida á la *miliar pourprée.»* De este modo se esplica que para la viruela el Dr. Teste preconice el *Zincum* como preservativo: (pág. 193)—*Clematis* por Nuñez (*Criterio Médico*, 1869, pág. 223); *Thuya* por Beninghausen: *Hidrastis* por Wilkinson. Véase Hughes, pág. 70, edicion Barcelona, 1878), *Dulongia acuminata* por otros médicos y hasta *Saracena* por algunos alópatas.

(2) En apoyo de esta doctrina notamos lo siguiente:

En el diario *La Razon* del 28 de Octubre de 1882 se cita la opinion del profesor Bouchardat. Hemos buscado la página á que se refiere el autor del artículo *La linfa pura* y hemos encontrado que es exacta la cita. En efecto Bouchardat, Profesor de higiene en la facultad de medicina de Paris, Miembro de la academia de medicina, Presidente honorario de la sociedad de medicina pública y de higiene, Miembro del consejo de higiene pública y de salubridad del Departamento del Sena, etc. etc. etc., dice: *On sait aujourd'hui que la preservation n'est pas absolue, et que elle varie suivant les hidiosyncrasies. suivant les attenuations du virus et suivant d'autres conditions difficiles á demeler.» Traité d'Higiene 1881*.

(3) En el terreno de la lógica y en el de la caridad á sus colegas, el Dr. Leopold ha sido poco feliz. En efecto, leo en el número 5,188 del diario *El Siglo* un artículo de este facultativo que dice: «es hecho indisputable de que la mayor parte de las enfermedades agudas como la neumonia crupal, erisipela, viruela, etc., etc., *terminan de un modo* cíclico sin intervencion terapeútica de ninguna especie.»

Establézcole pues, al Dr. Leopold el siguiente dilema;

O casi todos los médicos alópatas sabiendo que la mayor parte de las enfermedades son cíclicas, dando remedios sin necesidad, son unos farsantes, ó todos esos médicos viendo la necesidad de dar remedios reconocen la conveniencia y utilidad de ellos, desmienten con los hechos toda la aseveracion [falsa] del Dr. Leopold.

(4) Véase *El Siglo* del 2 de Diciembre 1878, artículo Bacterides.

ANEXOS

Croup

Adjuntamos á este trabajo una estadística que hicimos años atrás y ahora hemos completado por medio de los libros de la Junta y los apuntes de la Mesa de Estadística.

ESTADÍSTICA COMPARATIVA

De los fallecidos de la viruela y del croup, y otras difteritis en el período de 24 años, en el departamento de Montevideo segun los libros y documentos municipales.

AÑOS	MUERTOS DE		AÑOS	MUERTOS DE	
	VIRUELA	CROUP		VIRUELA	CROUP
1859	9	22	1871	1087	103
1860	107	9	1872	255	86
1861	27	22	1873	134	63
1862	27	33	1874	16	66
1863	191	58	1875	21	26
1864	137	39	1876	182	24
1865	297	74	1877	444	61
1866	146	85	1878	34	60
1867	78	40	1879	5	(1) 25
1868	99	43	1880	4	—
1869	41	70	1881	296	—
1870	45	61	1882	(2) 445	—

Lo que se observa en esta ciudad, se observa del mismo modo en Inglaterra. — Véase la tabla siguiente (3).

AÑOS	VIRUELA	CROUP
1860.........	2,749	8,555
1861.........	1,320	12,309
1862.........	1,628	12,272
1863.........	5,964	11,275
1864.........	7,684	8,520
1865.........	6,411	8,647

Ambas estadísticas prueban que mientras aumenta la mortalidad de viruela, disminuye la del croup y vice-versa. (4)

(1) Desde 1.º de Enero á 30 de Junio.

(2) Hasta el 30 de Setiembre. Era nuestra intencion dar completa esta tabla relativa, pero hemos tropezado en un error ó descuido lamentable, existente en los estados de mortalidad establecido desde 1.º de Julio de 1879 por el finado Sr. Vaillant.

El error ó descuido es que se englobaron el croup y varias otras distintas enfermedades con otras, haciéndose una confusion, de cuyas resultas se tendrá que renovar toda la estadística desde 1.º de Julio 1879 hasta la fecha.

(3) Revista Homeopática Italiana, 1877, pág. 45. Ella está tomada del *Register General Report.*

(4) Esta suba y baja relativas de croup y viruela suceden idénticamente en Francia. Así leo en el diario *Le Siecle,* número de fecha 5 de Abril 1875, que «en los primeros dias de ese mes hubo en Paris 7 muertos de viruela mientras que *el croup y la angina gangrenosa (diftérica) hacian estragos en forma epidémica».*

Pero si esta cita no basta, agregaremos la siguienie:

En los estados de mortalidadad de la ciudad de Paris, publicados deade el número 1.º de Enero hasta el 30 de Setiembre de este año 1882, en el periódico francés *Les Mondes,* que, como cientí-

Suicidios

En varias partes hemos dicho que, desde que se estableció la vacunacion, se notó un aumento de suicidios y que este aumento es progresivo, solamente en los países, donde ella es obligatoria. Como una prueba reproducimos aquí una estadística que hemos hallado en la página 127 de la obra ya citada del Dr. Verdé Delisle.

AÑOS	NÚM. DE SUICIDAS	AÑOS	NÚM. DE SUICIDAS
1827	1.542	1839	2.747
1828	1.754	1840	2.752
1829	1.904	1841	2.814
1830	1.754	1842	2.866
1831	2.084	1843	3.020
1832	2.156	1844	2.973
1833	1.973	1845	3.084
1834	2.078	1846	3.102
1835	2.305	1847	3.647
1836	2.340	1848	3.306
1837	2.443	1849	3.583
1838	2.586		

Si se comparan las cifras de suicidios con la poblacion de Francia se verá lo siguiente:

AÑOS	POBLACION				
1827..	31:913.393	1.542=1	en	20.696	habitantes
1831..	32·566.934	2.084=1	»	15.624	»
1836..	33:540.910	2.340=1	»	14.333	»
1841..	34:236.178	2.814=1	»	12.164	»
1846..	35:406.486	3.102=1	»	11.412	»

Sífilis (5)

La ciencia ha constatado que un descuido ó negligencia por parte de los encargados de inocular la vacuna, suele acarrear funestos é irremediables males.

Un nuevo ejemplo de ese peligro lo tenemos en la siguiente nota que publican los diarios bonaerenses y cuya lectura recomendamos á las personas encargadas entre nosotros de la administracion de la vacuna.

El hecho á que se refiere, no reconoce otra causa que el haberse procedido al exámen de las pústulas que daban el vírus para reconocer su carácter be-

fico, es el mas importante y de fama universal, observamos las cifras siguientes:

MESES	VIRUELA	CROUP
Enero............	59	252
Febrero..........	57	241
Marzo............	56	249
Abril............	96	214
Mayo.............	82	223
Junio............	67	206
Julio............	78	204
Agosto...........	29	154
Setiembre........	36	145
	560	2888

(5) Véanse las citas de este hecho en las páginas 11 y 16.

nigno ó maligno, antes de proceder á la vacunacion.

Hé aquí esa nota:

Buenos Aires, Mayo 15 de 1874.

Al señor Presidente de la Comision Municipal.

El Consejo de Higiene tuvo conocimiento que en la calle de Azcuénaga, núm. 52, casa de D. Lisandro Luzuriaga, existía un niño de tres años y una jóven de diez y seis, vacunados hace *treinta y siete dias*, y cuya vacuna presentaba caractéres anómalos, por lo que resolvió trasladarse en cuerpo á la mencionada casa y encontró que el informe era fundado, pues las dos personas presentaban una erupcion y síntomas que revelan una *infeccion sifilítica*, causada ciertamente por la *linfa* empleada en la vacunacien.

El Consejo ha sabido al mismo tiempo que con la misma linfa han sido vacunadas *diez ó quince personas más* y que es esta la que se emplea en la administracion de vacuna humana y crée de su deber ponerlo en conocimiento de la Municipalidad, para que se sirva disponer que suspenda toda vacunacion, hasta que el Consejo provea de una fuente más pura que no produzca los terribles males que se denuncian.

Dios guarde al señor Presidente,

LUIS M. DRAGO.

J. Dillon.

(*El Siglo*, Mayo 23, 1874).

Academia Homeopática Española (1)

Hace poco tuvo lugar la sesion inaugural de la Academia homeopática española, celebrada para solemnizar el 111.° aniversario del natalicio de *Hanhemann*, á cuyo acto asistió numerosa concurrencia, entre la cual brillaban importantes hombres políticos y algunos literatos. El Sr. Zoilo Perez estaba encargado de leer un dicurso sobre este interesantísimo tema: «¿Es de verdadera ó incontestable utilidad la vacunacion?».

Antes de leer nuestro amigo el Sr. Perez su discurso, habia leido otro muy bien escrito el secretario general de la Academia Sr. Urdapilleta, relativo á los trabajos y propósito de la corporacion en el año anterior, y en él hizo mérito, entre otras cosas, del eminente servicio que prestó á Madrid durante la última invasion del cólera, la asociacion de *Amigos de los Pobres*, cuya sociedad cada dia adquiere mayor prestigio, á pesar de la apasionada opinion que acerca de su filantrópico objeto y su sublime abnegacion se haya permitido emitir en pleno Parlamento un ministro de la corona, que por lo visto no conoce tan elevados sentimientos.

El discurso del Sr. Perez, cuya lectura fué el gran acontecimiento de la sesion, y respecto del cual pensamos que, por el trascendental asunto á que lo consagra, merece llamar mucho la atencion de los hombres de ciencia y de los hombres de Estado, nos pareció no solo notable bajo el aspecto de obra facultativa, nutrida de datos dignos de meditacion y exámen, sino tambien en el concepto literario. Descubre en él desde luego el señor Perez, que cultiva con éxito además de la medicina, la filosofía de los hechos que se producen en los momentos solemnes de la historia, y apreciando como un acontecimiento científico, como una manifestaccion del génio del progreso la aparicion de *Hanhemann* en la hora suprema en que la sociedad antigua se despojaba del secular sudario de la autoridad, en el crítico instante en que la humanidad regenerada por la conciencia de su inmortal derecho, se aprestaba á romper toda la tradicion de errores que la oprimia, presta un tributo de admiracion y respeto á esos héroes sublimes de la ciencia, ardientes adoradores de la verdad, que aparecen en el mundo cuando son oportunas las grandes trasformaciones, y que muchas veces sucumben en la gigantesca lucha contra la preocupacion, calumniados casi siempre por sus contemporáneos.

Plácenos sobre manera, é infunde en nuestra alma inmenso consuelo, oir en el austero recinto de las ciencias la apoteosis del progreso, la consagracion de este dogma en cuya infalibilidad nada más creemos, porque basta para inspirarse en él para adquirir íntegra, perfecta é inquebrantable la nocion del derecho y de la justicia, la idea absoluta de la libertad, principio orgánico, esencial y generador de todas las verdades de cuya aplicacion depende la solucion de esos pavorosos problemas que la escuela estética presenta como términos de la cuestion por eselencia «la cuestion de órden».

Respecto á la esencia del discuso leído por el Sr. Perez, ajenos nosotros al conocimiento de la ciencia médica, nos limitaremos á enunciar que juzgamos de vital interés para la humanidad resolver la tésis propuesta por el autor; que los facultativos deben fijar su consideracion especialísimamente en ese punto capital, que tanto afecta á la salud pública, y que el gobierno mismo, puesto que en España todavía el gobierno lo es todo, tiene el altísimo deber de invitar á todas las corporaciones científicas á ocuparse de una tan grave cuestion para los amantes del bienestar de su especie. Grave y delicado es el asunto que sirvió de tema al Sr. Perez, y se presta á sérias preocupaciones por la influencia que debe ejercer sobre los padres de familias la idea sostenida por un profesor de medicina estudioso, idea que ya hace años sostuvo en la Academia de Medicina de Paris un sábio ilustre, acerca «*de los funestos cuanto perniciosos resultados que la vacuna está produciendo en el mundo.*»

Sin prejuzgar nosotros, ni siquiera emitir un juicio concreto sobre tan delicada cuestion, afirmamos sin embargo, que las conclusiones del S. Perez nos impresionaron vivamente, llenándonos de terror la sospecha, de que por medio de la vacuna se inocule un virus mortal en la sangre de nuestros hijos, en la descendencia toda de esta generacion, ya por tantos títulos infeliz, y doble infortunada si hallándose en la hora crepuscular de un dia de completa verdad, hubiese visto lucir su espléndida magnificencia cuando ya habio dejado en aquella el gérmen de la muerte.

No pudiendo estendernos, por la índole de este trabajo, en la série de consideraciones á que se presta el discurso del Sr. Perez, á quien por él enviamos la mas cordial enhorabuena, invitando así mismo á que lo amplie y en oportuna forma lo publique y propague, creemos que agradecerán nuestros lectores, y que prestamos un servicio á la cien-

(1) Este artículo fué reproducido en el número 528 de *El Siglo*, fecha Junio 9 de 1866.

cia compendiando las proposiciones que se propuso demostrar.

«1.° Que la viruela es una crísis orgánica, algunas veces terrible y violenta, y necesaria pero saludable constantemente;

2.° Que está vedado por todas las leyes fisiológico-patológicas oponerse á esa elocuente manifestacion de la naturaleza;

3.° Que la vacuna no es aún conocida como entidad patológica, siendo muy peligroso introducirla en el organismo humano;

4.° Que no impidiendo la vacuna, en muchos casos, la manifestacion de la viruela, se introduce con ella una enfermedad en el individuo, bajo la problemática probabilidad de preservarle de otra menos dañosa que el medio profiláctico empleado;

5.° Que cuando se vacuna de brazo á brazo, se introducen en la economía del individuo todos los miásmas crónicos, todos los vírus de que está saturado el organismo del que se estrae la vacuna;

6.° Que por confesion de sus partidarios la vacuna solo preserva temporariamente;

7.° Que oponiéndose la vacuna al desarrollo de la viruela, cuando la naturaleza tiene necesidad de esta crísis, abre paso á enfermedades tan terribles, como la tísis pulmonar y mesentérica, el *croup*, la fiebre tifoidea y otras muchas.»

De lo expuesto deduce el Sr. Perez, y con la energía de su carácter, con la firme lealtad de una conviccion sincera, afirma, «que la vacuna es verdaderamente perjudicial á la especie humana, y que es un deber de ciencia y de conciencia el combatirla á todo trance.» Felicitamos á nuestro amigo por el celo humanitario que ha mostrado en este último trabajo, dando una nueva prueba de lo que vale como médico estudioso y pensador.

(*La Iberia*, de Madrid).



VICTORIA

RECHAZO, EN LA CAMARA DE REPRESENTANTES, DEL PROYECTO DE LEY DE VACUNACION OBLIGATORIA, SEGUN CONSTA DEL SIGUIENTE EXTRACTO QUE COPIAMOS DEL NÚMERO 1195, FECHA 4 DE NOVIEMBRE DE 1882, DEL DIARIO «LA RAZON», PÁG. 2ª, COLUMNA 2ª.

Cámara de Representantes

SESION DE AYER

Presentes veinte y nueve Diputados y bajo la presidencia del Sr. Bustamante, se abre la sesion á las 2 de la tarde.

. . . .

Por indicacion de la mesa, pasa la Cámara á cuarto intermedio.

Vueltos á la sala, éntrase á la discusion del proyecto de Ley presentado por la Comision de Legislacion, declarando obligatorias en toda la República la vacunacion y la revacunacion.

Hacen uso de la palabra los señores Mayol, Freire, Arostegui, Idiarte Borda, Gonzalez Rodriguez y Fernandez (V).

Dado el punto por discutido, se vota el artículo primero del proyecto de la Comision y es rechazado, lo mismo que una modificacion propuesta por el señor Mayol.

Es sancionado el siguiente proyecto sustitutivo, propuesto por el Sr. Fernandez (V.):

Articulo 1.° El P. E. invertirá de las rentas generales la suma de 10,000 $ anuales con el esclusivo objeto de propagar la vacuna.

Art. 2.° El P. E. reglamentará la presente Ley.

Pásase nuevamente á cuarto intermedio.

Señor Gerente de *El Siglo*.

Presente.

Estimado señor:

Suplico á Vd. se sirva insertar en el primer número de ese tan importante diario las siguientes líneas, favor que espera de Vd. su atento y S. S.

Dr. Wónner.

S/c., 6 de Noviembre de 1882.

Sr. Colaborador de *La Razon*: Vd. no es médico y menos homeópata. Pero los dos unidos nos hemos hallado en el terreno de la verdad y hemos ganado una descomunal batalla, contra la falange de los vacunistas á la fuerza. La ley de vacunacion obligatoria ha sido rechazada por la Cámara de Representantes. *Hurrah*, pues y tres veces Hurrah! Uno á la libertad y á la verdad que no pueden siempre comprimirlas las influencias de círculo ó de personas; otro á los Sres. Representantes que justamente rechazaron el proyecto de esa absurda ley, y por último á las familias y á todos los que no son vacunistas.

Permítame Vd., señor, que publique de nuevo todos juntos los brillantes artículos que Vd. ha escrito en ese periódico y los agregue al folleto que voy á imprimir contra la vacunacion.

De Vd. atento y S. S.

Dr. Wónner.

C/de Vd., Noviembre 5 de 1882.

Esta carta ha sido publicada en los siguientes diarios, con fecha 7 de Noviembre de 1882: núm. 5303 de *El Siglo*, núm. 1489 de *La Colonia Española*, núm. 247 de *L'Italia*, núm. 1197 de *La Razon*, núm. 564 de *La Democracia* y con fecha 8 de Noviembre en el núm.° 3988 de *El Ferro-Carril*.

A esto contestó el colaborador de *La Razon* con las siguientes líneas, que vieron la luz en el núm. 1198 del referido diario:

Concedido

Sr. Dr. D. Estéban Wónner.

Mi estimado señor:

Agradezco sus benévolos conceptos y aunque creo que no merecen ser reproducidos los artículos á que Vd. alude, queda autorizado para reimprimirlos.

Su atento S. S.

El Colaboradór de «La Razon».

S/C., Noviembre 7 de 1882.

Aunque sepamos de lastimar la modestia de ese colaborador, no podemos menos de hacer público su nombre, que es: CÁRLOS M. DE PENA, uno de los jóvenes abogados mas ilustrados del foro Uruguayo.

Artículos acerca de la vacunacion obligatoria, publicados por el Dr. D. Cárlos M. de Pena, uno de los mas ilustrados Redactores de «La Razon».

La vacuna (1)

ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION

Se ha iniciado en la Cámara de Representantes la discusion general del proyecto de ley que hace obligatoria la vacuna y la revacuna de una manera permanente y para todo el territorio de la República.

La Comision de Legislacion creyó prudente oir la opinion de algunos médicos distinguidos, y conformándose con ese dictámen profesional aconseja en mayoría la sancion del proyecto que establece la vacuna y revacuna obligatorias.

El estracto, que se ha publicado, de la discusion general del proyecto, denuncia la disconformidad de opiniones de los que legislan, y tratándose de cuestiones que afectan á todo el mundo, que interesan directa y profundamente la salud pública y la higiene general, no es posible dejar de intervenir en el debate que bajo auspicios nada lisongeros se inicia en los altos del Cabildo.

—*Viva la Suiza!* esclamaba lleno de júbilo el eminente profesor A. Vogt, de la Universidad de Berna, al conocer el resultado del plebíscito que rechazó la ley de la *vacuna obligatoria*.

Las Camaras legislativas habian votado en Enero del 82 una ley sobre epidemias. En esa ley se declaraba que la vacuna era obligatoria. La Constitucion Suiza del 71 dispone que las leyes federales deben ser sometidas á la aceptacion ó rechazo del pueblo, si la peticion se formula por 30,000 ciudadanos en los 90 dias despues de la promulgacion.

Pusiéronse en campaña los anti-vacunistas á cuya cabeza se encuentran Vogt y el elocuente consejero nacional Schrenchrer, y se formuló la peticion, siendo tan numerosas las adhesiones que el 31 de Mayo, dos dias ántes de concluir el término legal, 78,938 ciudadanos reclamaban *la apelacion al pueblo.* Se hizo el llamado al pueblo y el resultado fué el siguiente:

En favor de la ley que establecia la *vacuna obligatoria*	62,554
Contra la ley	225,730

Se dirá que este resultado numérico no responde á un exámen científico, y que no es el voto popular el más habilitado para desmentir las experiencias de casi un siglo. Se equivocan los que piensan que una gran parte del pueblo Suizo ha votado á ciegas en esta cuestion. Estensa es la bibliografía de los libros, folletos y panfletos en pró y en contra, publicados con motivo de la ley sanitaria. Añádase la prensa diaria y periódica y las conferencias públicas que han contribuido á formar opinion, y nótese que lo resuelto es simplemente: que no debe ser obligatoria la vacuna.

Las preocupaciones contra la propagacion de la vacuna son numerosas. Constituyen una barrera que no ha podido suprimirse, ni aun mediante leyes coercitivas.

Las preocupaciones no están solas en el campo del debate. Se discute acerca de la eficacia de la vacuna y de las consecuencias de su inoculacion. Son muchos y muy respetables los sábios que no creen en la eficacia de la vacuna, no ya como inmunidad, ni siquiera como preservativo que atenúa el mal, y son muchos tambien los que apuntan peligros varios en la inoculacion del virus de brazo á brazo. Una ley inglesa *(Dr. Cameron's Bill)* confirmando la ley de vacuna obligatoria sancionada en 1867, deja al padre de familia la libre eleccion entre la vacuna animal y la vacuna de brazo.

Los médicos y los higienistas, los naturalistas y químicos más eminentes que han abordado el problema en estos últimos tiempos,—podríamos decir en estos últimos dias,—están divididos en dos bandos: vacunistas y anti-vacunistas: jennerianos y anti-jennerianos. Estamos en vísperas de conocer el resultado de las discusiones acerca de esta cuestion en el Congreso de Higiene reunido en Ginebra recientemente.

Se dirá que la cuestion está sin embargo resuelta por una experiencia constante, fundada en las estadísticas mejor llevadas, y favorable á la vacuna obligatoria.

Se han constituido congresos de anti-vacunistas, y funciona permanentemente una asociacion titulada *«Liga internacional de anti vacunistas»*, que ha recibido adhesiones muy importantes de médicos, estaditas y sábios de todo el mundo. El primer Congreso de la Liga tuvo lugar en Paris en 1880; el segundo en Colonia, en Octubre del 81. Existe en Lóndres una sociedad consagrada á obtener la abolicion de la vacuna obligatoria; figuran en esa sociedad notabilidades médicas, miembros del Parlamento y personas de reputacion en las ciencias biológicas. Son muchos los profesores alemanes que trabajan para abolir la vacuna obligatoria, que existe desde 1807 en algunos estados y que despues de decretarse en otros, se convirtió en 1874 en ley para toda la Alemania.

Estos antecedentes bastan para que se reconozca la trascendencia de la cuestion que tiene entre manos la Cámara.

(1) Artículo publicado en *La Razon*, N.° 1182, fecha 19 de Octubre de 1882.

Todo lo que se relaciona con la salud pública, encierra un problema social á que deben consagrarse con preferencia todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad.

« Si el hado, la astucia, la fuerza, el dinero, ó el voto público os han llevado á las cimas del gobierno, decia Disraeli, rescatareis la mancha del pecado original de vuestro empleo, sirviéndolo con toda devocion, independencia y energía. Y si ni la suerte, ni la fortuna, ni la abyeccion os llevaran jamás á abriros con ganzúas las puertas del parlamento, soportad la *desgracia* con elevacion de ánimo y fiando todo á la autoridad de vuestra conviccion y de vuestra palabra, lanzadlas al mercado para que se abra paso en el veredicto de la opinion. »

La prensa debe suministrar con toda independencia y con rigorosa imparcialidad los datos necesarios, para que la conciencia pública pueda dicernir el pró y el contra en esta grave é importante cuestion de la vacuna y revacuna obligatorias.

Montevideo y algunas otras ciudades del interior sufrieron en el año pasado y á principios del presente una epidemia de viruela con caractéres alarmantes. Algunas corporaciones oficiales y algunos particulares se ocuparon activamente de propagar, como preservativo, la vacuna y de inocularla. Pero nada se hizo para averiguar las causas probables del extraordinario desarrollo de tan horrible contagio. La mortalidad de virulentos fué enorme, pero ninguna corporacion ni autoridad pública se preocupó de investigar las circunstancias que mas contribuian á la recrudescencia en determinados barrios, y nadie se ocupó de constatar los caractéres mas comunes de esa epidemia que enlutó á numerosas familias.

La apatía y la torpeza de nuestra burocracia haragana nos privarán en este debate de los datos minuciosos y bien comprobados con que pudieron ilustrarlo corporaciones, que no tienen otro cometido que la salubridad y la higiene pública.

No basta invocar la existencia de leyes que imponen la vacuna ni citar en globo las estadísticas. A eso llama el presidente de la *Liga internacional anti-vacunista «la rutina clásica ó jenneriana»*. Es necesario suministrar ante el público todos los elementos que constituyen hoy el debate.

Nuestros antepasados á principios de este siglo (1807), fueron, segun es fama, librados del horrible flagelo que de años atrás diezmaba la poblacion de Montevideo y su campaña, debido á la introduccion en esta plaza del *virus jenneriano*. Hasta entónces era desconocido el preservativo de la vacuna. D. Antonio Machado, un armador, trajo la vacuna á Montevideo. Propagóla el Cabildo inmediatamente y con el mejor éxito. Las crónicas refieren que jamás se presenció despues una epidemia tan horrorosa como las que antes de la vacunacion de 1807 se habian sufrido en la plaza.

El Cabildo acordó un premio á Machado, y como una esclava habia puesto su brazo al servicio de Buenos Aires, ofreciendo á los porteños buen número de pústulas, el Cabildo acordó tambien la libertad de esa esclava.

Queríamos dejar al lector bajo esta buena impresion, preparando el camino para entrar á la exposicion de argumentos y cifras y á la cita de alguna ley que pueda estar á nuestro alcance y sirva para ilustrar la cuestion.

Abrimos nuestras columnas al debate, manteniendo la neutralidad de nuestras opiniones, y concretándonos á trasmitir al pueblo los antecedentes ó datos de que hemos podido hacer caudal.

Faz «Lírica» en la cuestion de la vacuna obligatoria (1)

En los tratados más comunes de higiene (hablamos de *trataditos* de 1,350, ó de 2,096 páginas *en 8.° mayor....)* cuando se llega á la vacuna y revacuna, despues de largas disertaciones sobre la teoría de los gérmenes, se encuentran frases impregnadas de lirismo que sirven admirablemente para ilustrar y deslumbrar á los lectores médicos y á los profanos.

Hé aquí una muestra: «No es este el momento de rehacer la historia de la vacuna y describir los procedimientos de inoculacion, conservacion, etc., mucho menos nos detendremos en demostrar la eficacia de la vacuna ó en defenderla contra las imputaciones fantásticas de que ha sido objeto de parte de algunos espíritus, aficionados á la hipótesis, á la contradiccion y á la paradoja.» Y para rematar el trabajo ilustrativo se agrega: «la Academia de Paris se ha declarado unanimemente partidaria de la vacuna obligatoria, y el congreso internacional de higiene celebrado en Turin en 1880 ha emitido, *casi por unanimidad*, un voto favorable á la vacuna y revacuna obligatorias. Además.... la estadística de todas las naciones europeas, ántes y despues de la vacuna *jenneriana* es decisiva.» A todo eso llama el doctor Boéns, (uno de los *leaders* mas entusiastas de la liga anti-vacunista de Colonia) *la rutina clásica*, ó sea la música *jenneriana*, ó como dicen otros furiosos anti-vacunistas *«música celestial de la vacuna»*.

Parece que el Dr. Jenner murió creyendo que el *cow-pox*, ó sea viruela de vaca, de cuyas pústulas se extrajo el pus llamado *vacuna*, provenía de una enfermedad peculiar al caballo *(horse pox)* trasmitida á la ubre de las vacas por los mozos que las ordeñaban, sin lavarse las manos que habian tocado ántes el pus que padecian algunos caballos en los asientos de manos y piés y fué en las manos y brazos de algunos de esos mocetones de cuadra y de algunos vaqueros ó *tamberos*, que se hizo el hallazgo de la vacuna, encontrando pústulas semejantes á los granos de la viruela y advirtiendo que, en medio de las horribles epidemias que diezmaban á los ingleses, las personas consagradas á aquellas tareas y afectadas de aquellas pústulas no eran atacadas generalmente.

Despues de numerosas experiencias y laboriosos estudios acerca de la inoculacion del mismo pus de la viruela, siguiendo el principio homeopático de que *Similia similibus curantur*, que en lengua vulgar quiere decir que, un clavo saca otro clavo... si no quedan los dos adentro, se dió por fin, con la *vacuna* en 1798, y honores, dinero, estátuas, diplomas fueron la recompensa inmediata de Jenner, proclamado como el bienhechor de la especie humana.

No hay lengua capaz de describir el júbilo inmen-

(1) Artículo publicado en *La Razon* Núm. 1186, fecha Octubre 24 de 1882.

so, las dádivas magníficas, los munificientes favores otorgados al inventor. Un vacunófilo ha dicho que hasta ahora no vió el mundo una ovacion mas unánime y estrepitosa, mas universal y mas rumbosa. Ningun invento cundió mas pronto por el mundo. La célebre czarina Catalina II, que por puro amor á la humanidad ó por preservar su hermosura de los estragos del flagelo, consintió en inocularse la viruela, fué de los primeros soberanos en dar el ejemplo á sus vasallos, aplicándose la vacuna y obsequiando á Jenner con un magnífico diamante. El Parlamento inglés, amen de un voto de gracias, le mandó regalar 10,000 libras esterlinas y todavia suplicó á la corona que añadiese 500 libras mas.

¿Y quién hay que no recuerde el entusiasmo con que acogieron el descubrimiento de la vacuna algunos médicos filántropos, españoles, llegando hasta organizar una espedicion marítima dirigida por don Francisco Javier de Balmis, médico de la Cámara de su Magestad?

En una mañana de Noviembre de 1803 un el puerto de la Coruña, á bordo de la corbeta *María Pita*, eran colocados 22 niños de pecho, robustos, con sus rollizas amas de cria, á los cuales se les fué inoculando, durante el viaje, el fluido vacuno. Esa espedicion venia destinada á América... y costó la vida á casi todos los médicos espedicionarios, que segun parece, estaban revacunados! Fué con motivo de esta heróica espedicion que el gran poeta Quintana, compuso aquella célebre oda que comienza así:

¡Vírgen del mundo, América inocente!

....

oda que durará tanto como la viruela, ó como la vacuna.

España nos habia traido entre otras cosas, la viruela. El poeta español se hacia eco de la desolacion que el contagio habia producido en América, y despues de espresar sus lamentos, esclama:

« Con tales quejas el Olimpo heria,
Cuando en los campos de Albion, natura
De la viruela hidrópica al estrago
El venturoso antídoto oponia.
La esposa dócil del celoso toro
De este precioso don fué enriquecida,
Y en las copiosas fuentes le guardaba,
Donde su leche cándida á raudales
Dispensa á tantos alimento y vida.
Jenner lo revelaba á los mortales:
Las madres desde entónces
Sus hijos á su seno
Sin susto de perderlos estrecharon,
Y desde entonces la doncella hermosa
No tembló que estragase este veneno
Su tez de nieve y su color de rosa.
A tan inmenso don agradecida
La Europa toda en ecos de alabanza
Con el nombre de Jenner se recrea;
Y ya en su exaltacion le eleva altares,
Donde á par de sus génios tutelares
Siglos y siglos adorar le vea. »

....

Tal es la apología de la vacuna. El entusiasmo vacunífero llegó á tal punto, que hasta los caprichos de la moda tuvieron que ajustarse á la acogida favorable que encontró en todas partes el virus regenerador. Así se veian en las ciudades principales, hombres, mujeres y niños vistiendo *trajes á la vacuna*, sombreros y zapatos *á la vacuna*, segun refiere la crónica andariega.

Tras los fanáticos vacunistas vinieron los fanáticos anti-vacunistas ó los *vacunófobos*, y se dijo desde el púlpito que, al patriarca Job le habia inoculado el demonio la viruela, y se armaron contra la vacuna varios procesos en que figuran declaraciones como aquellas de las brujas que subian por el aire á la carrera á ensartarse en la flecha del Espíritu Santo colocada en la cúpula de una iglesia española, donde se daban citas con el mismo Satanás.

Tambien se dijo, desde los primeros dias del famoso hallazgo de la vacuna, que el mismo glorioso inventor dudaba de su bondad, habiendo llegado á reconocer que la inoculacion del virus vacuno ocasionaba enfermedades mas ó menos peligrosas. Preservaba de la viruela, pero producia fiebres, erisipelas, escrófulas, y podia inocular gérmenes de alguna enfermedad peculiar á la res vacunífera, como el carbunclo, etc.

Acabamos de leer que se han hecho en la prensa de Lóndres revelaciones muy importantes acerca de las esperiencias que realizaba el mismo Jenner y del empeño que ponia para impedir que se publicaran estudios que hacian dudoso el éxito proclamado por los primeros observadores del virus vacuno.

Ahora se discute con mas libertad en estas materias y se publican cifras de la estadística oficial con comentarios en sumo grado desfavorables á la vacuna y revacuna obligatorias, y se vá hasta la fuente misma, del virus, sometiendo la vacuna al microscópio y encuadrando el estudio del *cow-pox* en la teoría de los gérmenes, tan socorrida con los pasmosos descubrimientos de Pasteur y otros sábios.

Pero puede bien suceder, dice un higienista, que esta cuestion de la vacuna siga la misma evolucion que la de la gelatina, preconizada por años y años como sustancia nutritiva de primer órden, llegando á producir el fanatismo *gelatinoso*, víctimas del cual perecieron de consuncion, muertos de hambre, muchos pobres enfermos en hospitales afamados!... concluyendo por persuadirse los mas, que un poco de estopa podia reemplazar la gelatina en el estómago de los pacientes, sin que eso alterase la nutricion que recibian.

No incurriremos en la temeridad de prestar nuestro asentimiento al dictámen del higienista mencionado. En nuestro papel de narradores nos concretamos á trasmitir esa duda, dando con ella punto á la *faz lírica* de la vacuna.

La linfa pura (1)

Somos narradores, nada mas. Lo digimos al empezar y lo repetimos ahora. Hay personas que prestan á los números una autoridad desmedida. Para ellas una estadística, bien ó mal llevada, lo decide todo. Ven números en columnitas y casillas y esclaman: « esto es irrefutable; las cifras han hablado con una elocuencia brutal; nada hay mas elocuente que las cifras; creed ó reventad. »

Oh! pero se ha visto muchas veces y en asuntos tan delicados como el de la vacuna, que las cifras no son otra cosa que manequíes, pudiendo manejarlas á su arbitrio cualquier sofista, cuando se obtienen por imperfectos procedimientos, ó se les atribuye una significacion que no tienen, ó se les separa de otras cifras complementarias: ó se des-

(1) Publicado en *La Razon*, núm 1190, 28 de Octubre de 1882.

cuida la enumeracion de hechos simultáneos ó posteriores, ó la de causas eficientes ó secundarias.

En la cuestion de la vacuna hay cifras en pró y cifras en contra. Hay mas: hay exámen de las cifras. ¿Para que ocultarlo? y el exámen arroja conclusiones dudosas, que requieren una estadística complementaria.

El ejemplo de los médicos de Lóndres debe tener imitadores aquí. Es por la observacion escrupulosa, metódica y cada dia mas ilustrada por la crítica científica, que se ha llegado allá á constatar, en la clínica de virulentos y vacunados, la persistencia de la erisipela, ya observada en los albores de la vacuna por su propio descubridor, y que negaban por preocupacion, por rutina, ó por sistema algunos vacunistas. No comprendemos como se dá en Montevideo por resuelto sin apelacion, un problema que en sus elementos principales está á la órden del dia entre las notabilidades médicas del mundo científico y en el centro urbano mas clásico de la vacuna obligatoria.

No se comprende que haya anti-vacunistas por el puro gusto de serlo. No se concibe que haya quien se esponga á morirse, quedándose premeditada mente sin vacuna. ¿Por qué se han constituido en Alemania, Bélgica é Inglaterra ligas anti-vacunistas?—¿Por qué son muy bárbaros por allá?—En Inglaterra se ha tomado con tanta abnegacion la abolicion de la vacuna obligatoria, que el Comité de investigacion constata, que en 1876 tuvo lugar un ruidoso proceso ante la *Corte* de su Magestad, provocado por las resistencias de un consejo parroquial ó de distrito que se habia rehusado á proceder contra los refractarios de la ley de la vacuna. La *liga inglesa anti-vacunista* paga las multas de las per sonas que desobedecen la ley de la vacuna, y no faltó en 1877, en la Cámara de los Comunes, quien sostuviera que no debian multiplicarse las multas infligidas á los infractores, temiendo convertir en mártires á los que son víctimas de una preocupacion!... Exentricidades inglesas, se dirá, y con repetirlo cundirá la opinion de que, realmente, no son sino *exentricidades*.

Por otra parte, se ignora que si bien muchos son los sábios que se inclinan á las conclusiones derivadas de los últimos esperimentos de Mr. Pasteur, en lo tocante á la atenuacion de algunos virus, hay otros sábios, como el Dr. Koch de Berlin, á la cabeza de sus discípulos, que, segun el mismo Pasteur, atacan sus trabajos con una *estraña vivacidad*. Las esperiencias son de tal importancia y se procede con tanta prudencia y escrupulosidad, que un físico eminente, Tyndall, deseoso de contribuir á la revelacion de la verdad se hizo construir una *cámara especial* para sus esperimentos, relativos á la teoría de los gérmenes, publicando no hace mucho, sus ensayos particulares con toda minuciosidad.

El mismo Pasteur, tan feliz en algunos de sus maravillosos esperimentos que han venido á confirmar sus profecías, por hechos accesibles á muchas gen tes, se ha visto obligado, *despues de todo eso* á contestar algunas *diatribas alemanas!* dando sus pruebas por medio de inoculaciones en animales bovinos y ovinos en presencia de una comision especialmente nombrada por el Ministro de Agricultura de Prusia. Ese informe ha sido presentado al Ministro en este año. No se conoce todavia (5 Setiembre 82) la opinion de la Comision, en la que figuran nota bilidades como Virchow, Müller y otros. Se crée que el dictámen es favorable al sábio francés. No basta ya presentar las cifras en toda su brutal desnudez para dar el problema por resuelto.

Se dice con razon que los esperimentos de Pasteur han de traer una revolucion en la higiene, en la medicina y la cirugia. El microscópio ha sido aplicado á la viruela humana, y de ella se han hecho inoculaciones en vacas y caballos, observando detenidamente los resultados y llegando hasta demostrar que esos animales no sufren ningun daño y pueden servir como fuente de vacuna.

Es de notar que la vacuna ha degenerado desde su descubrimiento.

En los primeros años las erupciones eran mas considerables y la preservacion mas duradera; (Perdreau y Bousquet citados por Bouchardat). Y se agrega: «es sabido hoy que la preservacion no es absoluta y que varía segun las idiosincracias, las atenuaciones del virus, y segun otras condiciones difíciles de desentrañar.»

Los lecheros por su ignorancia en estas cosas, tienen la culpa de que no topemos con la *vacuna verdadera*, con el verdadero y genuino *cow-pox*, El sábio Pasteur no ha ensayado todavia el cultivo del *cow-pox*, en toda su pristina originalidad.

Y tendrá sus dificultades el dia que lo emprenda, pues el eminente Paul Bert no ha de encontrar fácilmente vaquero ó lechero que se presente á reclamar el *premio Jenner*, adjudicable, segun desea Bert, á los que presenten vacas con la viruela natural.

Seguimos de tiempo atrás el procedimiento ensayado por un médico de Nápoles, inoculando á las vacas el virus sacado de los brazos de los niños vacunados, y á esto llamamos vacuna animal artificial, que se ingerta nuevamente en los brazos. Y un cuarto de mundo lleva esa vacuna, y otro cuarto la vacuna humana que se trasmite de brazo á brazo. Así pasan las cosas hace muchos años. El invento de Jenner ha sufrido metamórfosis radicales, con que no soñó el humanitario doctor, á quien, si hoy apareciera por el mundo á presenciar su apoteósis, le seria muy difícil encontrar la maravillosa linfa pura.

Son muchas las estadísticas favorables á la vacuna y la mayoria de los higienistas y los médicos las invocan como pruebas concluyentes.

Pretendióse primero que la vacuna era una *inmunidad*: los vacunados jamás se enfermarian de viruela. La esperiencia de todos los dias daba un desmentido constante Hoy no se encuentra uno, entre los médicos ó higienistas que algo valen, que considere la vacuna como inmunidad contra la viruela. Se reconoce que es un *preservativo*, con lo que se admite que los vacunados pueden morir y mueren de viruela, y con lo que se establece que los no vacunados están mas espuestos á perecer que los vacunados.

Este hecho tiene los caractéres de incontrovertible, segun las estadísticas mas dignas de aprecio, que han servido en estos últimos tiempos para ilustrar el debate.

Y aquí comienza la estadística de la linfa pura, cuya estension obliga á echar un párrafo aparte, con comentarios.

Estadística de la linfa pura (1)

Como este asunto de la vacuna y revacuna obligatorias sigue una tramitacion lenta en la Cámara de Diputados, no nos apuramos mucho en nuestra tarea narrativa, dando así tiempo para que se ilustren y comparen todas las opiniones.

Los derechos de la familia y la salud de la humanidad doliente imponen en el problema de la vacuna prudentes apreciaciones é independencia de criterio desligándose de toda rutina, con sincera devocion á la verdad aunque sea contraria á preocupaciones áulicas ó de secta, aunque lastime ridículas pretensiones de innovacion ó de novelería. No puede mezclarse en el debate la idolatría por la autoridad de un sábio ó médico, por mas fama que goce, ni la idolatría de las cifras, tan ocasionadas á estravíos cuando se concretan á hechos incompletamente observados, con prescindencia de otros concomitantes, anteriores ó posteriores, cuya relacion ó ligámen, se omíte ó desestima, sea por ignorancia, olvido, preocupacion ó rutina. Si alguna idolatría fuese permitida seria la de la verdad, que siempre aparece incompleta ante la conciencia de los sábios, servidores ó intérpretes de la naturaleza, que solo permite alzar una punta del velo con que encubre sus misterios.

Entremos por fin, á la estadística de la linfa pura.

Se sabe que el Parlamento inglés decretó en 1848 la formacion de una oficina general de higiene que funcionó por 6 años, siendo prorogada hasta 1858, en que fué abolida. El Parlamento nombró despues, sucesivamente, comisiones especiales para el estudio esmerado de varias cuestiones sanitarias.

Esas distintas comisiones han acumulado datos para la estadística de la vacuna, que ha sido llevada con mas esmero despues de la ley ds 1872 que organizó en aquel país la higiene pública.

El gran arsenal de los vacunistas está en esta estadística, puesta bajo el patrocinio del Parlamento británico. Hé aquí el cuadro ó resúmen que se encuentra en casi todas las publicaciones recientes:

PERÍODOS ANTES Y DESPUES DE LA INTRODUCCION DE LA VACUNA, Á LOS CUALES SE REFIEREN LOS DATOS ACERCA DE LA MORTALIDAD DE LA VIRUELA	PAISES	MORTALIDAD ANUAL SOBRE UN MILLON DE HABITANTES	
		ANTES DE LA INTRODUCCION DE LA VACUNA	DESPUES DE LA INTRODUCCION DE LA VACUNA
1777-1806 y 1807-1850	Austria inferior	2484	380
1777 1806 y 1807 1850	Austria Superior Salsbourg	1421	501
1777-1806 y 1807 1850	Estiria	1052	446
1777-1806 y 1807-1850	Iliria	518	244
1777-1806 y 1838 1850	Trieste	14046	182
1777-1803 y 1807-1850	Tirol y Voralberg	911	170
1777-1806 y 1807 1850	Bohemia	2174	215
1777-1806 y 1807 1850	Moravia	5402	225
1777-1806 y 1807 1850	Silesia Austriaca	5812	198
1777-1806 y 1807 1850	Galitzia	1194	696
1787-1806 y 1807 1850	Bukowina	3527	516
1781-1805 y 1810 1850	Berlin	3422	176
1774 1801 y 1810 1850	Suecia	2050	286
1751-1800 y 1801 1850	Copenhaguen	3128	158

La mayor parte de los países que figuran en ese cuadro, esceptuando muy especialmente á Suecia y la ciudad de Berlin, ofrecian en el período de 1777 á 1850 una estadística deficiente, confusa y poco decisiva. Antes de 1806, año en que empezó á divulgarse asombrosamente la vacuna, se usaba como preservativo contra la viruela la inoculacion de la misma viruela humana. Cuando se presenta la estadística anterior á ese año, no se hace otra cosa que probar que era muy contagiosa y mortal la inoculacion de la viruela, propagándose activamente las epidemias variólicas que diezmaron á los pueblos.

Qué mortalidad es, pues, la que se compara con esa tabla clásica de la estadística? La mayor parte de las defunciones de virulentos no vacunados son debidas á la inoculacion de la viruela, que se practicaba hasta fines del siglo pasado con el mismo entusiasmo que hoy se practica la vacuna. Desde 1713 se practicaba la inoculacion en Inglaterra.

La terrible epidemia de 1727, dice un higienista, sacrificó á los niños por millaradas: los inoculados morian en igual proporcion que los no inoculados y en su consecuencia cayó en descrédito la inoculacion, mandando el Parlamento inglés que no pudiera inocular quien no estuviera especialmente autorizado para ello por el Colegio Médico de Lóndres. En Paris y Boston se dieron decretos semejantes.

Estas restricciones dieron resultados satisfactorios, segun parece, pues á partir de 1746 la inoculacion de la viruela cundió rápidamente en Europa y se practicó en América. La Sociedad Médica de Lóndres con los auxilios espirituales de cuatro obispos, declaró un buen dia que nada era mas útil y lícito que la inoculacion de la viruela. Francia convocó una asamblea especial de médicos y teólogos! y 52 votos contra 26 declararon que la viruela debia inocularse. Y siguió la inoculacion dejando tras sí gran número de ciegos, mutilados, ó picoteados, y ofreciendo una enorme cifra de defunciones.

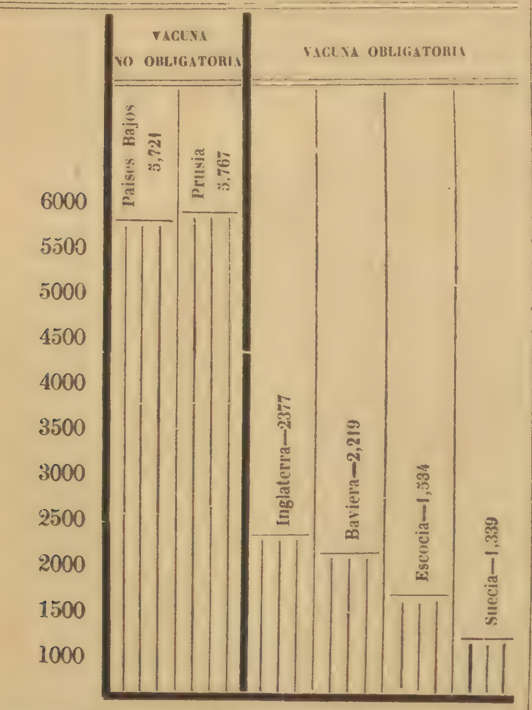
En el cuadro estadístico que precede, ha debido indicarse el número de inoculados de viruela y el de no inoculados, hasta 1800; proporcion de la mortalidad de unos y otros hasta 1880. De ahí, hasta

(1) Publicado en *La Razon*, núm. 1193, fecha 1.º de Noviembre de 1882.

1815, proporcion de inoculados de viruela, de no inoculados de viruela, ni de vacuna, y proporcion de vacunados, debiendo añadirse la proporcion de los inoculados de viruela que despues se inocularon la vacuna. ¿Por qué medios se constató la vacunacion? ¿Por cuáles otros se constató que no existia? Los países que figuran en la estadística citada no eran de los mas adelantados en la época á que se refiere, salvo la mencion especial antes indicada. Es despues de 1820 que la demografía ha empezado á organizarse en los países mas adelantados de Europa en materia de estadísticas. La Suecia y la Dinamarca, la Baviera y Ginebra ofrecen sus anales con datos interesantísimos, pero aun así mismo incompletos, bajo el punto de vista de la vacuna y revacuna obligatorias.

Si esa estadística patrocinada por el Parlamento inglés no sirviese para maldita la cosa, no será posible que se niegue exactitud y autoridad completas á los datos suministrados por el Dr. Lotz de Bále, y especialmente á los suministrados por el Dr. Hart, de Lóndres, en obras que datan apenas del año 80 y que condensan nuevos datos para dilucidar el problema.

La estadística gráfica, que va á continuacion, indica la proporcion (por millon de habitantes) de la mortalidad por viruela, en 5 años, de 1868 á 1873, en varios países, teniendo unos la vacuna obligatoria y otros nó.



Proporcion (por millones de habitantes) de muertos por la viruela en cinco años, de 1868 á 1863.

¿Cómo se ha llegado á estos resultados estadísticos? no lo sabemos, ni lo dice *La Revista*, de donde los tomamos. Sabemos, porque otra *Revista* lo consigna, que en punto á estadísticas vacunistas de Alemania y de Inglaterra, « la Academia de Medicina de Bélgica no ha podido conocerlas sin declararse impotente para constatar su exactitud y su alcance decisivo. » Sabemos tambien que en el Congreso anti-vacunista de Colonia el Dr. Oidtmann, de Linnich (Prusia) se encargó de revelar la manera increible como se formaron las estadísticas, en cuya virtud se impuso á toda la Alemania la vacuna obligatoria. La estadística transcripta es irrefutable, segun los vacunistan que la citan.

La Baviera es el país en que se aplica con mayor vigor la vacuna obligatoria. La ley del 64 hizo obligatoria la vacunacion de todos los niños nacidos en el año, debiendo ejecutarse antes del primero de Abril del año siguiente. Los recalcitrantes son muy raros. Del 67 al 70 figuran por 0'7 p.% del número total de niños vacunados. La Baviera presenta, en el cuadro anterior, por millon de habitantes, un número mayor de defunciones de viruela, que la Suecia y la Escocia, donde la ley no ha sido aplicada con tanta exactitud.

La estadística del Dr. Lotz ofrece una particularidad que dá que pensar. Ha comparado la estadística de la ciudad de Ginebra antes de la vacuna *de 1580 á 1760*, con la estadística de la vacuna obligatoria de la Baviera desde *1857 á 1875*, calculando por *edades* sobre *mil muertos de viruela*.

EDAD	En Ginebra 1580-1760	En Baviera Octubre 1857 á fines de 1875
0 á 1 año. . .	202.50. . .	227
1 á 5 » . .	602 50. . .	36
5 á 10 » . .	155.75. . .	10
10 á 20 » . .	26 50. . .	23
20 á 30 » . .	10 25. . .	91
De mas de 30 » . .	2.50. . .	613

En primer lugar los dos períodos comparados son desiguales. Uno es de *180 años*, y el otro, el de la vacunacion obligatoria, es de *18 años* solamente.

En 180 años, *no existiendo la vacuna*, hubo en cada mil defunciones de viruela 202 niños de 0 á 1 año, y en *18 años* de *vacuna obligatoria* hubo en cada mil defunciones de viruela una mortalidad de 227 niños de 0 á 1 año. ¡Curiosa estadística en favor de la vacuna obligatoria! Serviria para probar que nada es tan peligroso como inocular la vacuna á los niños menores de un año, y probaria además que mejor están esos niños sin vacuna que con ella.

En 180 años, en cada mil muertos de viruela, cuando no existia la vacuna, solo aparecen 26 personas de 10 á 20 años; y en 18 años de *vacuna obligatoria*, en cada mil muertos de viruela, aparecen 23 personas de 10 á 20 años.

En la mortalidad anterior á la vacuna, en cada mil defunciones de viruela, durante 180 años, habia 10 personas de 20 á 30 años. En la mortalidad producida bajo el régimen de la vacuna obligatoria, en cada mil defunciones de viruela durante 48 años, se encuentran 91 personas de 20 á 30 años.

Y lo mas curioso es este último dato: en un periodo de 180 años antes del descubrimiento de la vacuna, en cada mil defunciones de viruela se encuentran apenas 2 ó 3 personas de mas de 30 años; y en un período de 18 años bajo el régimen de la vacuna obligatoria, en cada mil defunciones de viruela hay 613 personas de mas de 30 años.

Soberbia estadística! sirve para probar que *la vacuna obligatoria protege especialmente la infan-*

cia y ha dado por resultado modificar la reparticion de las defunciones variólicas... Es decir, que en cada mil muertos de viruela en un país de vacuna obligatoria, haya 512 personas de mas de 30 años, y tan solo 227 niños de menos de un año. Quiere decir: vale mas que se mueran los grandes que los chiquititos.

Y esa estadística está reproducida en varios tratados, revistas, informes y periódicos vacunistas, sin comentarios y como muy concluyente y decisiva!....

Uno de esos estadistas hace notar, sin embargo, que esa estadística prueba especialmente que la inmunidad vacunal es limitada y que la revacunacion es necesaria cada cinco años, ó cada diez cuando menos. Lo cierto es que cuando no existia la vacuna, ni la revacuna, las personas de 0 á 10 años eran las que mayor tributo mortuorio pagaban á la viruela; y que despues de la vacuna y revacuna obligatorias, las personas que mayor tributo pagan son las de 10 á 30 años, y mayor todavia las que pasan de los 30 años. Es lo que dice Paul Pert en el artículo traducido para *El Siglo*, por el Dr. Heguy: « la vacuna obligatoria protegiendo especialmente la infancia ha tenido por efecto el modificar la reparticion de las defunciones variólicas, como lo comprueba la estadística del Dr. Lotz, de Bale... »

Dios nos libre de estadisticas como la del doctor Lotz, aparentes como para creer ó reventar!

Felizmente hay otras estadísticas, muy sérias y favorables á la vacuna de que se instruirá el curioso lector que haya formado el propósito de acompañarnos hasta la conclusion de nuestras narraciones acerca de la vacuna.

Suma y sigue (1)

Quedamos en que la estadística del doctor Lotz, presentada al Consejo Federal de Suiza, ofrece los mismos caractéres desfavorables ó dudosos de la clásica estadística de 1777 á 1850 presentada al parlamento inglés. No puede decirse lo mismo de la estadística gráfica que imperfectamente reprodujimos en nuestro último número, ni de otras cifras que presentamos en seguida.

Desde Octubre de 1867 es obligatoria la vacuna en el ejército francés. La estadística médica se ha llevado con bastante prolijidad en las casermas. El doctor Legouest ha condensado los datos más interesantes:

A-PERÍODO DE 1857 Á 1875 (sin incluir los años 1870-71)
Virulentos 2,51 por cada 1.000 hombres de efectivo
Muertos.. 7,02 » » 100 virulentos

A partir de 1875 estableciéronse en el ejército francés prescripciones más rígidas y eficaces, para impedir que se violase la ordenanza relativa á la vacuna, y se organizó el servicio completo para la vacunacion. Hé aquí, segun el doctor Legouest, el resúmen estadístico:

B—PERÍODOS DE CUATRO AÑOS

1872—1875

Anterior á las nuevas prescripciones

Virulentos...........	0,651 por 1.000	hombres
Muertos..............	12,47 »	100 virulentos

1876—1879

Posterior á las nuevas prescripciones

Virulentos............	1,9 por 1.000	hombres
Muertos..............	8,5 »	100 virulentos

Resulta que el número de virulentos es tres veces mayor en el segundo período, y en este la mortalidad ha disminuido apenas en un tercio. No parece que los resultados hayan sido tan favorables como se vaticinaba. Se debe, en opinion de algunos, á que *despues de la gran epidemia de 1869 al 71 la receptividad variólica, ó sea la predisposicion para tener la viruela, se habia casi agotado en Francia, en tanto que parecia reaparecer en 1876.*

La esplicacion no es satisfactoria porque en ninguno de los dos períodos se trata de la *Francia*, sino del *ejército* para el cual la vacuna era obligatoria, siéndolo aún más rigorosamente desde 1875. De modo que el número de virulentos debió disminuir, y aparece triplicado!

Y véase ahora cómo engañan las estadísticas, y cómo las más luminosas pueden servir para intrincar un poco el problema.

Comparando las cifras del cuadro A con las del cuadro B, segunda parte (1876 á 1879), resulta que despues de la mejora en el servicio de vacunacion se nota en los virulentos apenas una disminucion de 0,57 en cada mil hombres de efectivo; de manera que en cada mil no ha podido arrebatarse un solo hombre al *contagio*, á pesar de las reformas sanitarias de 1875. Y si de esa misma estadística se toma un período de 4 años, 1866 á 1869, se encuentra que la cifra de militares virulentos fué de 3,32! por cada mil hombres de efectivo.

¿A qué atribuir estas cifras tan desfavorables? ¿A la manera de inocular? ¿A la mala calidad del vírus ó de la linfa?...

Se ha recorrido á la demografía de algunas ciudades principales de Escocia, y de uno de los informes anuales de estadística especial resulta:

SOBRE CIEN MIL HABITANTES

1856 á 1864

Antes de la vacuna obligatoria

	0 á 6 meses	6 á 12 meses
Mortalidad general......	17.254	9.769
Idem por la viruela......	310	341

1865 á 1873

DESPUES DE LA VACUNA OBLIGATORIA

	0 á 6 meses	6 á 12 meses
Mortalidad general......	18.546	9.958
Idem por la viruela......	174	49

En Escocia la vacuna es obligatoria en los seis primeros meses y se practica con notable regularidad. La disminucion de la mortalidad de la viruela en los niños, bajo el régimen de la vacuna obligatoria, es de 56,12 p.% en los niños menores de seis meses, y la de los niños de 6 á 12 meses alcanza apénas á un sétimo de la mortalidad anterior á la vacuna obligatoria. Segun esta estadística, bien comprobada, á estar á la autenticidad que se le reconoce, la vacuna obligatoria disminuye notablemente la cifra mortuoria de los virulentos de 6 á 12

(1) Publicado en *La Razon*, núm. 1194, fecha 3 de Noviembre de 1882.

meses, no siendo tan notable la disminucion en los niños menores de seis meses. Esta circunstancias ha sido invocada para no hacer obligatoria la vacuna hasta la edad de un año. Se ha observado que á los 3 y 6 meses del nacimiento presenta inconvenientes graves para los niños. El término más general es el de seis meses, y una de las estadísticas en que se ha apoyado esa amplitud de plazo es la de Escocia, que acabamos de mencionar.

Otra estadística que tiene caractéres de exactitud es la que se refiere al ejército prusiano. Desde 1834 se introdujo la vacuna. Antes de la vacunacion solo salvaban de la viruela un 40 p. % ; despues de establecida salváse un 70 p. % ; de 1835 á 1874 el ejército prusiano aparece perdiendo tan solo 449 hombres por la viruela. En un período de 9 años, de 1825 á 1834, perdió 496, número superior á la pérdida durante 39 años de vacuna obligatoria.

Una estadística llevada por el doctor Bertillon, en Paris, desde el 1.° de Enero al 1.° de Julio de 1880 dá los siguientes resultados:

SOBRE 10.000 VIVOS

	Fiebre tifoidea	Viruela
Poblacion civil masculina, de 15 á 35 años.	14.7	9.50
Poblacion militar	85.5	1.25

En el ejército francés la vacuna y revacuna son obligatorias, y desde el 8 de Marzo de 1875, raro, muy raro es el soldado que escapa á la inoculacion. La guarnicion militar de Paris no sufrió casi nada durante la epidemia de viruela, mientras que la poblacion civil, ménos resguardada por la vacuna y revacuna, ofreció numerosas víctimas

La epidemia de 1869-71 en Francia fué tan horrible y desastrosas como las grandes epidemias que tenian lugar ántes de la inoculacion de la vacuna. *Noventa mil personas*, segun el cálculo de Chauffard y Vernois, fueron víctimas de la viruela. Vacher constata las cifras correspondientes al año 1871:

Nacimientos	821.129
Virulentos	226.417
Muertos por la viruela	58 236
Desfigurados.	24.004

La proporcion de la mortalidad es de 1 muerto en cada 5 ó 7 enfermos. Hemos visto que en el ejército francés, la proporcion de la mortalidad fué, del 72 al 75, de 12 muertos en cada 100 enfermos, y de 8 ó 9 muertos en cada 100 enfermos, desde 1876 á 1879.

El lector se dirá: « basta con estas estadísticas. Debemos estar satisfechos. La vacuna es un preservativo, aunque no sea una inmunidad contra la viruela. La revacuna es necesaria; el preservativo dura poco. »

Los estudios á que dió motivo la gran epidemia de 1870 suministran datos importantes, comparando las cifras relativas al ejército prusiano con las que se ordenaron regularmente y correspondian á la guarnicion francesa de Langres, « una de las pocas guarniciones que estuvieron en condiciones relativamente buenas, bajo el punto de vista de la higiene y de la vacuna »; sin haber pasado, en su gran mayoría, por la revacuna.

SOBRE 10.000 HOMBRES

	En el ejército prusiano	En la guarnicion francesa de Langres.
Muertos por viruela	5.8	222.6
Id. id. disentería. .	32.3	19.3
Muertos por fiebre tifóidea.	118.8	80.6

Parece que la batalla está ganada por los vacunistas. Agrégase como refuerzo que en algunas ciudades como Chicago y Venecia se ha inoculado la vacuna y se ha hecho la revacuna en el período álgido de la epidemia de viruela; que igual cosa se hizo en Paris durante el sitio y que los resultados no contradichos hasta ahora, que nosotros lo separamos al menos, han sido favorables á la vacuna y revacuna.

Puede haber exageraciones vacunistas y estadísticas preconcebidas en favor del virus jenneriano, pero esa estadística bastardeada no es la que acabamos de trasmitir al lector. Suponemos que las diversas fuentes de donde la entresacamos no son tan turbias como la linfa impura que ha metido en Lóndres tanto barullo en estos últimos tiempos.

Vendrá en seguida la estadística y comentarios *desfavorables* para que el lector, teniendo delante el pró y el contra, pronuncie su veredicto inapelable.

La estadística en contra (1)

Anuncian las crónicas parlamentarias que la Cámara de Representantes rechazó ayer el proyecto de vacuna y revacuna obligatorias, sancionando una sustitutivo que se limita a establecer una « autorizacion al Poder Ejecutivo para que invierta diez mil pesos anualmente *en la propagacion de la vacuna.* »

Damos el pésame á los vacunistas, y vacunófobos. El Proyecto sancionado pasará en breve al Senado y es para nosotros indudable que ha de tener allí impugnadores.

No esperábamos tan pronto la solucion de la Cámara de Diputados; pero ya que queda un último baluarte continuaremos nuestros estudios, ofreciendo terminarlos en el número próximo, pues abrigamos el justo temor de que nuestros lectores esclamen: «¡Qué *solo* de vacuna! estamos vacunados y revacunados por *La Razon.*»

Aparte del interés del momento, debido á la sancion de una ley acerca de la vacuna, tiene esta cuestion una importancia y utilidad permanentes, porque afecta directamente á la salud individual y pública, á la familia y á la sociedad.

Ofrecimos la estadística desfavorable, y la daremos, aunque el lector ha de haberse apercibido de que las estadísticas favorables á la vacuna y revacuna obligatorias son tambien favorables á la fiebre tifoidéa. Carnot y otros médicos notables han afirmado que si bien la vacuna preserva de la viruela, ésta es reemplazada por la fiebre tifóidea. Se ha observado que desde principios del siglo, á medida que se ha ido propagando la vacuna, la fiebre tifoidéa ha ido aumentando. Sean cuales fueren las impug-

(1) Publicado en el núm. 1196 de *La Razon*, fecha 5 de Noviembre de 1882.

naciones que á esa observacion se hagan, es lo cierto que los estadísticas mejor llevadas en favor de la vacuna autorizan para decir que no era tan loco Carnot cuando opinaba: que mediante la vacuna la fiebre tifóidea reemplazaria á la viruela. Es el caso de preguntar: ¿Cuál de las dos es peor?

En el ejército prusiano, sometido rigorosamente á la vacuna y revacuna, se observó este fenómeno durante la guerra última con la Francia.

En 10,000 hombres, *seis*, apenas, morian de viruela; 119 morian de tifóidea. En la guarnicion francesa de Langres que no habia recibido con tanta rigorosidad el virus sagrado y que en su mayor parte no estaba revacunada, morian de viruela 223 hombres por grupo de 10,000; y 81 morian de tifoidéa. La estadística del doctor Bertillon, ya citada, dá un resultado semejante.

En Paris desde 1.° Enero á 1.° Julio de 1880 observó el benemérito doctor este fenómeno: que en 10,000 personas de la poblacion civil, masculina, de 15 á 35 años, se producian 10 casos de viruela y 15 de tifoidéa y en la *poblacion militar*, en 10,000 individuos *dos casos* apenas de viruela y *86 casos* de tifoidéa. Recuérdese que desde 1875 se practica en el ejército francés con toda severidad la vacuna y revacuna, y que la vacuna y revacuna en la ciudad de Paris han sido muy descuidadas á pesar de las horribles epidémias porque ha pasado aquella gran capital.

Abramos la estadística médica del ejército francés y encontraremos en el año 75 la estadística media de entradas á los hospitales:

FIEBRE TIFÓIDEA

Entradas 4637— Proporcion en 1000 entradas 39!

VIRUELA Y VARIOLOIDE

Entradas 613—Proporcion en 1000 entradas 5!

L. Colin, notabilidad médica vacunista, condensa en un cuadro las *causas de muerte* durante el año 75, en el ejército francés.

En 4725 defunciones, la cifra mas notable de todas es la ocasionada por la fiebre tifóidea; escede á la cuarta parte del total de las defunciones, y es *veinte veces* mayor que la mortalidad de virulentos.

De 4725 defunciones, 1553 son de tifoidéa, y solo 77 de viruela. El Dr. Arnold hace notar que este cuadro del año 75 puede tomarse como general, pues no hay grandes oscilaciones en la morbosidad militar. Arnold escribe en el 81.

Bouchardat observa que los que sufren una vez la viruela, la escarlatina, el sarampion, gozan por ese hecho de una especie de inmunidad, ó coraza patológica. Es muy raro que vuelvan á ser atacados. Con la fiebre tifóidea pasa lo mismo. «*Es, en mi opinion, un argumento de gran fuerza para reunir estas en el mismo grupo bajo el punto de vista de la etiologia.*» «*Tengo una fé profunda*, agrega el ilustre profesor, *en la inoculacion preventiva de la fiebre tifóidea en el porvenir.*»

Concluiremos, segun vaticinan los sábios del dia, por inocularnos todas las enfermedades para no tener ninguna.

Será el mejor estado de salud aquel en que hayamos llegado á ingertarnos el máximum de *microbios* atenuados; ó sea, cuando nos hayamos inoculado los gérmenes microscópicos, debilitados, que se reputan hoy en su estado de virulencia como promotores ó engendradores de las enfermedades contagiosas mas comunes. No pasará mucho tiempo sin que nos ingertemos la rábia atenuada, para estar precavidos contra algun mordisco de los rabiosos. Lástima grande que no se haya encontrado el medio de concluir con los *vibriones* (no vayan á poner *bribones* los cajistas), *bacterios* ó *microbios* absorventes y devastadores de que están plagadas la política y las finanzas! Si se pudiese encontrar el microbio atenuado de las ambiciones menguadas, podria inocularse á algunos para curarles radicalmente de insensatez. Decididamente: lo semejante se cura con lo semejante.

. . . .

Sigamos con la estadística desfavorable á la vacuna y revacuna

La que sigue ha sido tomada del Registro General Inglés, y fué recojida por el Dr. Pearce. En 1853 fué declarada obligatoria la vacuna en Inglaterra; se repitió ó confirmó la ley en 1867 y fué establecida con mayor rigor en 1871. Desde el 53 ha habido tres epidemias de viruela, siendo cada una de ellas mas mortífera que la precedente. La primera abrazó los años 1857 58-59, y las defunciones fueron 14,244. La segunda, en 1863-64-65, con 20,059 fallecimientos. La tercera, en 1870-71 72, ascendiendo los muertos á 44,840. El aumento de poblacion desde la primera á la segunda epidemia fué de 7 % y el aumento de la viruela en el mismo período fué próximamente de 58 %. De la segunda á la tercera, el aumento de poblacion fué de 18 % y el de la viruela en igual período de 120 %.

La mortalidad por viruela en los primeros diez años en que fué obligatoria la vacuna, de 1854 á 1863, fué 33,515. En los segundos diez años, 1864 á 1873, fué 70.458. La última relacion al parlamento, titulada: «*vacunacion, mortalidad*», número 433, sesion 1877, publicada en el registro general, pone de manifiesto el número proporcional anual de niños de menos de un año, de *quince enfermedades*, que *son inocunables*.... ó *agravadas*....., del modo siguiente:

Antes de la ley de vacunacion obligatoria, murieron:

1847 — 62,619 niños en una poblacion de 17.927,609 almas.

Despues:

1854 - 73,000	id	id	id	20.066,224
1867—92,827	id	id	id	
1868—96,282	id	id	id	
1875-106,107	id	id	id	22.712,266

Mientras la poblacion inglesa habia aumentado de 18 á 23 millones de defunciones de niños *por quince enfermedades*, aumentaron en el mismo período de 63,000 á 106,000! Si la mortalidad hubiera seguido á la poblacion, la mortalidad de 1875 hubiera sido de 80,000; lo cual parece indicar que si la vacunacion hubiese estado menos en boga, pudieran haber vivido en Inglaterra 26,000 niños mas.

De 80,000 casos de viruela que hay en la citada relacion, 43 mil fueron niños *de menos de cinco años de edad*; se cree que la vacunacion obligatoria proteje especialmente á la infancia. Y fiese uno de las cifras!....

Debe tenerse tenerse tambien en cuenta que este

formidable aumento de la mortalidad coincide en Inglaterra con las habitaciodes mejoradas, mejores aguas postables, establecimientos de baños y casas de idem, aberturas de parques y jardines en todos los grandes centros de poblacion; y el gasto (desde que es obligatoria la vacuna) de 120 millones de libras esterlinas en obras sanitarias!

En el artículp de Paul Bert que tradujo para *El Siglo* el señor doctor Heguy, se presenta la estadística del doctor Marson, médico de uno de los hospitales de virulentos de Lóndres. En la *Revista Científica* de Enero del 81 encontramos esa estadística, con proporciones que difieren notablemente de las que Paul Bert le dá. Para que se puedan apreciar las diferencias, hé aquí las dos estadísticas atribuidas al doctor Marson:

En 6,000 casos de viruela tratados en el establecimiento:

	Segun Paul Bert	Segun Rev. Científica
	Número de muertes por cien	
Individuos NO VACUNADOS	25.50 %	35.50 %
Id vacunados pero sin cicatrices	21.75 »	51.75 »
Id presentando una citriz bien marcada	4.25 »	4.25 »
Id id id mal id	12.00 »	12.00 »
Id dos cicatrices bien marcadas	2.75 »	2.75 »
Id id id mal marcadas	7.25 »	7.25 »
Id tres cicatrices	1.75 »	1.75 »
Id cuatro cicatrices ó mas	0.75 »	0.75 »

Qué prueba esta estadística? Que el número de inoculaciones ejerce una influencia segura como preservativo? Y que del número y persistencia de las cicatrices depende el valor y eficacia de la vacuna y revacuna? Pero de esta estadística resulta tambien que los *no vacunados* solo murieron en la proporcion de un 35.50 % y los *vacunados que no conservaban cicatriz*, en la proporcion de un 51.75 %.

Con mas esta particularidad: reuniendo el tanto por ciento de los individuos fallecidos que tenian cicatrices, mal ó bien marcadas, resulta que perecieron en la proporcion de un 28.75 % en los 6,000 casos observados por el doctor Marson. Paul Bert dá el 25.50 % de muertos en los *no vacunados*. Mr. A. J. Martin en *La Revista Científica* dá el 35.50 en los *no vacunados*, y 51.75 % en los fallecidos que estaban vacunados y no tenian cicatriz.

Ya puede el lector lanzarse á conjeturar si esa estadística es favorable ó desfavorable á la vacuna y revacuna obligatorias.

Se ha dicho en la prensa de Lóndres que la vacuna en los niños ocasionaba la meningitis, la erisipela, escrófulas, etc.

Se habian observado casos de erisipela provocada indudablemente por la vacuna. Los vacunistas resistieron y negaron. Fué preciso desenterrar la biografía de Jenner y decir á los vacunófobos que no se empeñaran en desconocer lo que habia sido constatado inequívocamente desde 1799. El doctor Pearson escribia á Jenner, su amigo y asociado en el descubrimiento: «Al decir al Dr. Woodville que Vd. me habia tenido muy ansioso con motivo de recomendar el uso del cáustico, él replicó: «*eso habria condenado la operacion*». El doctor Pearson añade: «Puede estar seguro de que si la práctica del *cow-pox* no puede ser introducida sin el cáustico, nunca tendrá éxito ante el público.»

La epidemia de viruela del año pasado despertó el entusiasmo por la vacuna. Sabemos que hubo muchos casos de erisipela, pero no tenemos medios, ni autoridad profesional, para constatar que sucedió aquí lo que el doctor Dudgeon habia observado en los niños en los hospitales de Lóndres.

Se ha notado tambien que despues de la vacuna obligatoria mueren mas niños que antes, de escarlatina, sarampion, garrotillo, etc., aunque muera mucho menor número de viruela.

Hé aquí un pensamiento diabólico que asoma la cabeza en medio de un abismo de conjeturas: ¡Dios sabe si no resulta, que la atenuacion del microbio de la viruela ó sea la inoculacion del virus jenneriano, si bien preserva de la viruela, provoca por su atenuacion otras entermedades!

Que la vacuna, cuidosamente inoculada es un preservativo contra la viruela, en el sentido de que estan mucho mas espuestos á sufrir el mal y á perecer los *no vacnnados* que los vacunados, y revacunados, parece ser un hecho generalmente aceptado.

Que ese hecho traiga aparejadas tales ó cuales consecuencias mas ó menos desastrosas, es lo que no ha sido suficientemente estudiado hasta ahora. Y es forzoso confesar que en ese terreno tiene gran horizonte la investigacion, y que de ella puede resultar una solucion que, reconociendo una vez mas la virtud preservativa de los virus atenuados denuncie y prevenga las consecuencias mediatas ó inmediatas de la inoculacion, pero al fin y al cabo los microbios se inoculan porque algun papel desempeñan en la economía del organtsmo.

Quedan algunas consideraciones generales para el próximo número.

Nos parece que la solucion dada por la Cámara es de las menos inconvenientes en el estado actual de la cuestion.

Y aquí dá fin la linfa pura (1)

Al empezar estos estudios acerca de la vacuna y revacuna echábamos de menos los datos locales. Las corporaciones públicas no han podido suministrar datos estadísticos para ilustrar el problema. Si se votan definitivamente los diez mil pesos para la propagacion de la vacuna, y no se van á malgastar como tantas otras partidas del presupuesto, puede esperarse que la Administracion de vacuna hará lo necesario para que con el mayor esmero y ESCRUPULOSIDAD! se distribuya la vacuna, se inocule, y se anoten sus resultados, recojiendo constantemente los datos de la estadística mortuoria, y obligando á los médicos á pasar parte de los virulentos que entren á su clínica. Algunas de estas medidas pueden adoptarse desde luego. En la libre Inglaterra la ley ha impuesto multa á los médicos que no comunican, á la autoridad sanitaria, el parte de enfermedades contagiosas, y ha hecho responsables á los particulares de los accidentes provenientes de contagio por falta de aviso á la autoridad ó á los veci-

(1) Publicado en *La Razon*, núm. 1197, fecha 7 de Noviembre de 1882.

nos, autorizando para reclamar contra los omisos ó encubridores de daños y perjuicios.

En algunas ciudades de Alemania el dueño de casa está obligado á poner en la puerta un lazo de género amarillo, para anunciar que hay peste. Algo parecido al lazo de merino negro que en el llamador de nuestras puertas denuncia el duelo en el hogar.

Estas precauciones obedecen á la necesidad de aislar los virulentos, impidiendo en cuanto es posible la difusion del flagelo. Muchos son los casos en que una epidemia de viruela ha sido disminuida y estinguida por el aislamiento de los virulentos impidiendo su contacto con los sanos, y reuniendo en un solo barrio, ó en un hospital de virulentos, dispersos ó desparramados, como otros tantos focos de infeccion, en los diferentes barrios de una ciudad.

Los salvajes han enseñado el procedimiento á los hombres civilizados. Huyen aterrorizados, para librarse del flagelo, y de paso diremos, que el profesor Vogt se lanzó á un viaje con el solo propósito de averiguar si eran ciertos los horrores atribuidos á la viruela en medio de los pueblos semi salvajes del Oriente; y volvió persuadido, segun lo asevera, de que la viruela es menos mortífera en las comarcas donde la vacuna no ha sido practicada....

Pero á parte de los diversos medios preventivos y medidas de higiene particular y general que pueden aconsejarse, y son mas ó menos conocidas de las familias, debe notarse que la eficacia profiláctica de la vacuna no ha llegado hasta impedir que se reproduzcan epidemias de viruela en el seno de poblaciones sometidas al régimen de la vacuna y revacuna obligatoria. Los estadistas y los médicos comienzan á afirmar categóricamente que la viruela es una epidemia cíclica, que tiene su evolucion trazada en períodos que varían de 5, 7 á 10 años, segun las condiciones de las localidades en que se estaciona.

Ernesto Besnier se ha consagrado especialmente á reunir datos que confirman plenamente la reaparicion de las epidemias de viruela en períodos de quinquenios, setenios ó decenios. Se ha observado que la viruela, una vez que ha *prendido* con fuerza en una localidad, vuelve á reproducirse, «comenzando por un período de gestacion ó incubacion durante dos ó tres años hasta que se produce el año epidémico, despues del cual hay un período de reposo, casi absoluto, durante otro número de años, como si los gérmenes hubieran agotado su poder de destruccion y se propusieran readquirirlo en el silencio y el misterio, provechando de la desidia y la imprevision que se apoderan de los hombres así que ha cesado el período álgido de la epidemia.»

Tambien se ha observado que los microbios de la viruela y del sarampion suelen andar acompañados y producen simultáneamente sus estragos. El sarampion precede muy á menudo á la viruela Willemin afirma que sus observaciones le llevan á establecer que si la viruela estalla primero que el sarampion, suspende su marcha y el sarampion progresa, como si fuese un terrible escudero que reclama el derecho de ir adelante allanando los caminos de la muerte.

Laveran y Bouchardat han constatado tambien que el órden de la evolucion para los no aclimatados y recien llegados á los barrios infestados de las ciudades populosas, es el siguiente: en los primeros meses el sarampion y la escarlatina, despues la viruela, y por últim la fiebre tifóidea.

Los micróbios, engendradores de la escarlatina, el sarampion, la viruela, la tifóidea, la difteria, pululan en los grandes centros urbanos. ¡Cuidado, pues, con los microbios!

Tyndall dice: «así como una semilla puede enjendrar un bosque entero, así las enfermedades epidémicas plantarian literalmente su gérmen, crecerian, y exparcerian á su rededor nuevos gérmenes, que, *á condicion de encontrar en el cuerpo humano la temperatura y el alimento convenientes*, concluirán por invadir finalmente toda una poblacion. Nada hay en la química pura que semeje el poder de propagacion y el modo de multiplicacion de que está dotada la materia que sirve de fuente á esta clase de enfermedades. La materia de cada enfermedad contagiosa se produce tan regularmente como reproducen los perros y los gatos.»

Si la materia contagiosa surge de las impurezas de nuestro suelo y está difundida en la atmósfera urbana, la salubrificacion del suelo y del aire deben ser la preocupacion de todo momento. El aseo, la limpieza, en el hogar de cada uno; la inmediata desinfeccion de todo lo que pueda considerarse como foco de gérmenes malignos. Aseo y limpieza en las calles, los mercados y las cloacas. Todas estas medidas bien ejecutadas y rigorosamente inspeccionadas contribuirán á disminuir ó amortiguar los gérmenes de las enfermedades contagiosas é impedirán su reproduccion periódica, con tanta mayor eficacia que la vacuna y revacuna obligatorias. La buena higiene, convertida en régimen cuotidiano, si no estirpa completamente las enfermedades contagiosas, las aminora ó las hace ménos temibles, y ménos mortíferas.

En estas indicaciones finales tenemos de nuestra parte la opinion de un notable higienista: «La mejor profiláxis de las enfermedades contagiosas, así como de las esporádicas, endémicas y epidémicas, se hallará en la fiel observancia de los preceptos higiénicos. Pero, no obstante lo sencillos que éstos son, y la facilidad con que pueden cumplimentarse, no se aviene todavia el hombre á sujetarse á su blando yugo; y de ahí el que desde tiempo inmemorial haya soñado en el hallazgo de *preservativos* que le permitan entregarse sin recelo á todo linaje de transgresiones. Preservativos seguros, infalibles, no hay ninguno...... »

Y aquí dá fin el *solo* de vacuna á que hemos sometido al lector, tratando de *inocularle*, en cuanto ha estado á nuestro alcance, todos los elementos que constituyen hoy el problema de la vacuna y revacuna obligatorias. Ya sabe el lector á qué atenerse, y con cuánta diligencia debe proceder, si es padre de familia y se propone inocular á sus hijos el vírus sagrado, la maravillosa linfa vacuna. «*Debe llamar muy sériamente su atencion la vacuna que se emplee!*»

En cuanto á los legisladores, opinamos que no podrán menos de titubear ántes de imponer el uso de la lanceta, para preservar de la viruela. No basta que la ciencia haya constatado la eficacia de la buena vacuna para preservar ó atenuar en general la viruela.

Las consecuencias de esa inoculacion están en litigio; y los nuevos descubrimientos y ensayos, así como el análisis esmerado de la estadística mortuo-

ria, el estudio clínico de los inoculados, contribuirán, con la ayuda poderosa, del microscópio, á completar la teoría moderna de los gérmenes en las enfermedades contagiosas, y la de la atenuacion de los vírus como preservativo ó coraza contra esas mismas enfermedades.

Darwin, padre é hijo, Lubbock, Siemens, Huxley, Tyndall, por no citar franceses y alemanes, se han consagrado á estudiar por medio de esperimentos diversos y con ayuda del microscópio la desigual distribucion de los gérmenes malignos en el aire ambiente. Los esperimentos van tomando un carácter localista muy interesante bajo el punto de vista científico. Los resultados obtenidos se comprueban ó rectifican constantemente.

El estudio de los micróbios es á la órden del dia en casi todas las Sociedades y Academias científicas, y comienzan recien á difundirse las aplicaciones novísimas de algunos procedimientos terapéuticos, debidos á la teoría de los gérmenes.

Pocos años bastarán para que los sábios nos trasmitan la última palabra acerca de las inoculaciones de vírus atenuados y sus consecuencias en la economía animal. Ellos pronunciarán el fallo en la cuestion de la vacuna y revacuna obligatoria.

Ai posteri l'ardua sentenza!

